



# *La Guía de Bruselas de Tadeus Zimm*

Éste es un viaje a uno de los secretos mejor guardados de Europa. Bruselas es una ciudad que te vas a llevar para siempre en el corazón gracias a pequeños instantes únicos. Cuídalos... porque la ciudad los va a ir poniendo a tu lado

Juntos con:



Compártelo en

facebook

[www.tadeuszimm.com](http://www.tadeuszimm.com)  
Vuelve a descubrir la magia de viajar

edición septiembre 2013

## *Déjate seducir por el mundo de Tadeus Zimm y recupera la magia de viajar*

Tienes en tus manos la Guía de Bruselas de Tadeus Zimm, un curioso personaje que tal vez te haga recuperar la magia de viajar.

Tadeus Zimm había encontrado unas viejas **tarjetas postales** escritas por unos desconocidos hace más de un siglo. Aquellas tarjetas resultaron ser la crónica de un **extraño viaje que aquellos desconocidos habían emprendido cien años atrás en busca del alma de los sitios...**

Él mismo se lanzó a revivir ese viaje, y de aquella experiencia nació esta guía ...y algunas otras más... Algunas ya han sido publicadas... otras -la mayor parte- lo serán sólo si tu lo quieres.

Si quieres conocer la historia que se esconde detrás de esas fascinantes tarjetas postales, pásate por [www.tadeuszimm.com](http://www.tadeuszimm.com).

Entra en el juego y **vuelve a descubrir la magia de viajar.**



# Índice

---

Viaje al secreto mejor guardado de Europa .....	4
1. PRIMERA PARTE. El Pentágono .....	6
2. La Grand Place, un tesoro que nació del fuego .....	8
3. L'Îlot Sacré. Y la vida va .....	13
4. Marx...Victor Hugo...Verlaine... Aquí mismo se escribió la historia .....	19
5. Camino de la Ciudad Alta. La Catedral, las “cicatrices” y el Mont des Arts ..	25
6. La place Royale y Le Sablon. La larga sombra de los espíritus .....	32
7. Bourse, Saint Géry, De Bruckère. La Pequeña París... y el eco de los orígenes .....	39
8. El Camino de Santiago .....	46
9. El sabor popular de Les Marolles .....	54
10. SEGUNDA PARTE. Extramuros .....	61
11. Glamour y exotismo. De Audrey Hepburn al corazón africano de Matonge ..	63
12. El Barrio Europeo. Cumbres europeas y patatas al sol .....	69
13. Flagey y los estanques de Ixelles. ¿Existe el mundo fuera de aquí?.....	78
14. Molière-Brugmann: Historias de cronopios, relojes... y el dulce sentido de la vida .....	84
15. El tranvía de bosque .....	89
16. El Atomium, Laeken y la Basílica que espera su gran historia .....	98
17. EXTRA. La nieve en Bruselas .....	104



## *Viaje al secreto mejor guardado de Europa*

*"Bruselas es, por encima de todo, una forma de entender la vida. Tiene la extraña habilidad de transformar lo extraordinario en algo cotidiano.... Y ahí reside parte de su secreto"*

Hay quien dice que Bruselas es uno de los secretos mejor guardados de Europa. Yo no tengo la menor duda.

He llegado a pensar que, en un acto de genialidad, ha sido capaz de construir una imagen de ciudad gris, triste y funcional que no es más que el hábil camuflaje para alejar de ella a quienes no sean capaces de entenderla.

Muchos caen en la trampa y con ello el mito sigue viviendo. Pero si estás dispuesto a encontrar la llave que abre ese secreto, descubres una ciudad absolutamente fascinante.

Bruselas es, por encima de todo, una forma de entender la vida. Tiene la extraña habilidad de transformar lo extraordinario en algo cotidiano.... Y ahí reside parte de su secreto.

### "Como es debido..."

Es la única ciudad del mundo en la que puede haber 28 jefes de Estado y de Gobierno reunidos al mismo tiempo varias veces al año y que la vida no se altere en absoluto. O puede haber sido el escenario de grandes acontecimientos sin que casi nadie sea realmente capaz de recordarlo...

¿Sabías que aquí nacieron Audrie Hepburn, Jacques Brel o Julio Cortázar? ¿O que aquí Marx y Engels escribieron el Manifiesto Comunista, Víctor Hugo publicó Los Miserables... o, en fin, que tanto Carlos V como su hijo Felipe II fueron proclamados aquí mismo reyes de España...?

Y es que, mientras otras ciudades exhiben con pompa sus grandes glorias, Bruselas de alguna forma las esconde o, por decir mejor, las interioriza, como si las quisiese preservar para disfrutarlas "como es debido"...

...Y no cabe duda de que sabe cómo hacerlo. De eso no son conscientes aquéllos que lanzan una mirada superficial a la ciudad... y gracias a ello, el mito sigue vivo...

## Unas viejas tarjetas postales...

Unas viejas tarjetas postales escritas aquí mismo hace más de cien años me descubrieron la llave para abrir el secreto del alma de Bruselas. Contaban un viaje por la ciudad, pero eran también un pequeño juego.

La historia empezaba el 1 de enero de 1904 en la Grand Place, con lo que aparentaba ser la visita más típica de la ciudad. Pero poco a poco aquí y allá iban surgiendo historias que te iban enredando, te iban abriendo su alma y hacían que tú mismo te fueras sintiendo dentro de la historia...

No era un recorrido más o menos lineal, sino un curioso laberinto en torno a la Grand Place que te llevaba a ella una y otra vez para que en cada visita te sorprendieras con una mirada diferente.

Y al terminar, el juego guardaba una sorpresa final. Porque la historia continuaba después de acabar la partida...

Como si, cuando aprendes a mirar esta ciudad, de alguna forma te convirtieras en "uno de los suyos" y ya eres capaz de descubrir su alma en todos los rincones en los que ésta se encuentre.



## Un viejo secreto

Hoy he vuelto a hacer ambos viajes, el de la ciudad vieja y el de la ciudad nueva. Y, si te seduce, te invito a compartir este pequeño -y viejo- juego.

Descubrirás que el secreto, el verdadero secreto de Bruselas no sólo consiste en que esta ciudad sea capaz de hacer de lo extraordinario algo cotidiano, sino que por encima de todo, y ahí está la clave, consiste en hacer de lo cotidiano algo verdaderamente extraordinario.

Porque Bruselas es ante todo una filosofía de vida. Una forma de entender la vida que tiene la capacidad de hacer que el instante más cotidiano pueda convertirse en una experiencia inolvidable. Una ciudad moderna en la que todavía se oyen las campanas; una ciudad de mercados callejeros, de cervezas al sol, de música de acordeón y de cafés junto al fuego; una ciudad en las que la gente se para y te habla por la calle... Una ciudad, en fin, en la que puedes ir al bosque en tranvía...

## Aprender a saborear el tiempo

Y eso no se ve en una mirada apresurada a los monumentos. Es una ciudad en la que hay que aprender a saborear el tiempo. Pero no tengas miedo; eso se puede hacer perfectamente en una visita corta. Aunque, eso sí, nunca en una visita apresurada...

¿Me permites un consejo? No corras... no pretendas verlo todo... Entra en el juego. No hagas de la visita a Bruselas una mera lista de las cosas que hay que hacer... No siempre un museo es mejor que un café junto al fuego con los amigos... Bruselas es una ciudad que te vas a llevar para siempre en el corazón gracias a pequeños instantes únicos... Cuídalos, porque la ciudad te los va a ir poniendo a tu lado...

Tal vez la mayor riqueza que te puedas llevar de Bruselas es haber tenido la oportunidad de vivir el tiempo de otra forma... como sólo se vive aquí...

Y si tu tiempo en Bruselas va a ser muy limitado, no temas, lee esta guía... y deja que sea el corazón quien seleccione los lugares a los que debes ir.



## 1. PRIMERA PARTE

### *El Pentágono*

*El centro histórico de Bruselas se conoce como El Pentágono. Si miras cualquier mapa de la ciudad verás que hay un conjunto de avenidas que lo rodean y que tienen la forma de la figura geométrica de cinco lados. Estas avenidas marcan el lugar exacto en el que se encontraba la muralla que durante siglos rodeó la ciudad, cuyo fantasma, de esta forma, ha llegado curiosamente vivo hasta nosotros.*



La primera parte de nuestra historia transcurre en el interior del pentágono, en lo que durante cientos de años fue toda la ciudad de Bruselas.

Para empezar, vas a tomar como referencia su lugar más emblemático: la Grand Place. Y lo vas a hacer como en aquel viejo juego: haciendo que las distintas historias te vayan enredando en ella... hasta que te enseñen a romper el "cascarón" que envuelve su verdadera alma.

Eso sí, antes de empezar observa bien el pentágono, porque te va a enseñar ya la primera lección de este viaje: en Bruselas las cosas nunca son como parecen, y detrás de lo que ves siempre hay una realidad mucho más rica... Porque si te fijas bien, en realidad no se trata de un pentágono... porque tiene siete lados...





## *2. La Grand Place, un tesoro que nació del fuego*

*El centro histórico de Bruselas se conoce como El Pentágono. Si miras cualquier mapa de la ciudad verás que hay un conjunto de avenidas que lo rodean y que tienen la forma de la figura geométrica de cinco lados. Estas avenidas marcan el lugar exacto en el que se encontraba la muralla que durante siglos rodeó la ciudad, cuyo fantasma, de esta forma, ha llegado curiosamente vivo hasta nosotros.*

Los franceses utilizaron el campanario del Ayuntamiento como referencia para apuntar los cañones y lanzaron una auténtica lluvia de fuego sobre la ciudad. Todo el centro quedó arrasado. Apenas el campanario (curiosamente) y la fachada del Ayuntamiento quedaron en pie.

Pero justo después llegó el turno de la magia. Porque bastaron cuatro años para inventar lo que te rodea. Bruselas se levantó orgullosa de la afrenta y sobre aquellas ruinas construyó la que probablemente sea la plaza más bella del Europa.



Tómate, pues, todo el tiempo que quieras, porque lugares como éste no se pueden visitar de cualquier manera. ¿Quieres un consejo? Primero déjate atrapar por el conjunto. Y después, solo después, empieza a saborear sus detalles. No trates de absorberlo todo de un golpe.



El mayor riesgo que corres en esta plaza es que te afecte el "síndrome de Sthendal", esa especie de crisis de ansiedad que dicen que se produce cuando alguien no es capaz de asimilar la enorme cantidad de belleza que le rodea. O dicho de otra forma, que te bloques y no sepas hacia dónde mirar, como esos niños pequeños en la mañana de Reyes ante una habitación llena de regalos...

No te apures. Aquellas viejas tarjetas postales te ofrecen el "antídoto": esta plaza hay visitarla al menos dos veces. Una primera para tener una visión general y la segunda para empezar a saborear sus detalles. Te sorprenderás cuando veas la cantidad de cosas que eres capaz de apreciar si dejas que la mente se tome su tiempo...



Ahora simplemente disfruta con esta primera "inmersión". Como ese niño de antes, date el placer de girar en redondo, siéntete rodeado... y al final ve hacia la bicicleta... hacia el más grande de todos los regalos... que aquí es el Ayuntamiento.

## El genial desequilibrio del Ayuntamiento

El Ayuntamiento tiene un cierto poder hipnótico. Es el espectacular edificio gótico que se salvó de las bombas y que desde la Edad Media es el mayor símbolo del orgullo y de la pujanza de la ciudad.

Porque por encima de todo significa eso, la independencia de los ciudadanos, de los "burgueses" (de los habitantes del burgo) en la nunca fácil relación con el poder de los duques, de los condes o del rey.

Es un edificio impactante. Con sus formas de cuento de hadas, con su armonía, con su equilibrio... ¿o tal vez no?... Porque si prestas atención te darás cuenta de que su armonía y su equilibrio tienen "truco". Un truco muy antiguo y, en cierta manera, oculto.



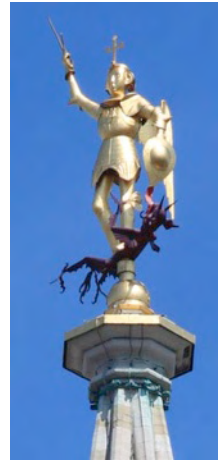
La parte más antigua es el ala izquierda (se construyó entre 1402 y 1421). Y si te fijas, verás que su fachada es bastante diferente a la del ala que está a la derecha de la torre, tanto en el diseño como en el tamaño.

Es un desequilibrio extraño del que prácticamente nadie se da cuenta en una primera mirada. Y es que a veces es en las imperfecciones donde se encuentra la vida.

El arquitecto que diseñó el ala derecha (entre 1444 y 1450) hizo en cierto modo una genialidad. Porque no se limitó a duplicar lo que había en el otro lado.

Aunque siguió con el mismo concepto, diseñó un piso principal más "moderno", con ventanales más grandes. Así, con unos huecos de mayor tamaño, de alguna forma compensaba que esta parte del edificio era más corta.

Hay quien dice que el edificio (como la propia plaza) está lleno de mensajes ocultos.



El ala de la izquierda, por ejemplo, (incluida la torre), tiene 12 arcos; la derecha, siete, dos números mágicos en el mundo de la Alquimia... aunque para cuadrarlo haya que hacer los arcos de un lado más anchos que los del otro (¿te habías dado cuenta de ello...?).

El campanario tal como lo ves fue lo último en construirse, entre 1449 y 1454, a partir de uno cuadrado más antiguo del que todavía puedes ver la base. Es una construcción

espectacular, casi salida de la ilustración de un libro de cuentos, que tiene en lo más alto una veleta dorada con San Miguel venciendo al demonio... que lleva ahí, derrotado y con la lengua fuera, más de 600 años. Desde la plaza parece pequeña, pero mide más de dos metros del alto.

Y si miras justo hacia abajo y entras por la puerta que hay en la torre, llegarás a un patio interior donde, en el suelo, el pavimento de piedras hace el dibujo de una estrella. Es el centro geográfico de Bruselas.

## La Maison du Roi



El segundo gran edificio de la Grand Place está justo enfrente. Es la Casa del Rey (la Maison du Roi). El edificio en sí es "reciente" (tiene algo más de 100 años), aunque está inspirado en el original de origen medieval.

En realidad nunca fue la casa del rey (el palacio "real" estaba en la parte alta de la ciudad). Primero había sido la Lonja del Pan y luego fueron las dependencias administrativas de los Duques de Brabante, los señores de la ciudad (aquí se impartía la justicia, por ejemplo).

Era como una "avanzadilla" de los señores en pleno corazón de la ciudad burguesa. La Casa del Rey frente al Ayuntamiento. El poder de los señores frente a la pujanza de los ciudadanos. Dos símbolos cara a cara, ambos orgullosos, ambos desafiantes... Así durante siglos...

Originariamente se llamaba la Casa del Duque (en honor a los duques de Bravante). Pero se le "ascendió de grado" en honor a Carlos V porque cuando el edificio se reconstruyó, el emperador era también el señor de estas tierras. Hoy es el museo de la ciudad. Es una construcción realmente atractiva y merece la pena perderse por sus detalles..

## Historias de vida y de muerte

La Grand Place fue durante siglos la plaza de las cosas importantes. Aquí estaba el mercado, aquí se celebraban los grandes acontecimientos públicos, los torneos (tanto el emperador Carlos V como su hijo, el futuro rey de España Felipe II, participaron en torneos en esta misma plaza)... y aquí se llevaban a cabo las ejecuciones.



Aquí mismo perdieron la vida los primeros protestantes, que fueron quemados vivos por orden de la Inquisición.

Y poco después, aquí, justo delante de la Casa del Rey, un 5 de junio de 1568, morían decapitados Lamoral, conde de Egmont y De Montmorency, conde de Hoorn. La orden la había dado directamente el Duque de Alba, que vio la ejecución desde una de las ventanas del edificio. Aquí también habían pasado ellos su última noche.

Inmediatamente se convirtieron en héroes populares y en símbolos de la lucha por la libertad. Goethe se inspiró en su historia para escribir la obra Egmont, a la que más tarde pondría música el propio Beethoven.

Durante años sus estatuas estuvieron en esta misma plaza, mirando de frente a la Maison du Roi. Hoy, aunque ya no están aquí, todavía existen. Se conservan en un lugar realmente delicioso al que irás un poco más adelante cuando recorras la Ciudad Alta..

## ... y un tributo a la tradición

Ahora, para terminar con esta primera aproximación "épica" a la Grand Place, toca hacer un tributo a la "tradición". Ve a la calle que hay justo a la izquierda del Ayuntamiento. Allí, bajo los soportales, encontrarás en la pared el monumento a otro de los héroes locales, Everard't Serclaes... aunque en este caso, si hoy es relevante para los miles de personas que pasan cada día por esta plaza es porque uno no puede irse de ella sin tocarlo... Sin tocar su pierna... y hasta la cabeza del perro que lo acompaña... Porque según dice la tradición trae buena fortuna... o se cumple el deseo que se formula...

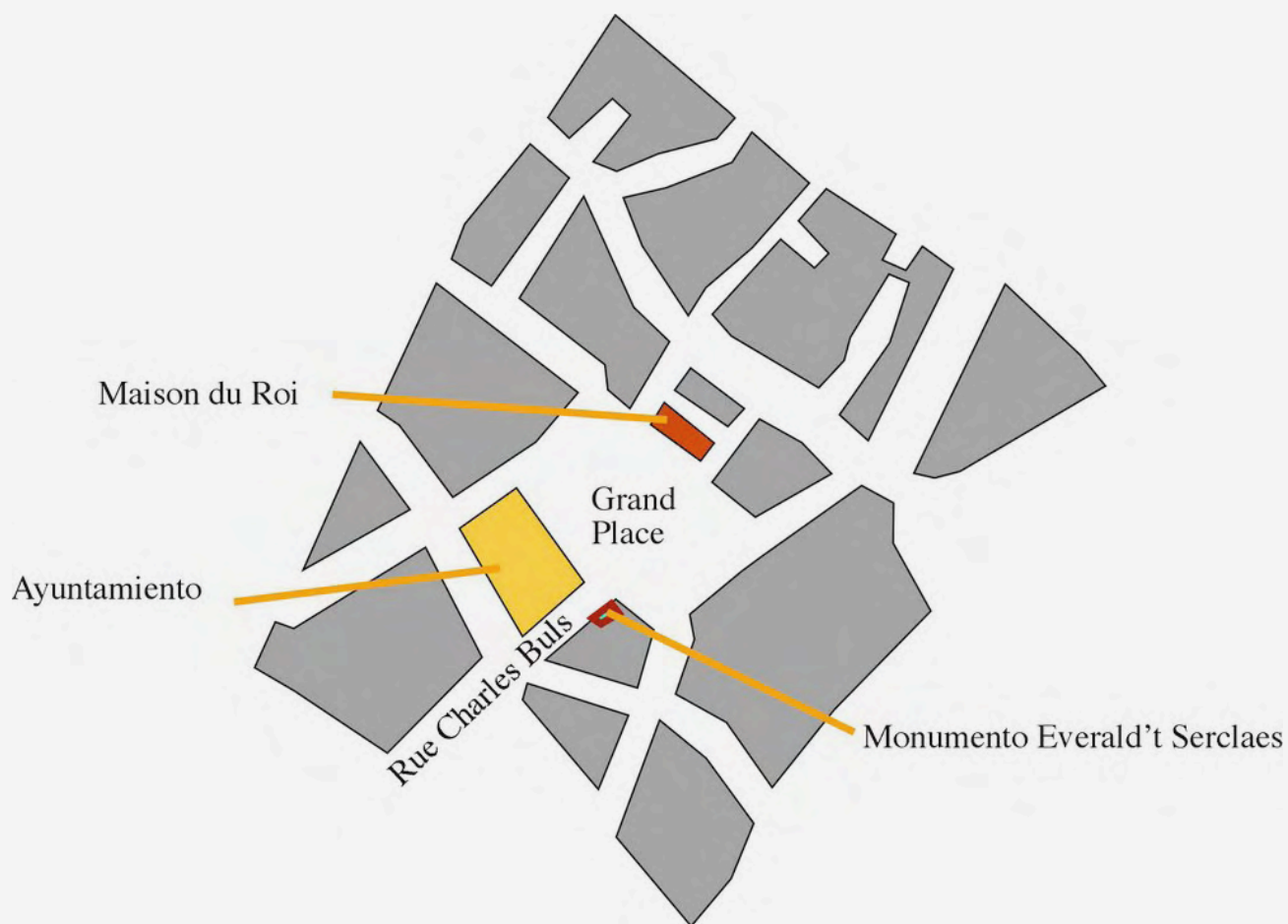


La escultura recuerda un hecho que ocurrió en esta misma plaza, en 1356 nada menos.. Y es que Everald't también osó enfrentarse a los poderosos. En esa ocasión fue a los soldados del Conde de Flandes que habían ocupado la ciudad.

En un acto simbólico y de provocación arrebató la bandera flamenca y la sustituyó por la de los Duques de Bravante, los señores de la ciudad, y alentó a la población a la revuelta. Esto lo convirtió en un verdadero héroe. Hoy, más de 600 años después su recuerdo se sigue "tocando"... Aunque desde finales de 2012 con un poco de "trampa". La escultura está en restauración y se ha sustituido por una réplica exacta en material plástico... que a su vez ya ha sido desgastada... Se ve que la réplica conserva los "poderes" del original...

## Mapa del recorrido

---



### **Un primer vistazo**

La Grand Place tiene dos referencias: el Ayuntamiento (con su torre) y la Maison du Roi (justo enfrente). El resto de las casas también tienen su historia, pero la dejamos para un capítulo posterior.

La escultura de Everal'd't Serclaes está debajo de los soportales que ves en la calle que sale justo a la izquierda del Ayuntamiento (Rue Charles Buls)



### *3. L'Îlot Sacré. Y la vida va...*

*Las callejuelas que rodean la Grand Place son un universo de vida. No queda mucho de la ciudad medieval. Las bombas y el progreso se llevaron por delante las casas, pero su latido nunca se fue de aquí y hoy está más vivo que nunca. Éste es un pequeño recorrido por las sorprendentes calles de L'Îlot Sacré (El Islote Sagrado), por su vida, por sus historias y por sus maravillosas contradicciones.*

Abandona la Grand Place por la pequeña Rue de la Colline, entre tiendas de recuerdos y fuentes de chocolate (no lo dudes, cae en la tentación: ¿un cucurucho de fresas frescas cubiertas de chocolate negro o una brochetas de fresas y plátano bañadas en chocolate caliente?...).

Al final de la calle te topas con la entrada a las Galeries Royales Saint Hubert. Fueron una de las primeras galerías comerciales cubiertas que hubo en Europa, y en ellas vas a vivir algunos de los "momentos memorables" de nuestra historia... Pero no entres en ellas todavía.



Ahora es el momento de recorrer la plaza del Mercado de las Hierbas (Place du Marché aux Herbes) que está justo a su lado, con sus edificios de diferentes estilos pero siempre de pequeña altura, como es norma en Bruselas.

Sus habitantes quieren tener los pies cerca de la tierra, y las viviendas digamos "unifamiliares" siempre han sido el modelo. Estrechas, de pocos pisos, muchas veces con jardín por detrás. Tal vez por eso esta plaza siempre te acaba por dar una cierta idea de ciudad en miniatura.

A lo largo del día -y de la noche- la plaza es un continuo ir y venir, pero sin la precipitación que suele reinar en las calles del centro de las ciudades.



Aquí hay un "tempo" un punto más reposado, que te invita a vivir la vida al ritmo de un café, una cerveza, un bocadillo, un helado, unas patatas fritas, un gofre... o un pasodoble tocado por unos músicos callejeros húngaros... que de todo eso hay -o puede haber- en esta plaza.

Ya que estás aquí, puedes hacer un paréntesis y permitirme la curiosidad de echar una mirada a la vecina y casi surrealista Plaza de España, con sus esculturas de Don Quijote y Sancho Panza... en algo así como una de tierra de nadie.



Una especie de no-plaza que parece estar esperando a que alguien por fin se le ocurra cómo ordenar este espacio urbano, y que ilustra como pocas la difícil relación que tuvo en ocasiones el siglo XX con el urbanismo...

Enfrente de ellos, cerrando la plaza y, por alguna extraña razón, casi invisible a los ojos de los visitantes, la escultura del músico húngaro Bela Bartok... como pidiendo disculpas por molestar... eso sí, con una "puesta en escena" mucho más evocadora...

## Viaje al corazón

Bien, cerrado el paréntesis, deja ahora que la corriente de la vida te lleve hasta el corazón de este pequeño barrio, una de las calles más singulares de Bruselas, que es, en sí misma, un auténtico universo, La Rue des Bouchers (y su hermana pequeña, la Petite Rue des Bouchers).

Estrecha, sinuosa, absolutamente repleta de restaurantes para turistas, con sus terrazas imposibles, siempre listas incluso los días de fuerte nevada, o con sus mesas en el interior, acogedoras, junto al fuego, también en los días de pleno verano.



Siempre me ha parecido que la desmedida oferta de restaurantes, sus luces, su color, sus ofertas de paella y tanta gente serpenteando por estas estrechas callejuelas es un totum-revolutum tan deliciosamente kirtch que es como la sangre que corre por las venas que dan vida al corazón mismo de la ciudad. Fascinante, contradictorio y, por lo tanto, vivo.

Aunque te parezca imposible, de la Petite Rue des Bouchers sale una calle aún más estrecha. Un "impasse", como dicen por aquí, un callejón que te lleva hasta el teatro de marionetas del Toone. Entres o no al teatro (o al café que tiene al lado), demuestra tus dotes de observador y trata de encontrar la entrada a la calle entre restaurante y restaurante.

Estas calles no siempre estuvieron llenas de restaurantes ni estuvieron tan aseadas. Pero siglo tras siglo sí estuvieron llenas de vida.

## Sabor a Jacques Brel

Hace unos cincuenta años éste era el reino de los pequeños cafés-concierto. Y precisamente en uno de ellos, justo enfrente de la salida del "impasse", fue donde se dio a conocer uno de los grandes mitos locales de la música: el cantautor Jacques Brel (sí... Jacques Brel era de Bruselas).

En el primer piso de lo que fue el número 30 de la calle estaba el club de jazz La Rose Noire (La Rosa Negra), donde consiguió sus primeros éxitos ante un auditorio que no llegaba a 20 personas... Luego, un disco y el éxito en Francia... y en el mundo. Los 60 aún estaban por llegar...

Años más tarde el local cerró, pero sus paredes aún continúan vivas, porque se usó para ampliar el vecino restaurante Aux Armes de Bruxelles (con mucho, el mejor de la zona). Desde entonces han pasado ya 60 años pero la voz y el estilo de Brel todavía continúan vivos. ¿Te "atreves" a comprobarlo? Venga, recupera su "Ne me quitte pas" en una memorable actuación de TV, pura "chanson", en blanco y negro (por supuesto) con un primer plano, único, de más de cuatro minutos. Lo dicho, memorable... otros tiempos... ¿o no...?

## Obligado: el Delirium Tremens

Bien, pasamos página, porque es el momento de que te dejes caer por un lugar absolutamente obligado: el Impasse de la Fidelité, otro callejón donde lleva años reinando una de las cervecerías clásicas de la ciudad: el Delirium Tremens, con sus más de 2.000 variedades de cervezas, varios pisos, más de 20 grifos y copas de todos los tamaños. También elaboran una cerveza propia (obviamente, la Delirium Tremens) que hace unos años fue elegida la mejor cerveza del mundo.



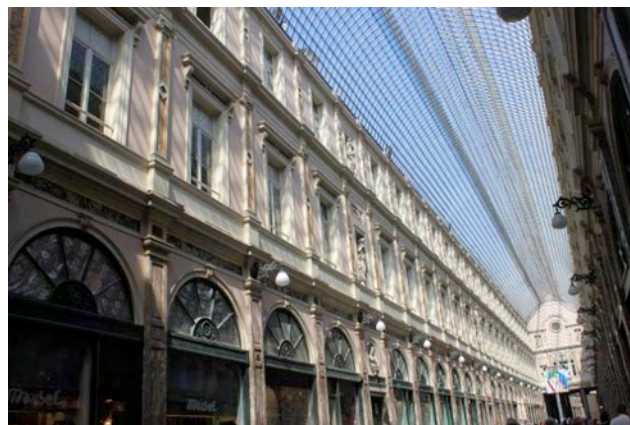
El local ha tenido tanto éxito que ha convertido el Impasse en el "Delirium Village", con siete bares, cada uno con una especialidad distinta (cerveza, tequila, absenta...), y un servicio que es casi 24 horas. El primero en abrir (el Delirium Café) lo hace a las diez de la mañana... y los últimos en cerrar no lo hacen antes de las seis de la madrugada...

Justo enfrente de su puerta tienes, en un nicho en la pared y bien enjaulada, la Janneken Pis, la "niña meona", contrarréplica más o menos actual del clásico Manneken Pis, el mítico "niño meón" que acabaremos viendo en algún otro momento.

## El otro universo de las Galerías

Si la Rue des Bouchers es un universo, las Galerías Royales Saint Hubert no se quedan atrás. Eso sí, son otro universo. Y, ahora sí, es el momento de que entres en ellas, y lo vas a hacer por una entrada lateral, al final de esta misma calle. No vas a entrar por el lugar más noble, pero ya tendrás la ocasión de salir por él

Se podría decir que Las Galerías son una calle cubierta. Y es verdad. Aunque tal vez la descripción se le queda corta y había que hablar mejor de que son "un mundo cubierto". Porque aquí ocurrieron muchas, muchas cosas.



En su momento fueron las galerías cubiertas más grandes y lujosas de Europa. Pero siempre fueron mucho más. Nunca fueron un mero lugar de paso. Siempre han sido un pequeño microcosmos, una ciudad dentro de la ciudad, con sus comercios elegantes, sus teatros, sus restaurantes, sus cafés, sus intrigas, sus pasiones... y sus maravillosas tiendas de chocolate.

La parte que está a tu derecha (dirección a la Grand Place) se llama la Galería de la Reina; la de tu izquierda, la Galería del Rey, y avanzando un poco por la Galería del Rey, saliendo como un apéndice en uno de los lados, la más discreta Galería del Príncipe.





## A la Mort Subite

Recorre la Galería del Rey hasta el final y asoma la nariz por la calle que te encuentras. Fíjate en el local que hay enfrente.

Es otro de los templos de la cerveza belga. A la Morte Subite (sí... La Muerte Súbita !!). Una brasserie donde siguen elaborando unas de las cervezas más conocidas de Bruselas y un viejo café que es toda una institución.

Prueba una de sus cervezas clásicas o "atrévete" con una "lambic", una "cerveza" suave de guindas, de color rojo y tan absolutamente dulce que, si no fuera por la espuma te resultaría difícil pensar que estás ante una cerveza.

Luego vuelve sobre tus pasos, entra de nuevo en las Galerías y recórrelas, ahora sí, de un extremo al otro para salir por su entrada principal, aquélla que viste justo al inicio del capítulo.

Presta atención a los comercios. Todavía puedes entrar en la chocolatería Neuhaus, en la Galería de la Reina, el mismo lugar donde en 1918 Jean Neuhaus creó los famosos pralinés belgas.

## Orgullo y pasión

Las Galerías fueron inauguradas el 20 de junio de 1847, en plena época dorada de la economía de una Bélgica que apenas tenía 15 años de vida.

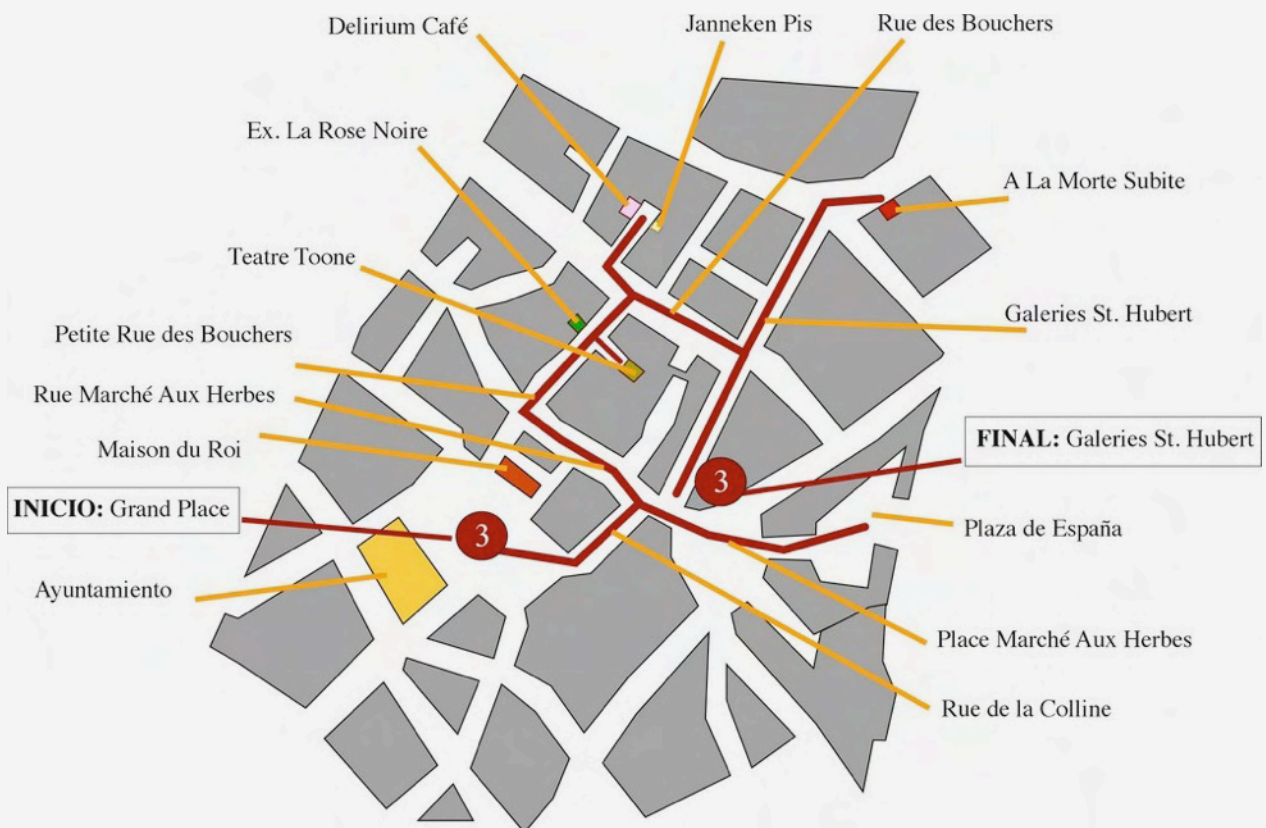
Eran el ejemplo y el orgullo de la burguesía enriquecida por la Revolución Industrial. Eran las galerías comerciales más largas, más altas y más a la moda del mundo. Una calle de lujo con una cubierta luminosa y espectacular...

Todo este derroche y esta opulencia, sin embargo, le llevaba todos los demonios a un joven alemán de 29 años que había asistido a los fastos de inauguración de las galerías con verdadera indignación.

Un personaje al que ahora vas a seguir, porque te va a conducir hasta el siguiente capítulo de nuestra historia. ¿Su nombre? Karl Marx. Y la historia sigue... en la Grand Place. Segunda visita, pues, al gran escenario, aunque ahora, como vas a ver enseguida, con otro sabor muy distinto.



## Mapa del recorrido



### La guía del laberinto

Sal de la Grand Place por la Rue de la Colline (la esquina donde está la chocolatería Godiva, a la derecha de la Maison du Roi). Al final de la calle, a tu derecha encontrarás la Place du Marché aux Herbes (la plaza del mercado de las hierbas) y, saliendo de ella, la Plaza de España.

Luego regresa sobre tus pies y continúa por la Rue du Marché aux Herbes hasta la Petite Rue des Bouchers (repleta de restaurantes con carteles en la calle ya desde el inicio).

Atraviesa por "la selva" de menús del día y, más o menos en la mitad de la calle, está el minúsculo callejón que da paso al Museo de marionetas del Toone.

Cuando regreses, justo enfrente a la salida del callejón encontrarás el restaurante Aux Armes de Bruxelles, que llega hasta la esquina. Pues bien, justo en esta parte que está frente al callejón es donde estaba el club de jazz La Rose Noire.

Al final de la calle, breve desvío a la izquierda para entrar en el Impasse de la Fidélité, el territorio del Delirium Tremens y la Janneken Pis. Y luego, calle arriba (Rue des Bouchers) hasta la entrada lateral de las Galerías.

Recorre éstas primero por la izquierda, hasta salir un momento para llegar a la brasserie A la Morte Subite, y luego vuelve a entrar en ellas y recórrelas, ya sí, hasta el final. Estarás casi al inicio del recorrido.



## 4. Marx... Victor Hugo... Verlaine... Aquí mismo se vivió la Historia

*Ahora que ya conoces la Grand Place y las Galerías Saint Hubert, es hora de que eches un vistazo a su cara menos conocida. Te espera un viaje a los escenarios donde Marx y Engels escribieron el Manifiesto Comunista, al lugar donde Victor Hugo estrenó Los Miserables y a los lugares donde Verlaine y Rimbaud desarrollaron uno de los episodios más famosos y truculentos de la historia de los poetas malditos... Porque detrás de estas piedras se esconde mucha Historia pero, sobre todo, mucha, mucha vida.*

Habíamos dejado a Karl Marx junto a las Galerías Saint Hubert camino de la Grand Place. Era un camino que repetía casi a diario en los tres años que vivió en Bruselas. Desde su casa en el barrio de Ixelles al café de la Grand Place en el que compartía tertulia con su amigo Engels y otros jóvenes aspirantes a revolucionarios.

Y fue al calor de esos apasionados debates donde ambos fueron "cociendo" uno de los libros que iban a cambiar el rumbo de la Historia: el Manifiesto Comunista.

El sitio todavía existe. Era el Café del Cisne, hoy convertido en un gran restaurante. Así que si estás dispuesto a pagar una buena comida, estarás entre las mismas paredes donde se "cocinó" el marxismo... aunque, eso sí, hoy bastante más lujosas que entonces... (no tiene pérdida; justo a la izquierda del Ayuntamiento, con un cisne esculpido sobre su puerta). Ésta es su página web: [www.lamaisonducygne.be](http://www.lamaisonducygne.be)



En el siglo XIX los cafés eran los lugares por excelencia para la tertulia y hasta para la conspiración. Y en aquella época, éste era un café-hostal que albergaba la animada tertulia de un grupo de jóvenes que entre charla y charla fueron dando forma a lo que años más tarde serían el movimiento obrero y el socialismo.

En la puerta del restaurante, unas placas dan más o menos cuenta de estos acontecimientos. La que hace referencia a Karl Marx es mi debilidad. No dice que aquí fue donde se leyó por primera vez el Manifiesto Comunista o que Marx y Engels hicieran del sitio una especie de incubadora de la revolución.

Dice simplemente que aquí fue donde Marx pasó la Nochevieja de 1847 a 1848. Bueno... no se puede negar que eso también ocurrió...

Por cierto, la espectacular casa donde está el Café del Cisne tiene además un pequeño "pecado original" que, de alguna forma la convierte en la oveja negra de la plaza.

Es diferente a todas las otras, con su tejado abuardillado y su estilo Luis XIV (sí, el mismo Luis XIV que bombardeó la plaza...). Y es que fue construida por un francés... que dejó su sello para siempre... tanto metafórico como físico, porque además del estilo, dejó sus iniciales grabadas en letras doradas bien grandes sobre el balcón del segundo piso. ¿Las ves?

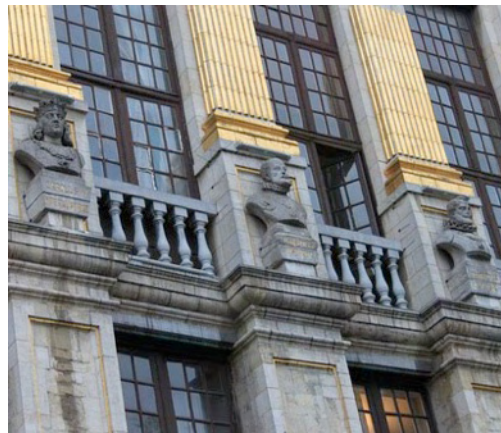
Años después la casa fue comprada por la corporación de los carniceros (y por eso en la parte de arriba pone "Maison des Bouchers" -casa de los Carniceros-), hasta que se convirtió en el siglo XIX en el café-hostal que frecuentó Marx.

Marx estuvo viviendo en Bruselas entre 1845 y 1848. Había venido con su mujer y con su hija, y aquí nacieron otros dos hijos. Venía huyendo de Alemania y de Francia de donde le habían expulsado por sus actividades revolucionarias. Para 1848 ya había llamado también aquí la atención lo suficiente por el mismo motivo y también tuvo que irse. El Café del Cisne perdió un cliente y el recorrido entre la plaza y las Galerías un asiduo paseante.

## Víctor Hugo y Los Miserables

Sin embargo, y sin saberlo, pronto alguien iba a tomar el relevo en aquello del paseo. Tres años después, un respetable personaje de cabello y barba blanca, volvía a hacer casi el mismo recorrido entre la Grand Place y las Galerías Saint Hubert. Era Víctor Hugo, que también había huido de Francia por razones políticas y había entrado en Bélgica con un nombre falso. Le seguía su amante, la actriz Juliette Drouet, quien escondido entre su equipaje traía el manuscrito a medio hacer de otro de los grandes libros del siglo: Los Miserables.

Víctor Hugo se instaló primero en la llamada Casa de los Duques de Bravante, la gran casa que ves si giras la vista a tu izquierda, en el portal número 16. Mientras tanto, su amante se alojaba discretamente en un apartamento de las Galerías... De ahí, en parte, los paseos... Pero no, no era éste el único motivo del trasiego, porque en las Galerías tenía también el café donde estaba su tertulia. Dos pasiones puerta con puerta.



La casa en la que se instaló el escritor tenía (y tiene) una fachada espectacular que ocupa todo el lado de la plaza. Y aunque parece un palacio, en realidad no lo es. Son seis casas independientes a las que se dio una fachada común para hacerlas más impactantes.

Y lo del nombre le viene simplemente porque, para redondear la faena, se adornó su piso principal con bustos que representan a los Duques de Bravante (Bruselas fue la ciudad más importante de lo que un día fue el ducado de Bravante).

Por cierto, fíjate en los últimos y trata de identificar a varios reyes de España: Carlos I, Felipe II, Felipe III, Carlos II... (no es difícil... lo pone debajo).

Durante sus reinados estas tierras formaban parte de la corona española, y por tanto ellos fueron los legítimos Duques de Bravante en su tiempo. Y si ya has estado en Brujas, entonces también reconocerás a los tres anteriores: Felipe el Hermoso, su madre María de Borgoña y su padre Maximiliano de Austria...

Víctor Hugo gozaba, pues, de una casa espectacular y unas vistas no menos grandiosas, pero con un frío que pelaba, porque no tenía calefacción. Así que unas semanas después se trasladó a la vecina casa de la Paloma, en el número 26-27, donde ya podía calentarse en una de las habitaciones.

Camina hacia ella y busca por su fachada las dos inscripciones que recuerdan que en ella vivió Víctor Hugo (pistas: una en la entrada y otra sobre el segundo piso). Allí estuvo hasta el verano siguiente en que marchó a la isla de Jersey, en el canal de la Mancha.



Nueve años después sin embargo volvió a Bruselas, ésta vez para terminar de escribir *Los Miserables*. Al final la obra se imprimió aquí en Bruselas y se presentó por todo lo alto en marzo del año siguiente.

Fue un éxito arrollador. Tanto, que su hijo hizo una adaptación para el teatro y se estrenó... ¿dónde?

No podía ser en otro sitio: en el sitio más chic de la capital, en el Teatre Royal des Galeries... en las Galerías Saint Hubert.



## Aquí se estrenaron Los Miserables

Tal vez sea bueno, pues, seguir el recorrido que tantas veces hizo don Victor y visitar por un momento ese terreno ya conocido, para disfrutarlo ahora con otra mirada.

El teatro en el que se representó por primera vez Los Miserables continúa hoy funcionando en el número 32 de la Galería del Rey.

Es el que ves en la foto. El estreno fue en enero de 1863 y por estos arcos se dejó ver "el todo Bruselas".

Hoy, justo 150 años después, nuevas versiones de Los Miserables siguen triunfando en los escenarios... Por

cierto, si entras al teatro no dejes de fijarte en el techo. Verás unas nubes muy "magrittianas" pintadas por el propio Magritte... otro bruselense de pro.



## ... Y aquí intrigaba Victor Hugo

Y muy cerca del teatro, el café donde el escritor tenía su tertulia. Era el Círculo Artístico y Literario, otro antro de conspiración donde se reunían los refugiados políticos franceses que había en la ciudad.

El local sigue abierto, convertido hoy en la Taverne du Passage. Si entras podrás sentir los ecos de aquel pasado mítico y de paso rendir un sentido homenaje a esta pequeña (o gran) historia, degustando el plato "nacional" bruselense: los "moules frites", o sea, la espectacular cacerola de mejillones en salsa acompañados de patatas fritas. Sublime.

## Verlaine, lo nunca visto

Llega el momento de visitar los escenarios de la última de nuestras tres historias. Como te decía antes, el más famoso y truculento episodio de la historia de los poetas malditos franceses. Aquél en el que el siempre atormentado Verlaine disparó sobre su amigo Rimbaud y acabó dos años en la cárcel condenado por... pederastia.



La historia comenzó aquí mismo -cómo no- en las Galerías, 10 años después de aquel estreno teatral. Era el 10 de julio de 1873.

Nueve de la mañana. El poeta francés Paul Verlaine entra en las Galerías y se dirige a la armería Montigny, que se encuentra en el número 11 de la Galería de la Reina (hoy hay un restaurante de la cadena Le Pain Quotidien). Allí compra una pistola de seis balas y una caja con 50 cartuchos.

Con la pistola y la munición en el bolsillo se dirige a su hotel, muy cercano a la Grand Place, y hacia donde nos vamos a dirigir dentro de un momento. Pero Verlaine no va derecho al hotel. Con su pistola y su caja de balas en el bolsillo hace un exhaustivo recorrido por los cafés de la zona hasta medio día. Cuando llega al hotel va completamente borracho.

Días antes había escrito cartas a su madre, a su esposa, a su amigo (y amante) Rimbaud diciendo que quería poner fin a su vida. Por eso en el hotel le espera Rimbaud, que había acudido a Bruselas tras aquellas inquietantes cartas.



Ambos bajan al Café des Brasseurs, en la Grande Place. Momento que aprovechamos nosotros para dirigir hacia allí nuestros pasos. El Café des Brasseurs (el Café de los Cerveceros) es la casa que hay justo a la izquierda del Café del Cisne, el de Marx (fíjate en su nombre, en la parte de arriba de la casa). Allí hablan, discuten y vuelven de nuevo al hotel. Está apenas a 50 metros. Nos dirigimos hacia allí.

Sal de la Grand Place por la calle que hay a la izquierda de la Maison des Brasseurs, unas calles que, hoy como ayer, están repletas de bares y restaurantes, y que habían sido testigos de la tormentosa mañana del poeta. El Hotel ya no existe, pero una placa de piedra a la izquierda de una tienda que ocupa su lugar conmemora los hechos. Número 1 de la Rue des Brasseurs.



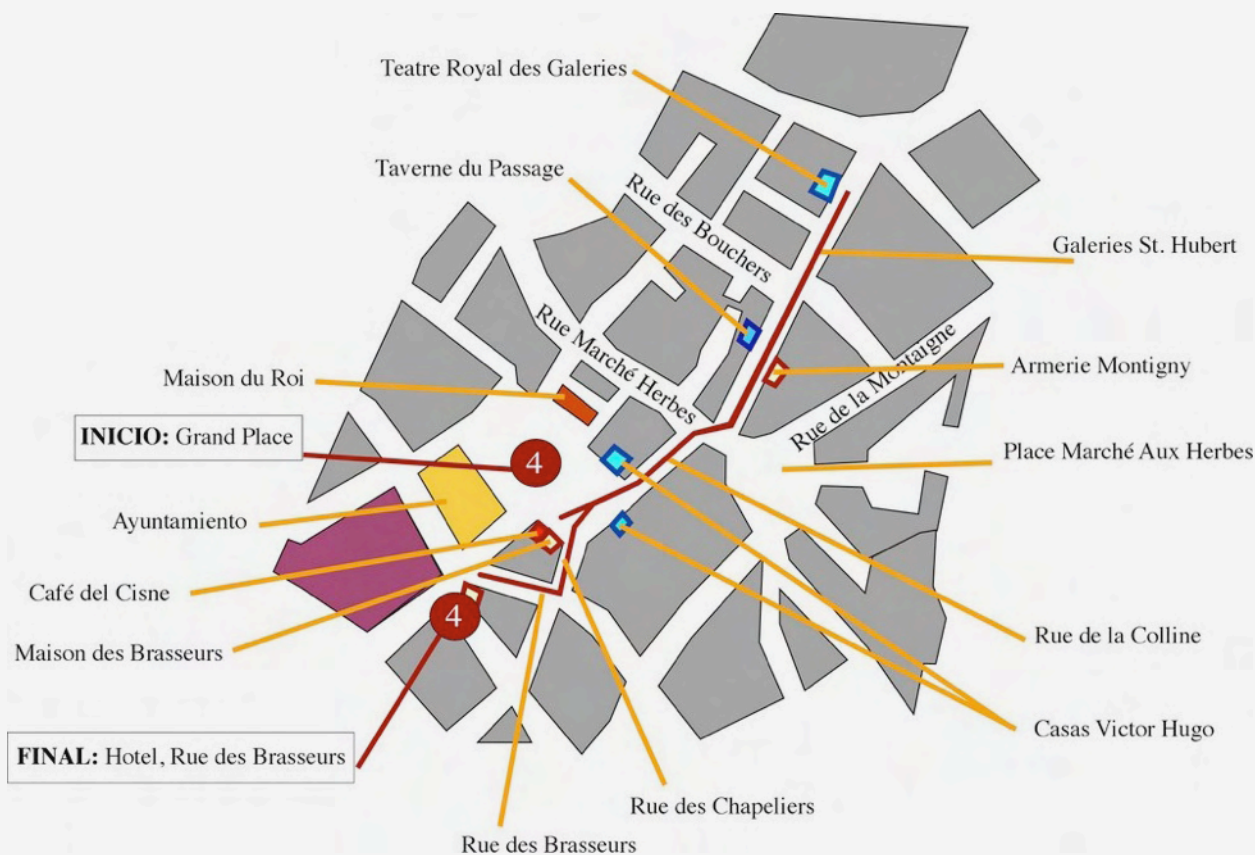
Allí Rimbaud dice que está harto y que se vuelve a Londres. Discuten y entonces Verlaine le dispara. Primero en un brazo y luego otro disparo al suelo.

La historia sigue, se retuerce, se complica... y finalmente a las ocho de la tarde Verlaine es detenido y conducido a la prisión Amigo, que es justo el edificio de ladrillos rojos que hay en la acera de enfrente (hoy es el exclusivo Hotel Amigo).

El proceso judicial que siguió fue tan rápido como intenso y humillante. El disparo acabó siendo lo de menos. El juez ordenó que se examinase el cuerpo del poeta en busca de "huellas de pederastia" y, según dijeron los informes... fueron encontradas...

No había pasado un mes cuando ya había sido condenado a dos años de cárcel y trasladado a la prisión de Mons. Verlaine tenía 42 años, Rimbaud, 19... y la historia entre ambos estaba lejos de haber terminado.

## Mapa del recorrido



### **Un camino de ida y vuelta... y algo más**

En la Grand Place encuentras el Café del Cisne justo a la izquierda del Ayuntamiento. Las casas de Victor Hugo están en los dos laterales siguientes, en sentido inverso a las agujas del reloj.

Saldrás de la Grand Place por el mismo sitio que en el capítulo anterior, por la Rue de la Colline, pero ahora vas a ir directamente a las Galerías Saint Hubert. Allí verás el Teatre Royal des Galeries casi al final. Luego irás recorriendo las Galerías de nuevo en dirección a la Grand Place para pasar por delante de la Taverne du Passage y por el Pain Quotidien donde estaba la armería de Verlaine. Por el camino podrías enredarte en el museo de las cartas y los manuscritos...

De nuevo en la calle, entra en la Grand Place hasta la Maison des Brasseurs, que es justo la que está a la izquierda del Café del Cisne. Hoy, en honor a su nombre, en su interior está el museo de la cerveza, así que ya sabes...

Terminas el recorrido saliendo de la Grand Place por la calle que está justo a la izquierda de la Maison des Brasseurs (justo por delante del Hard Rock Café). Luego, tuerces por la primera a la derecha (Rue des Brasseurs). Allí estaba el hotel y ahí está la placa, en la esquina, junto al hotel Amigo.





## *5. Camino de la Ciudad Alta. La Catedral, las "cicatrices" y el Mont des Arts*

*La Bruselas histórica eran casi dos ciudades: la Ciudad Alta y la Ciudad Baja. Hasta ahora has estado viviendo las historias de la Ciudad Baja, la ciudad de los mercaderes y de los ciudadanos que tenía su centro en la Grand Place. La Ciudad Alta estaba en lo alto de la colina y era el reino de los Duques de Brabante. Ahora vas a recorrer el camino que separa ambos mundos, una especie de tierra de nadie que a veces une... y a veces separa*

Para empezar, nada mejor que hacerlo por el edificio que se encuentra a mitad del camino y que hace de nexo de unión entre ambos mundos: la Catedral, mitad ciudadana y mitad noble, y que, como no podía ser de otro modo -por aquello de estar a mitad de camino- se encuentra dominando una amplia explanada en cuesta.



## La gran "cicatriz"

Cuando estés llegando a la gran explanada te voy a pedir que hagas un paréntesis, porque merece la pena ver algo de lo que muy pocas de las personas que pasan por aquí son conscientes: una enorme "cicatriz" urbana, y un espacio que tal vez dentro de algún tiempo acabe por convertirse en uno de los grandes referentes de la ciudad.

Como ves, después de las estrecheces en que te has estado moviendo, ahora aparece un espacio despejado y de alguna manera desangelado con muchos edificios relativamente recientes.

Pues bien, estás ante la que probablemente sea la mayor cicatriz de la ciudad. Estás en lo que alguna vez fueron unos barrios de estrechas calles y casas humildes (el barrio de La Putterie... sí, de la Putterie), que fueron literalmente arrasados en el siglo XIX para construir un túnel que enlazase las dos estaciones de tren de la ciudad (la del Norte y la del Sur).

Debajo de ti van nada menos que seis líneas de tren paralelas por las que circula cada día buena parte del tráfico ferroviario del país. Y aquí, en la superficie, está la solución urbanística con la que se cubrió todo esto.

De nuevo, una muestra de la complicada relación del siglo XX con el urbanismo. Un espacio que sin ninguna duda rompe con todo lo que hay alrededor, pero que sin embargo poco a poco va encontrando su

personalidad. Algunos edificios de la primera mitad del siglo XX han dejado atrás su etapa de "viejos" para empezar a ser "clásicos", y hay espacios que poco a poco empiezan a ser redescubiertos.

Todavía es pronto y todavía debe seguir madurando (envejeciendo, dirían otros). Tal vez le queden 20 años más, pero o mucho me equivoco o en algún momento esta cicatriz dará mucho que hablar.



## La Catedral

Ahora sí, la Catedral gótica... aunque tal vez habría que hablar mejor de la Iglesia de San Miguel y Santa Gudula, porque, aunque se comenzó a construir en 1225 y estuvo en obras durante tres siglos, sólo es catedral desde hace menos de 60 años.

Y es que en Bruselas, la siempre complicada relación entre los ricos burgueses y los poderosos nobles dejaba muy poco espacio para la Iglesia, que prefería mantener su sede en la cercana ciudad de Malinas.

Esto no significa sin embargo que este templo no tuviera relevancia. Muy al contrario, siempre fue un escenario perfecto para los grandes acontecimientos... políticos.

Recorre la explanada que hay frente a la Catedral (aprovecha para recostarte en uno de sus bancos-tumbona) y luego sube la espectacular escalera hasta llegar debajo de las torres. 69 metros, construidas en tiempos de Carlos V. Desde ahí tienes una buena vista de la Ciudad Baja que, como ves, poco a poco vas dejando atrás...

Cuando entras, descubres un interior claro, tremendamente luminoso... Siéntate en un banco y déjate absorber por este espacio y por sus fantasmas.





Un día de 1516 (pronto hará, pues, 500 años), bajo estas mismas bóvedas se celebró una ceremonia grandiosa en la que se proclamó a Carlos V "rey de las Españas". El hijo de Juana "la Loca" y de Felipe "el Hermoso"... el nieto de los Reyes Católicos... y de Maximiliano de Austria y María de Borgoña (¿recuerdas la fantástica historia de los cisnes de Brujas o la de las dos tumbas y un corazón?...).

Carlos tenía 16 años y nunca había estado en España. Había nacido muy cerca de aquí, en Gante, y toda su infancia la había pasado también cerca, en Malinas.

Ahora tocaba tomar las riendas de lo que iba a ser el imperio más grande de su tiempo.

A más de 1.000 kilómetros de distancia de la península, en Bruselas, hace 500 años, ya se determinaban los destinos del reino...



## Tiempos tormentosos...y solemnes

Tal vez te haya llamado la atención la "desnudez" de las paredes y la blancura de las vidrieras de la parte más alta. Resulta atractiva... pero no se trata de una elección artística.

Esta iglesia fue saqueada en dos ocasiones. La primera fue durante las guerras de religión entre católicos y protestantes en época de Felipe II (ya viste cómo acabaron para los condes de Egmont y Horn...).

La segunda fue en tiempos de la Revolución Francesa.

Sin embargo, la iglesia logró sobrevivir y muy pocos años después de este último "atropello" volvía a vivir un grandioso acontecimiento. En julio de 1803 por este mismo pasillo avanzaron solemnemente Napoleón Bonaparte y su esposa Josefina. Bajo estas mismas bóvedas se cantó un solemne Te Deum en su honor.

Y... lo que son las cosas... justo doce años después, en julio de 1815 aquí volvía a celebrarse otro solemne Te Deum. En esta ocasión fue para celebrar... la derrota definitiva de Napoleón, que se acababa de producir a apenas 20 kilómetros de aquí, en Waterloo...

## La Estación Central

La última etapa de tu camino hacia la Ciudad Alta te va a llevar al Mont des Arts, el Monte de las Artes, donde hoy se concentran varios de los principales museos de la ciudad.

Esta zona es pura "cicatriz", aunque si prestas un poco de atención verás cómo las "costuras" están empezando a convertirse en "bordados".

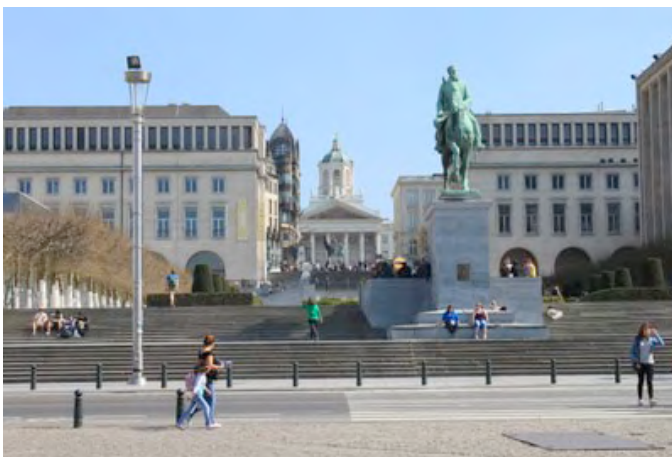
Primero vas a pasar por delante de la Estación Central (obra, por cierto del gran arquitecto Victor Horta). Prácticamente toda ella es subterránea y por eso casi invisible, aunque con un enorme tráfico ferroviario. Puro sabor "años 30", sobria, funcional, con sus carteles con una maravillosa tipografía de la época. Un magnífico ejemplo de un edificio que está justo en el momento de pasar de "viejo" a "clásico". Se salvará, porque ya ha pasado el punto de no-retorno.



Un poco más adelante llegas a la plaza Albertina donde ya puedes ver con claridad la cuesta que te va a terminar de llevar hasta la Ciudad Alta. A tus espaldas puedes entrever el campanario de la Grand Place que sobresale por encima de los tejados y que ya vas dejando atrás.

## La subida

Bruselas no es una ciudad de grandes perspectivas, pero aquí se ha conseguido una de las más atractivas de la ciudad, tanto cuando la subes como cuando la bajas. Así que no olvides ir echando la vista atrás según vas ascendiendo.



La subida al Mont des Arts es un espacio de mediados del siglo XX que unir ambos mundos con un "lenguaje" minimalista, que resulta extrañamente atractivo.

La subida arranca con la explanada en la que están la Biblioteca Real y un palacio de congresos al que se accede a través de un cubo de vidrio.

Todo geométrico y con líneas rectas: los edificios, el jardín, hasta los árboles alineados con sus troncos pintados en blanco... salvo esa escultura contemporánea cuyas líneas curvas ejercen un efecto casi hipnótico sobre los cansados turistas, que caen rendidos entre sus redes...





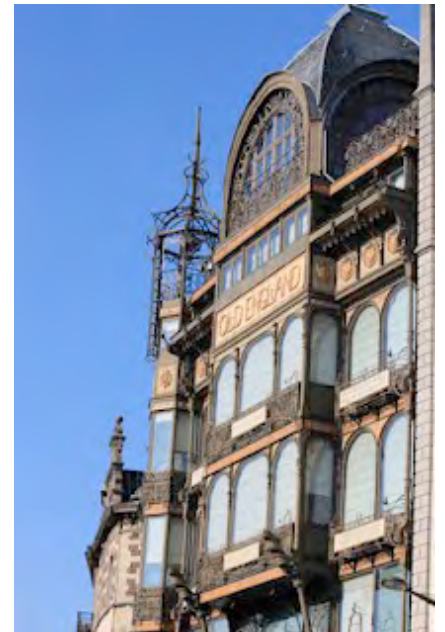
No dejes de pasar por aquí de noche porque verás un curioso espectáculo que muy poca gente conoce: tus sombras de colores. Te hablaré de ello más adelante...

Según vas subiendo, echa un vistazo al curioso reloj que hay, casi escondido, a la izquierda de la explanada. Es de 1965 y cuenta con 12 pequeñas figuras que, una por hora, hacen su pequeña representación mientras suena el carillón y una figura de bronce da las horas.

Las figuras representan a varios personajes, entre los cuales pueden identificar al emperador Carlos V, a Rubens (nacido en la vecina ciudad de Amberes), al decapitado Conde de Egmont o a Godofredo de Bouillon, el legendario líder de la Primera Cruzada, que partió hacia su aventura desde su castillo a poco más de 100 kilómetros de aquí.

## Le Mont des Arts

Al final de la escalinata llegas por fin al Mont des Arts. A tu izquierda, en plena cuesta, vas a ver lo que de alguna manera podría ser un cuadro impresionista. Una mezcla de edificios de diseños absolutamente que sin embargo han conseguido un atractivo y extraño conjunto.



Desde los aires medievales del hotel Ravenstein (a la izquierda), al derroche modernista de hierro y cristal de lo que un día fueron los almacenes Old England y que hoy es el no menos espléndido Museo de Instrumentos Musicales (a la derecha y, por cierto, con una cafetería en su último piso con una vista espectacular).

Observa el conjunto. Dos de los edificios llevan el sello del mismo arquitecto. ¿Te atreverías a decir cuáles? Venga... juega... piensa un poco... antes de mirar la solución en el párrafo siguiente...

Pues son precisamente los dos que te mencioné antes, el edificio modernista de la derecha (1899) y el medieval hotel Ravenstein de la izquierda. El primero, una obra original y el segundo una importante rehabilitación de un edificio medieval hecha cinco años antes, ambas obra del arquitecto Paul Saintenoy, en una clara muestra de lo polifacético y riguroso que podía llegar a ser.

Delante de los edificios habrás visto una fuente contemporánea que va girando lentamente... Sí, es obra de Calder, el gran escultor norteamericano de los móviles.

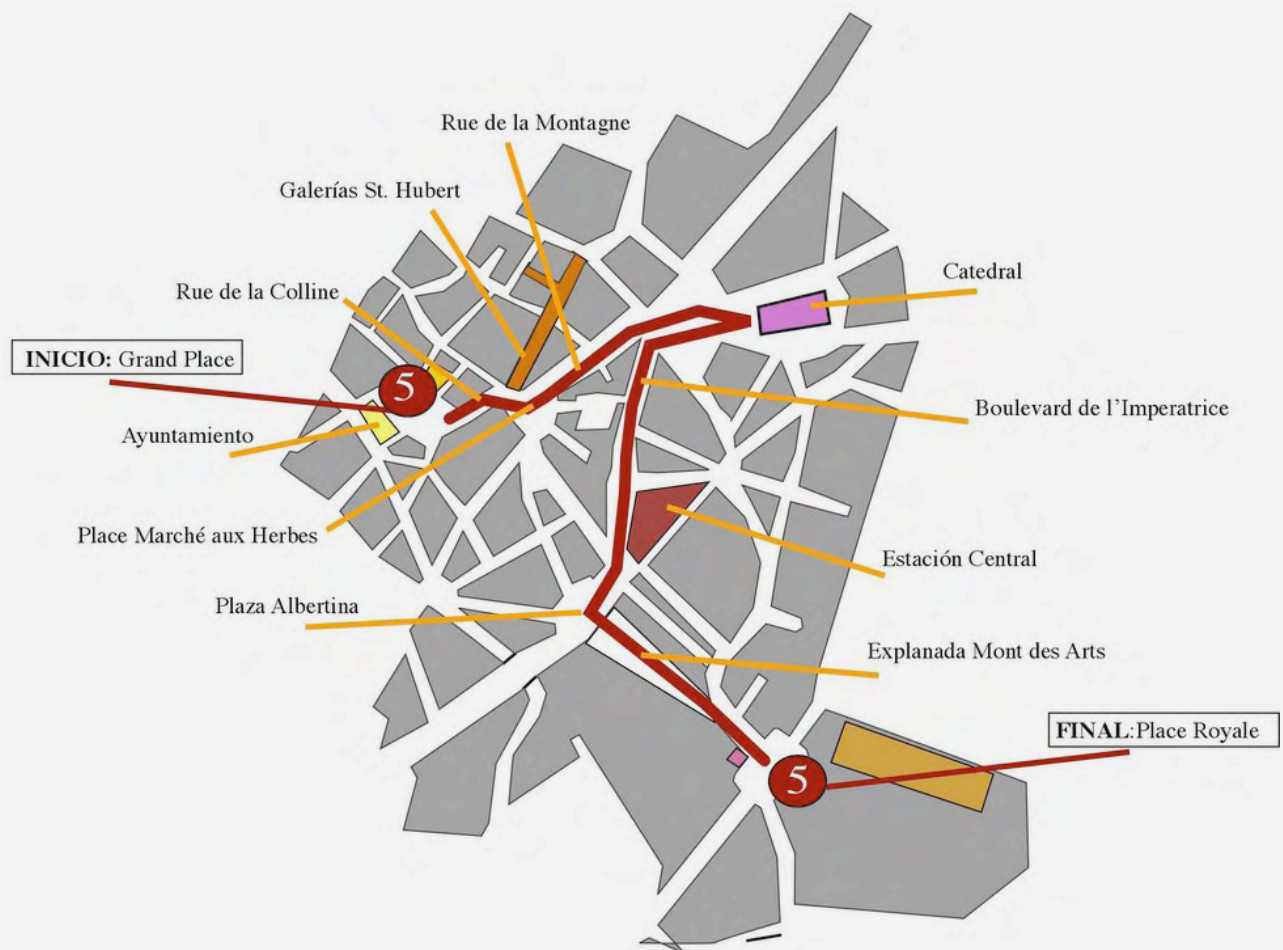
Llegado aquí, una vez más, no olvides mirar hacia atrás. Ahí tienes la Ciudad Baja, con el campanario de la Grand Place y al fondo, a lo lejos, en un espectacular contraste, la enorme Basílica del Sagrado Corazón que se alza en otra parte elevada del otro extremo de la ciudad.

Contraste de formas, de materiales y de colores sin un aparente plan previo pero que sin embargo conviven en una extraña armonía tremendamente atractiva.



A un paso tienes ya la Place Royale, la Plaza Real, corazón de la Ciudad Alta. Desde aquí los Duques de marcaban distancias con la tortuosa y a veces insalubre Ciudad Baja. Pero siempre tuvieron a la vista, sobresaliendo de ese mar de tejados, el espectacular campanario del Ayuntamiento con su San Miguel venciendo al demonio... como para dejar claro que esta ciudad no se iba a dejar atropellar.

## Mapa del recorrido



### ***Cuesta arriba... pero sin problemas***

El inicio del recorrido ya lo conoces: Grand Place - Rue de la Colline - Place du Marché Aux Herbes. Luego, sube por la Rue de la Montagne hasta la explanada de la Catedral.

Cuando termines la visita a la Catedral, vuelve de nuevo a la explanada y sigue por el Boulevard de l'Imperatrice hasta la pequeña plaza de la Estación Central. Después continúa recto y, al final de la calle, sube hacia la izquierda (si vas a la derecha vuelves a la Place du Marché Aux Herbes). La pequeña iglesia que tienes delante es lo único que queda del barrio de La Putterie (la iglesia de Santa María Magdalena).

El siguiente paso te lleva hacia la Place Albertina, desde donde ya ves perfectamente la perspectiva que te va a llevar hasta la Place Royale (el edificio porticado que ves al final de la cuesta).



## *6. La Place Royale y Le Sablon. La larga sombra de los espíritus*

*La Ciudad Alta es el reino de lo que hay y de lo que no hay. Es, de alguna manera, el reino de sus fantasmas. Aquí, dominando la ciudad, se levantó durante muchos siglos el imponente Palacio de los Duques de Bravante, que quedó completamente destruido y cuyos restos pisas cada vez que pasas por esta plaza. En él, curiosamente, se desarrollaron algunos de los acontecimientos más importantes de la historia de la monarquía española.*

Aquí, en lo alto de la colina, estuvo durante 600 años el Palacio de Coudenberg, la residencia de los Duques de Bravante. Y aquí vivía el más poderoso de todos ellos en las largas temporadas que pasaba en Bruselas: el emperador Carlos V.

El lugar fue muy importante para él, porque marcó el principio y el fin de su reinado. Aquí residía cuando fue nombrado rey de España... y 40 años después, este mismo lugar fue el que eligió para, en un acto solemne y en presencia de todos los nobles de sus reinos, abdicar en su hijo Felipe II.



Carlos V hizo de Bruselas la capital de los Países Bajos españoles y dio a la ciudad su época de mayor esplendor. Con 56 años, cansado y con la sensación del deber cumplido, a finales de verano de 1556, el que había sido el monarca más poderoso de su tiempo emprendió desde aquí el que iba a ser su último viaje. Un larguísimo periplo que le llevaría hasta el Monasterio de Yuste, en Cáceres... donde iba a morir justo dos años después.

El palacio no existe porque fue devastado por un incendio casi 200 años después de la marcha del emperador, pero su "alma" sigue viva. Estás sobre él. Sus restos fueron utilizados para nivelar la plaza en la que estás, e incluso debajo de tus pies hay pasadizos que se salvaron y todavía hoy puedes recorrer. Pero por encima de todo, quedó esa especie de solemnidad que todavía hoy se sigue respirando aquí.

## La Place Royale

El incendio del palacio dejó atónitos a los bruseleses. Hasta tal punto que durante 40 años la zona estuvo abandonada, como si a unos y a otros les costase trabajo aceptar que el intimidante Coudenberg había desaparecido para siempre.

Hasta que el gobernador de los ya entonces Países Bajos austríacos decidió mirar hacia el futuro. Y su decisión no fue reconstruir el palacio, sino crear algo totalmente nuevo. Surgió así esta plaza, abierta hacia la Ciudad Baja.



La plaza se diseñó "a la última". Un exquisito espacio neoclásico, de fachadas sencillas, idénticas, blancas... y una iglesia en su centro (la iglesia de Santiago) para romper la monotonía. Una plaza con sólo tres lados (...y medio), para convertir el cuarto lado en un inmenso paisaje abierto hacia la Ciudad Baja... y más allá... Como si, en lugar de vigilarla, como había hecho el viejo palacio, quisiera acogerla...

La iglesia está más o menos en el mismo lugar donde se encontraba la capilla del palacio. Una capilla que, curiosamente, había escapado al incendio... pero que no pudo escapar a los nuevos tiempos... La capilla fue demolida para poder construir un espacio totalmente nuevo

Eran nuevos tiempos... ¡Y cómo...!... Aunque el gobernador no sabía todavía hasta qué punto...

Porque menos de 50 años después de terminarse la plaza, las escalinatas que hay delante de la fachada de la iglesia iban a ser escenario de un acontecimiento histórico que iba a cambiar las cosas para siempre: el 21 de julio de 1831 Leopold Georg Christian Friedrich von Sachsen-Coburg-Saalfeld se subía a ellas y prestaba solemne juramento a la recién redactada Constitución belga, y se convertía en Leopoldo I, el primer rey de Bélgica.

Aquí mismo, sobre las piedras (y el espíritu) de lo que durante siglos fue el mítico palacio de los Duques de Bravante, ese día nacía este país. Por primera vez, independiente. Y desde entonces, ése es el día de su Fiesta Nacional.

Todo ocurrió aquí mismo, y ese día esta plaza, convertida en un espectacular escenario (y casi hasta en un "altar cívico"), se ganó para siempre su sitio en la Historia. Ya nadie recordó el antiguo Coudenberg y pudo por fin descansar para siempre debajo del suelo que pisas... ¿o tal vez no?...



## El mítico Godofredo de Bouillon

Para mostrar con orgullo las profundas raíces del nuevo país, en el centro de la plaza, permanentemente custodiada por los tranvías que van y vienen, se colocó la estatua de Godofredo de Bouillon, el mítico líder de la Primera Cruzada.

Godofredo, cuyo castillo (y cuya aventura) puedes revivir apenas a 150 kilómetros de esta plaza, en los míticos bosques de Bouillon, fue desde la Edad Media uno de los grandes personajes de la historia de Europa.

Nada menos que vendió su castillo para pagar los gastos de la Cruzada y, al frente de 40.000 hombres partió hacia Tierra Santa. Por el camino se unieron a

otros ejércitos que habían partido de Francia e Italia y tres años después llegaron a las puertas de Jerusalén. Godofredo y sus hombres fueron los primeros en romper el sitio y unos días después era nombrado Rey de Jerusalén.

Él nunca aceptó el título, según cuentan porque no quería llevar una corona de rey allí donde Jesús había llevado una corona de espinas... Aceptó el título de defensor del Santo Sepulcro... Hoy en lo más alto del espectacular castillo de Bouillon sigue ondeando en su honor la bandera del Reino de Jerusalén.



## El genial Magritte

Muy distinta historia tiene el edificio que tiene enfrente, que desde hace muy poco alberga el Museo Magritte.

El genial pintor surrealista René Magritte era bruselense y entre estas paredes se exhibe una interesantísima colección de sus obras que no deberías dejar de ver.

Magritte era el pintor de las nubes, de los inconfundibles burgueses con abrigo negro y bombín, de las ventanas y las farolas...

Es el autor del famoso cuadro de una pipa con un cartel de "Esto no es una pipa"...

Magritte sólo podía ser de Bruselas. Plenamente consciente de que las cosas no siempre son lo que parecen... ¡¡Pues claro que eso no es una pipa... eso es un cuadro!! Lo que ves es una ilusión...

... Sin embargo, todavía nos seguimos engañando y seguimos cayendo en la trampa... Seguimos empeñándonos en ver pipas donde sólo hay lienzos y manchas de colores... ¡Larga vida, maestro Magritte!



## El Palacio Real

Si sales por un momento de la plaza por la izquierda (según miras hacia la iglesia) verás el nuevo Palacio Real.

Es relativamente reciente, se terminó a comienzos del siglo XX y fue construido para estar a la altura de la nueva monarquía.

Este no mira desde arriba a la ciudad baja como el viejo Coudenberg. Fiel reflejo de los nuevos tiempos, da la cara a una amplia plaza donde están los edificios del Parlamento (justo enfrente, al otro lado del parque) y del Gobierno.

Hoy es la plaza del poder político en Bélgica... aunque el rey no reside ni trabaja en ese palacio. Vive a las afueras, junto al Atomium, en el palacio de Laeken... al que también acabarás por ir...

Si acaso decidieras cruzar el parque e ir hacia la fachada del Parlamento, justo antes de salir de los jardines, te encontrarás con el delicioso Teatro Real del Parque, un pequeño edificio en el que no era raro ver a Victor Hugo porque en él representó varios papeles su amante la actriz Juliette Drouet.

## El Sablon

Bien, es hora de volver a la Plaza Real para caminar hasta el vecino Sablon.

Al fondo de la calle puedes ver la enorme mole del Palacio de Justicia (ya tendrás ocasión más tarde de entrar en él). Camina en esa dirección por la Rue de la Regence. Antes de llegar pasarás por delante de los Museos de Bellas Artes. Dentro, buenas colecciones de arte flamenco y belga. Verás cuadros de Rubens... y de Pieter Bruegel el Viejo, uno de los grandes de los llamados "primitivos flamencos". Más adelante pasarás por la casa donde vivió, que todavía sigue existiendo.



El Sablon son en realidad dos plazas: el Petit Sablon a la izquierda y el Grand Sablon a la derecha, separadas por la calle por la que vas y unidas (al menos visualmente) por la espectacular iglesia gótica de Notre Dame du Sablon que de alguna manera las enlaza.

En tiempos estos era una zona pantanosa y más o menos insalubre, que fue evolucionando hasta convertirse hoy uno de los lugares más "chic" de la ciudad.

### El Petit Sablon

Empieza por el Petit Sablon, un pequeño jardín que por alguna extraña razón parece como si allí el tiempo se hubiese congelado.

Fíjate en la verja que lo cierra. En lo alto de cada columna hay una escultura en bronce que representa a uno de los oficios antiguos de la ciudad, cada una completamente diferente de las demás. En total son 48 y contribuyen a darle a este espacio ese extraño encanto.

El jardín está presidido por una fuente con las esculturas de los duques de Egmont y Hoorn, aquéllos a los que el Duque de Alba mandó cortar la cabeza en la Grand Place.



Ésta fue la escultura que durante años estuvo en la Grand Place, justo en el lugar donde fueron ejecutados. Hoy tienen una vida más placentera en el lugar en el que los Egmont tenía su palacio. Es el que ves justo detrás de ellos.

Cuando te sientas en alguno de sus bancos y los observas tienes la sensación de que te transportas en el tiempo. Pero no al tiempo de ellos, sino a una especie de lugar en el que el tiempo hubiese dejado de existir. Y es que el lugar tiene un sosiego especial... como de parque antiguo...

No tienes en ningún momento la sensación de estar en el centro de una ciudad. Y notas como el tiempo se estira... se hace más lento...

Las puertas del jardín suelen cerrarse por la noche, pero no dejes de venir tras ponerse el sol. Las esculturas de piedra blanca que "escoltan" a la de ambos personajes tienen una iluminación peculiar que desde lejos les otorga una apariencia realmente espectral, como si cada día esperasen la llegada de ese momento para volver a la vida y escuchar el reposo de los mártires. Siempre que paso por aquí no puedo dejar de pensar en la escena del cementerio de la historia de Don Juan... Tendrás que contentarte con verlo a cierta distancia, desde fuera de las verjas, pero no te pierdas ese instante mágico.

Enfrente tienes la iglesia de Nuestra Señora del Sablon, una pequeña joya gótica en lo que en algún momento fueron las afueras de la ciudad.

Si tienes la suerte de pasar por aquí un día soleado por la mañana no te pierdas el espectáculo de ver el interior bañado con los colores que produce el sol al entrar por las grandes vidrieras.



## El Grand Sablon

En el extremo opuesto de la iglesia se extiende el Grand Sablon, un sitio "chic" para iniciados, el templo de los anticuarios, de las chocolaterías de lujo... y el sitio donde debe vivir y dejarse ver cualquier bo-bo (burgués-bohemio) que se precie.



Alrededor de la plaza están algunas de las mejores chocolaterías de la ciudad. Prácticamente imposible distinguir una chocolatería de una joyería. En dos lugares de la plaza, el rey Pierre Marcolini.

Nunca habrías pensado que podría haber tantas denominaciones de origen para tantos tipos distintos de chocolate... Ni tanto mimo para elaborarlo.

Puedes tomarte un chocolate caliente... pero ojo, sólo para paladares advertidos... con un contenido muy alto de cacao... También cuidadísimos pasteles artesanales elaborados allí mismo todos los días, macarons de todos los colores, a veces incluso recubiertos con finísimas virutas de auténtico oro... Pero hay más, Godiva, Neuhaus, Wittamer, Leonidas... Y varios cafés y restaurantes...



Los fines de semana hay también un mercadillo de antigüedades en unas casetas de lona de rayas verdes y rojas, los colores de la bandera de Bruselas, justo al lado de la iglesia.

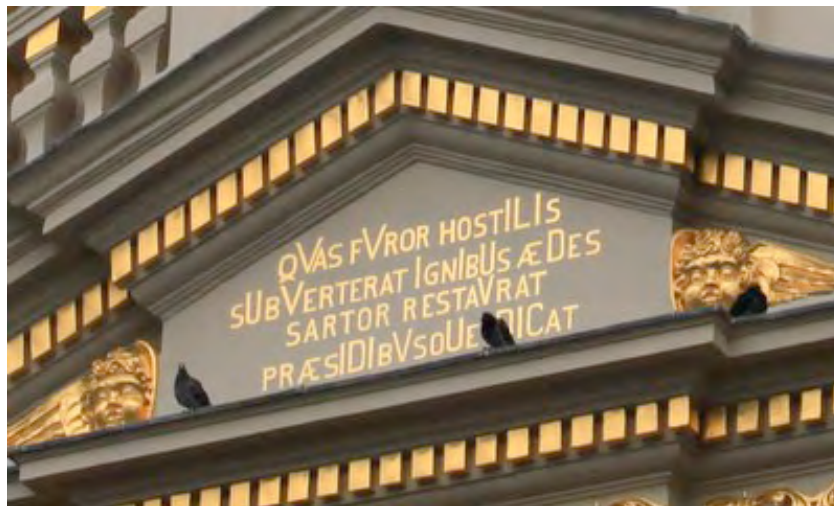
El Sablon, un rincón con sabor flamenco, del que no deberías marcharte sin pecar... aunque sea un poco.

## De nuevo la Grand Place

Y después, con los "deberes" bien hechos, es hora de descender de nuevo hacia la Ciudad Baja callejeando, hasta llegar hasta la Grand Place. Ahora apenas te vas a

detener en ella. Simplemente va a ser el punto de partida para el siguiente recorrido... Pero... ¿ibas a marcharte de ella sin llevarte un nuevo secreto?

Si prestas atención verás algo de lo que tal vez no te hayas dado cuenta en las dos visitas anteriores. Y es que muchas de las casas tienen una inscripción en su remate... con unas letras más grandes que otras. Sí... es un mensaje "secreto"... aunque bien es verdad que más como un juego que como un misterio. Elige sólo las letras de mayor tamaño y sustitúyelas por su valor en números romanos (I=1, V=5, L=50...). Luego suma cada "letra" de forma independiente. Te saldrá el año en el que fue construida la casa.



Venga, haz la prueba con uno sencillo (...con permiso de las palomas). Es el que está en lo alto de la Casa de la Barca de Oro, la casa de la corporación de los sastres, en el número 25 de la plaza (es la casa que está justo a la derecha de la última en la que vivió Victor Hugo). La frase significa: "El sastre restaura la casa que un furor hostil había destruido por las llamas, y la dedica a las autoridades". El mensaje "secreto"... 1697... (5+5+1+50+1+5+5+1+1+5+500+5+1+500+1+5+5+500+1+100).

Hay quien dice que no... que eso es sólo una trampa del juego, y que lo que hay es realmente otro mensaje oculto, como en tantos otros lugares de la plaza... pero eso ya lo dejo en tus manos...

Ahora sí, cambiamos de registro. Porque ahora la historia va a dar un giro... Una vez que has vivido el solemne momento en que Bélgica nació como país, ha llegado la ocasión de ver lo que ocurrió cuando quiso ser mayor...

## Mapa del recorrido



### Por la zona noble

Empieza el recorrido en la Place Royale, haciendo un breve paréntesis hacia la izquierda (según miras hacia la iglesia) para ir hasta la Place des Palais donde están el Palacio y los jardines Reales.

Luego regresa a la Place Royale para ir por la Rue de la Régence hasta la iglesia de Nôtre Dame du Sablon. Cuando llegues, ve primero a la izquierda, a los jardines de Le Petit Sablon, y luego, enfrente, Le Grand Sablon.

Cuando finalices, desde Le Grand Sablon desciende hacia la Ciudad Baja por la Rue Lebeau y su prolongación Rue de l'Hôpital. Cuando llegues a la placita continúa por la Rue de la Violette y luego por la primera a la derecha, Rue des Chapeliers, que te lleva hasta la Grand Place.



## *7. Bourse, Saint Géry, De Brouckere. La Pequeña París... y el eco de los orígenes*

*Hace 150 años Bruselas quiso ser mayor... y se convirtió en la pequeña París. Bélgica acababa de nacer como país y estas calles eran el lugar de cita de cualquier europeo que se preciase de estar a la última. Bruselas había entrado en "la liga" de las grandes ciudades europeas. Y ese "partido" se iba a jugar aquí, en el barrio que tiene como centro las plazas de Bourse y De Brouckere, justo en el lugar que muchos siglos antes había sido el origen de la ciudad. Muchas cosas iban a cambiar para siempre... pero el latido de los orígenes, por alguna extraña razón, iba a durar hasta hoy.*

Si vienes desde la Grand Place hay un edificio que va a tirar de ti y te va a llevar hasta el corazón de esta historia. Es la Bolsa, un auténtico templo de los nuevos tiempos. Llegas a él por su fachada posterior, así que rodéalo por la derecha para llegar a su imponente fachada principal.



Eso sí, antes de terminar el recorrido, presta atención. Justo enfrente de este costado derecho por el que vas, te vas a encontrar una pequeña joya: el café más emblemático de Bruselas: Le Cirio.

Es el típico café europeo, que lleva funcionando desde 1886... y aún sigue en plena forma. Acabamos de empezar... pero tal vez no sea mal lugar para una primera parada...

Verás que justo a su lado están las ruinas de la ciudad medieval que tuvo que desaparecer para propiciar el nacimiento de la nueva era. Allí están, como si se resistieran a desaparecer... Están en el subsuelo pero se ven desde la calle a través de grandes cristalerías.

Ya en la fachada principal de la Bolsa comprobarás que el edificio es realmente interesante... aunque hoy en día desproporcionado para los fines para los que fue concebido. Por eso suele albergar grandes exposiciones temporales, e incluso hay quien ha pedido que se convierta en una brasserie-museo de la cerveza belga. No es mala idea... un edificio a la altura de esta gran aportación cultural belga... y en un lugar que realmente no desentonaría...

## El centro del centro

La fachada de la Bolsa es el centro de este pequeño universo. Hoy es un lugar muy animado. Es el lugar ideal para convocar una manifestación o para celebrar los triunfos deportivos. También es el centro de una animada zona, con ambiente hasta altas horas de la madrugada, sobre todo entre jueves y sábado.

La avenida que tiene delante es muy parisina... Y es que en esos mismos años la vecina ciudad de París estaba viviendo también su gran proceso de transformación y era el auténtico referente en el que inspirarse.

Fíjate bien en la avenida. La mayor parte de los visitantes lo ignoran, pero esta avenida es la otra gran cicatriz de la ciudad. Es algo más antigua que la que tuviste ocasión de ver junto a la catedral y por eso ha tenido más tiempo para madurar... e incluso para sufrir alguna que otra pequeña crisis de decadencia.

Fíjate en lo rectilínea que es. Todo lo contrario del panorama de calles apretadas y tortuosas que había aquí justo antes de que naciera. Se construyó en el siglo XIX para dar a Bruselas una gran avenida de prestigio y para agilizar el tráfico de carruajes. Y para ello, como en el caso anterior, se arrasó con toda la edificación antigua en aras del progreso y de la higiene.



Al igual que la otra "cicatriz", ésta guarda también su pequeño (o gran) secreto. Y es que justo por aquí pasaba el río de Bruselas, el Senne, que serpenteaba a duras penas por el tortuoso centro de la ciudad.



Los nuevos tiempos aconsejaron tirar por lo sano y, al mismo tiempo que se derribaba el barrio, se construyeron unas canalizaciones para que el río circulara oculto a la vista... y al olfato.

Por debajo el río y por arriba una espectacular avenida, con sus casas parisinas, sus cafés, sus comercios, sus hoteles, sus cines y sus casinos. Higiene y glamour de un solo golpe.

Pero al final la solución funcionó sólo a medias. Los túneles no daban abasto cuando había una crecida, y no hubo más remedio que sacar definitivamente el río de la ciudad y realizar una obra aún mayor a las afueras... por donde hoy sigue fluyendo.

Eso sí, los ingeniosos bruseleses encontraron la forma de aprovechar esos túneles ahora secos y los habilitaron para que por ellos circularan los tranvías. Así pues, si tomas el "metro" en la estación de Bourse, en realidad no estarás tomando el metro sino unas líneas de tranvía normales que hacen su recorrido por el centro aprovechando las antiguas canalizaciones del río.



## Viaje a los orígenes

Sube a las escalinatas de la Bolsa. Desde tu observatorio verás que justo enfrente salen tres calles, más o menos en abanico. La de la izquierda lleva a la cercana plaza de Saint Géry, que en su día fue una isla en el río donde nació la ciudad; la que sale justo enfrente de la Bolsa es el santuario de los diseñadores de moda flamencos; y finalmente, la calle de la derecha te lleva hasta la plaza Sainte Catherine, donde se encontraban los muelles del puerto medieval de Bruselas. Vamos hacia allá.

Toca, pues, abrir un paréntesis y hacer un pequeño viaje a "los orígenes". No queda mucha arquitectura de aquel momento, pero por alguna extraña razón, había algo que resultó mucho más fuerte que el tiempo y que el progreso: el "latido". Y ése sigue allí... para quienes sean capaces de sentirlo.



## El latido de Saint Géry

Toma la primera de las tres calles y, tras avanzar por un terreno "minado" de restaurantes, llega al lugar en el que nació Bruselas, en una pequeña isla del río Senne. El edificio de ladrillos rojos que hay en el centro de la plaza ocupa el lugar de aquella primitiva isla y, de alguna manera, la sigue recordando, rodeado de pequeñas calles por sus cuatro costados.

Es un antiguo mercado, hoy convertido en un café y centro de exposiciones y actividades culturales. Estás en el corazón del barrio de Saint Géry. No te dejes engañar, no es un cruce de calles cualquiera... Aquí sigue vivo ese "latido", como si la ciudad tuviese la necesidad de reinventarse cada día.

Un latido que se manifiesta en lo más insospechado: en sus terrazas en los días de sol, en la "marcha" de la noche, vitalista y al mismo tiempo discreta... ¿o es que acaso alguien había oído hablar de "marcha" en Bruselas?... No dejes de pasarte por esta plaza de noche, sobre todo, en la segunda mitad de la semana.

Pero el latido también surge en el espíritu creador. Por eso tal vez el santuario de los diseñadores de moda flamencos no podía estar en otro lado... Un aire moderno y un punto alternativo en un barrio aparentemente convencional pero que está repleto de guiños.



Si subes unos metros hasta la Rue des Chartreux, justo en la esquina, tendrás ocasión de comprobarlo. Podrás ver la tercera escultura "meona" de la ciudad: el Zanneke Pis, un perro vagabundo de bronce, colocado en el lugar aparentemente más absurdo... si no fuera porque estás en Saint Géry...

Alguien debería explicar algún día esa extraña obsesión por las "aguas menores" de los bruseleses.

Si te interesa la moda y el diseño, en esta calle te encontrarás ya con algunas tiendas, aunque el grueso están en la Avenue D'Ansaert, a la que llegas justo ahora.

## Los aires del mar

Una vez que hayas recorrido un poco de la avenida Dansaert, tuerce por la Rue du Vieux Marché aux Grains, porque la historia va a dar un giro. Poco a poco te has ido acercando al antiguo puerto de Bruselas y, también por alguna extraña razón, el ambiente empieza a oler a mar...



Tal vez sean los comercios, el imprescindible caldo de pescado, de pie, en la calle, en Mer du Nord, los restaurantes de marisco, las pescaderías, esa plaza con su iglesia, extraño aire de pueblecito italiano...



Es como si allí, al fondo, a la izquierda de la iglesia, pudieras adivinar los muelles del viejo puerto... Y no es para menos, porque allí mismo estuvieron... durante siglos...

Allí, a la vuelta de la esquina, junto a la Plaza Sainte Catherine, se encontraban los muelles del puerto medieval de Bruselas. Unos muelles que si te fijas, todavía hoy puedes adivinar en ese espacio amplio. Prueba a adivinar el canal en el agua ese pequeño estanque y luego imagina los tinglados del puerto, el incesante ir y venir... Y ya está. Casi puedes oír los ecos... e incluso olerlos...

Porque la plaza conserva una buena colección de restaurantes especializados en pescado y marisco... que realmente merecen la pena... Tal vez sea un buen momento para sentir el latido mucho más de cerca... y mucho más en el interior...

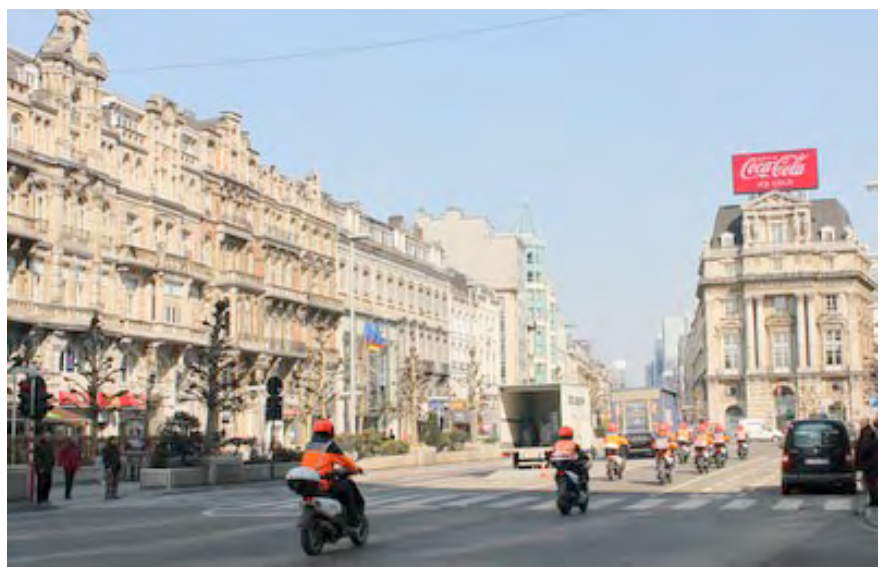


En diciembre esta plaza es el corazón de uno de los mejores Mercados de Navidad de Europa, con sus cientos de casetas de madera, su pista de hielo, su noria gigante, su vino caliente, su chocolate... sus churros...

Sí, sus churros... y gente... mucha gente...

## De Brouckère

Tómate tu tiempo antes de salir de este pequeño universo. A veces cuesta trabajo pensar que estás a apenas unos metros del ruidoso centro de la ciudad.

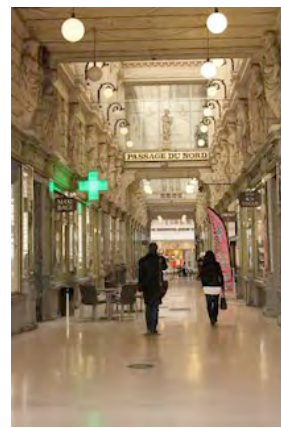


Cuando abandones la plaza, hazlo por la parte izquierda de la iglesia. Verás uno de los escasos restos de la primitiva muralla de Bruselas, hoy literalmente empotrada en un edificio contemporáneo. La muralla se alzaba aquí, junto a los muelles, donde terminaba la ciudad. Fue derribada... hace 800 años.

Después toma la dirección menos atractiva de todas las posibles: ese edificio de vidrio y metal que ves asomar. No temas, que no vas a visitarlo; simplemente es la mejor referencia para llegar a tu siguiente destino: la Place De Brouckère.

Acabas de cerrar el paréntesis que te ha llevado a los orígenes "marineros" de Bruselas, y llegas de nuevo a la Pequeña París. De Brouckere es, junto con Bourse (la plaza de la Bolsa), el corazón de este barrio. Una plaza, nuevamente, de inconfundible aire parisino.

Si avanzas unos metros por la misma acera del histórico hotel Metropol, poco después del Casino de aires americanos del que es vecino, llegarás al "Passage du Nord", una pequeña galería comercial del siglo XIX, hermana pequeña de las Galeries Saint Hubert.



La galería te deja en la Rue Neuve, la clásica calle peatonal comercial propia de cualquier ciudad europea (en tus manos queda la decisión de recorrerla: comercios, gofres, hamburguesas, un gran almacén, una iglesia y al final de la calle un gran centro comercial, el City 2).

Y cuando termines el paseo (o si prefieres obviarlo), un breve camino en dirección a la Grand Place te va a llevar al Teatre Royal de la Monnaie (el teatro de la Ópera en Bruselas) y al laberinto de calles que ya debes empezar a conocer...

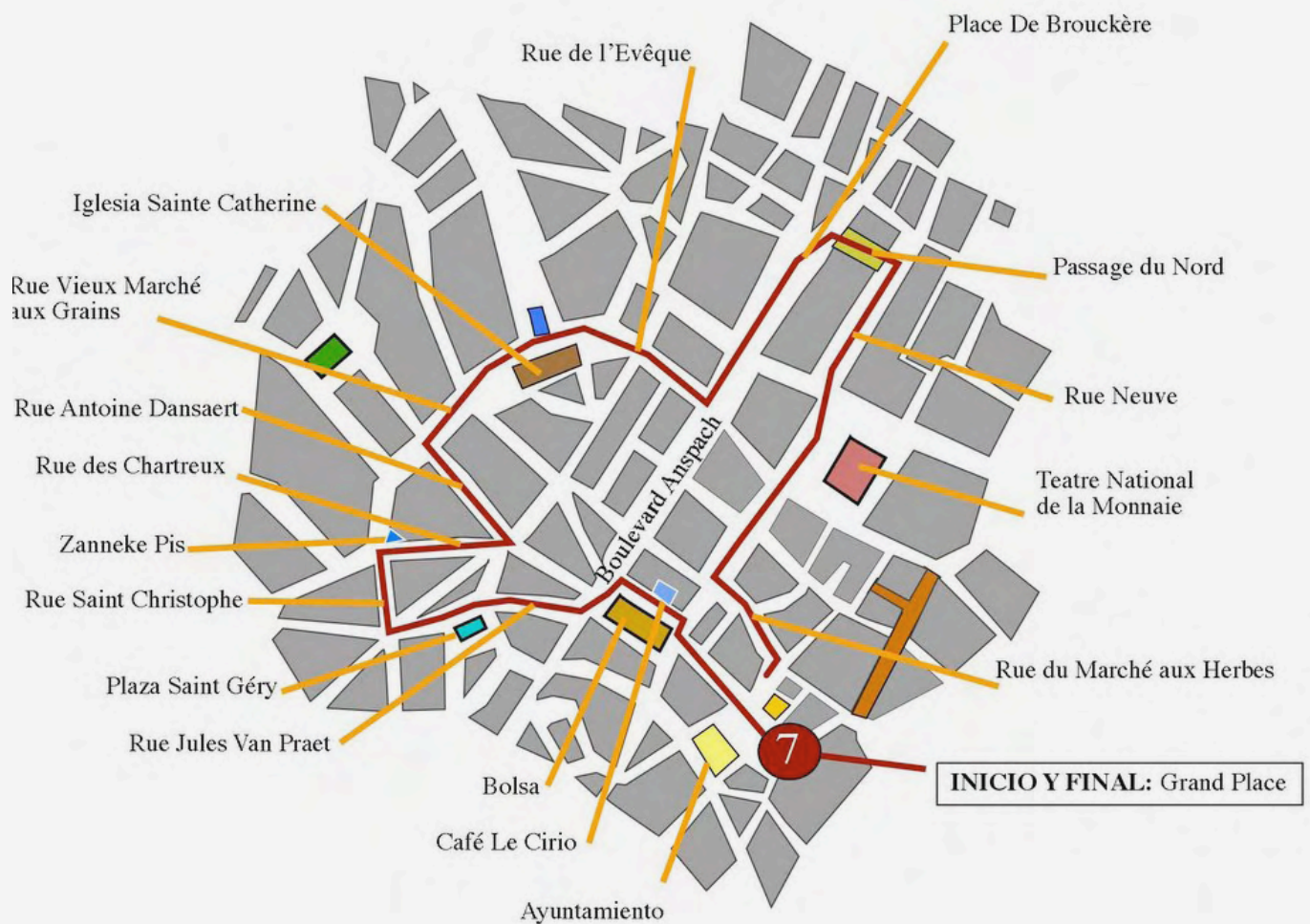


Cuando llegues a la Grand Place será la última vez. Ya estás preparado para disfrutar del último -y sorprendente- de los recorridos por la parte más antigua de la ciudad.

Un recorrido por el Camino de Santiago (sí... vas a recorrer los dos primeros kilómetros del auténtico Camino de Santiago que partía de Bruselas... ¿habías imaginado alguna vez poder hacerlo aquí?).

Y el Camino te va a descubrir otro de los secretos de la ciudad, el popular barrio de Les Marolles, probablemente uno de los barrios con más personalidad de Bruselas. Un barrio al que por encima de todo hay que conocer con el corazón, donde quedará para siempre...

## Mapa del recorrido



### **Un completo viaje de ida y vuelta**

Sal de la Grand Place por la Rue au Beurre (junto a la Casa del Rey de España). La calle te lleva directamente hasta la fachada posterior de La Bolsa. Rodea el edificio por tu derecha. A mitad del camino encontrarás el Café Le Cirio.

Termina de rodear La Bolsa y sube a sus escalinatas. Luego atraviesa la avenida y entra por la Rue Jules Van Praet hasta la Place Saint Géry. Después continúa avanzando (dejando el antiguo mercado a tu izquierda). En el primer cruce, atraviesa la avenida Van Artevelde y entra por la Rue Saint Christophe.

En el primer cruce (Rue des Chartreux) verás el Zanneke Pis. Toma a la derecha por esta misma Rue des Chartreux hasta la Avenue Dansaert. Gira a la izquierda y sube por esta avenida hasta la primera plaza que te encuentras. Ve a la derecha. Al fondo acabarás viendo la iglesia de Sainte Cathérine.

Rodea la iglesia por tu izquierda (verás la plaza de los antiguos muelles) y luego continúa rodeándola hasta los restos de la antigua muralla. Desde aquí la mejor referencia es el edificio con la fachada acristalada de tonos oscuros (no es lo más bonito pero es lo más fácil). Te llevará hasta la Place De Brouckère.

Una vez allí dirígete hacia el edificio con el luminoso de Coca Cola y toma por la calle que sale por la derecha. Justo al inicio de la calle verás las galerías "Passage du Nord". Entra por ellas. Te dejarán en la Rue Neuve, comercial y peatonal. Hacia la izquierda, comercios, grandes almacenes, gofres, hamburguesas, bocadillos y un centro comercial. Hacia la derecha, el teatro nacional de La Monnaie y, continuando, las calles que te llevan de nuevo a la Grand Place.



## 8. *El Camino de Santiago*

*Ha llegado el momento de comenzar a abandonar la Bruselas antigua. Y lo vas a hacer de la manera que seguro menos esperabas: recorriendo los dos primeros kilómetros del Camino de Santiago. Sí... el auténtico Camino de Santiago con sus 1.000 años de historia y -desde aquí-sus más de 2.000 kilómetros. Estás en la Via Bravantica, y te lleva desde la Grand Place hasta la puerta de la muralla donde los peregrinos se reunían y salían da la ciudad.*

Éste no va a ser un recorrido propiamente histórico, porque el Camino de Santiago es algo eminentemente vivo. Vas a hacer exactamente la misma ruta que se viene haciendo desde hace más de 1.000 años, aunque no vas a ver lo que vieron aquellos peregrinos medievales (bueno, tal vez algo sí...). A cambio, vas a ver lo que existe hoy en esta ruta milenaria: pura vida.

La ruta tiene tres partes: un primer recorrido llano por las calles de la Ciudad Baja, una pequeña subida hacia la Ciudad Alta y un segundo recorrido llano por el sorprendente barrio de Les Marolles hasta la antigua Puerta de Hal donde en la Edad Media acababa la ciudad.

Estás en la llamada "Vía Bravantica" que viene desde Holanda y, después de Bruselas, continúa por París hasta llegar, mucho después, a Roncesvalles.

En Bruselas parte junto al Ayuntamiento, Rue du Marché au Charbon, en el lugar marcado con una concha de peregrino en el suelo, junto a la Casa del Zorro.

Tócala con la mano... y echa a andar. Has iniciado el Camino...



## Por la Ciudad Baja

... Aunque lo que muchos peregrinos ignoran es que antes de llegar a la esquina tienes la primera "parada": una pequeña puerta que da acceso a al Museo del Cacao y el Chocolate... Una oferta tentadora... aunque tal vez sea mejor recordar el sitio...y venir en otro momento...

Cuando continúes, fíjate en el siguiente cruce. Verás que las calles, además de su nombre "oficial" en una placa azul, tienen otro en una placa blanca que rinde homenaje a los personajes del cómic. Observa que este cruce es Lucky Luke con Dupont et Dupond (en español, Hernández y Fernández, los dos personajes gemelos de las historias de Tintín). Si alguien en Bruselas te propone quedar en Lucky Luke con Hernández y Fernández ya sabrás que es posible que no te esté tomando el pelo...

Esta primera parte del Camino sigue el accidentado trazado de la Rue du Marché au Charbon, un variopinto universo con numerosos comercios de compra venta (libros, discos, colecciones, ropa). También tiene un pequeño tramo con bares de ambiente gay.



Te darás cuenta de que algunas paredes tienen grandes dibujos de cómic, una forma de mostrar con orgullo que estás en la cuna de personajes como Tintin y Milou, Lucky Luke y los Hermanos Dalton, Blake y Mortimer, los Pitufos y el malvado Gargamel... Es un barrio con sabor.

Y así, entre Historias e historias, la calle te lleva hasta la Iglesia de Notre Dame du Bon Secours donde acaba esta primera etapa (fácil, ¿no?...).

La reconocerás por la concha del peregrino que luce a la izquierda de su . Durante la Edad Media aquí había una capilla junto al Hospital de Santiago, que atendía a los peregrinos en ruta hacia Compostela. Luego, las cosas fueron cambiando, la pequeña capilla acabó por derribarse y se sustituyó por esta otra iglesia, que sin embargo, y como ves, no perdió su vocación compostelana...



## Hacia la Ciudad Alta

A la salida de la Iglesia vas a cambiar radicalmente de dirección y vas a empezar el ascenso hacia la Ciudad Alta, aunque esta vez por un camino distinto al que utilizaste cuando fuiste a la Place Royale.

Apenas llevas unos metros de subida cuando te vas a encontrar con uno de los "mitos" de Bruselas que, aunque en sí mismo no tiene ninguna relación con el Camino de Santiago, curiosamente se encuentra en el mismo. Sí, ha llegado el momento de ver el Manneken Pis.

No te cortes. Di lo que dicen todos los visitantes que llegan hasta aquí: "¡pero qué pequeño es!". Sí, realmente es más pequeño de lo que imaginabas, pero hay que reconocer que gracia no le falta...

Nunca ha estado claro por qué está aquí. Hay historias para todos los gustos, pero lo más probable es que esté aquí simplemente porque sí. Una pequeña fuente que da vida a lo que, en otro caso, sería una triste esquina.

La escultura ha sido robada en alguna que otra ocasión y tiene un vestuario de varios centenares de trajes que se exhiben en el Museo de la Ciudad en la Grande Place. Se le suele vestir de vez en cuando (un letrado junto a su verja te dice cuándo). Así que probablemente tengas ocasión de verlo vestido... Eso sí, vestido y todo sigue "funcionando"...



A su alrededor no dejes de observar los espectaculares gofres de Bruselas y, justo enfrente, el café restaurante Poëchenelle, con sus marionetas colgando del techo.

Si te desvías un momento unos pocos metros por la calle de la izquierda (al fondo verás que está la Grand Place) verás "pared" que rinde homenaje a Tintin (justo a la izquierda, decorando el lugar en el que la calle se ensancha un par de metros).

Están, él, el capitán Haddock y su perro Milou bajando las escaleras en una escena de El Caso Tornasol.





## De "cicatrices" y otros restos

Volviendo a tu ruta, ahora toca subir la cuesta, la más empinada de todo el recorrido (...tampoco es para tanto...). Esta calle, poco a poco (porque tampoco hay por qué correr) te va a ir sacando de la parte más antigua de la ciudad.

Justo al final de la cuesta llegas a una avenida. Es la "cicatriz" que pasa por delante de la catedral. ¿Recuerdas? Si la sigues hacia la izquierda, llegarías a la catedral. Ahora vas a ir en sentido inverso, justo hasta su final.

Habrás visto que hay unas ruinas, curiosamente empotradas entre edificios contemporáneos, justo al lado de esa bolera con cierto sabor "sesentero". Son restos de

la primera muralla de la ciudad, hermanos de los que viste junto a los muelles del puerto medieval, aunque ahora en el extremo opuesto de la ciudad. Justo aquí acababa Bruselas al principio de la Edad Media. Pero ya en el siglo XIII esta muralla se quedó pequeña y hubo que construir otra más adelante, que es hacia la que nos dirigimos.

Acabas de terminar la segunda de las tres etapas del recorrido.

## Entrada al universo popular de Les Marolles

Ahora mira hacia la derecha (y mira también la foto). ¿Ves la iglesia? (es Nôtre Dame de la Chapelle). Pues bien, la vas a rodear por detrás, por la izquierda, vas a pasar por delante de su puerta principal y vas a acabar en la pequeña explanada que ves a la derecha de la iglesia (sí, ya sé que es más fácil seguir todo recto, pero hay que respetar las reglas del Camino...).

Estás a punto de entrar en el barrio más popular, mestizo, libertario y con más personalidad de Bruselas: Les Marolles.

Un barrio en el que lo importante no son los edificios, sino el ambiente que se respira. Así pues, baja el ritmo de la marcha y déjate empapar por él. Aquí hay que mirar de otro modo.



Y como puerta de entrada, nada mejor que el rincón "urban" de la ciudad. Unas pequeñas pistas de skate con verdadero sabor. Con sus graffitis, su alambrada metálica, sus vistas a las vías del tren, la silueta del rascacielos de Midi... No falta casi nada...

Sube hasta la alambrada metálica. Verás cómo las seis vías de tren que vienen desde la estación de Midi (junto al rascacielos) desaparecen bajo tus pies y entran en la ciudad de forma limpia. Y verás cómo el universo tormentoso y desordenado que tienes delante se convierte en la limpia cicatriz que has estado recorriendo y que tienes a tu espalda... y que ahora tal vez entiendas un poco mejor.



## La Rue Haute

El Camino de Santiago enfila la recta final para salir de la ciudad. Su última calle en Bruselas, la Rue Haute.

Antes de llegar a ella, justo enfrente de la fachada de la iglesia de Nôtre Dame de la Chapelle te vas a encontrar una de mis tiendas favoritas de Bruselas.

Una auténtica cueva del tesoro. Un compra-venta de artículos antiguos (y viejos) que te anuncia lo que vas a encontrar en el barrio.



Así como el vecino barrio del Sablon es el reino de los anticuarios, Les Marolles es el reino de los "viejaríos".

Todo tipo de objeto viejo que puedas imaginar, desde carteles oxidados de publicidad a sillones de barbero o buzones (de los de la calle), pasando, por supuesto, por máquinas de escribir, teléfonos... Todo deliciosamente amontonado.

Hay varias tiendas de este estilo en el barrio. No dejes de entrar en este universo realmente fascinante.

Hay quienes lamentan -no sin un poco de razón- que en los últimos años el barrio está empezando a perder su personalidad. Lo llaman "sablónización", como si el vecino Sablón estuviese invadiendo el territorio.

Y lo que está ocurriendo es que esta lucha entre lo -digamos- chic y lo -digamos- alternativo está dando lugar a un nuevo territorio (¿el chic-alternativo?) en donde uno ya no sabe qué es de cada uno... ni falta que hace...

Esto lo vas a ver muy claro en el comienzo de la Rue Haute. Recréate en los comercios (muchos de ellos de ) donde se está librando la batalla. Recuérdalos bien porque en el otro extremo del barrio vas a ver la contrarréplica.

A estas alturas ya te habrás dado cuenta de que aquí tienes que dejar los prejuicios a un lado y aprender a mirar con otros ojos. No te vaya a ocurrir como a estos visitantes que, por querer hacer la foto de la iglesia de Nôtre Dame de la Chapelle, no se den cuenta de lo que el barrio les puede ofrecer simplemente con darse la vuelta...

No vas a tardar en llegar a la plaza donde está el ascensor de vidrio y metal que te lleva hasta la zona moderna de la ciudad, a los pies mismo del imponente Palacio de Justicia.

Éste será, al final del capítulo siguiente, el lugar al que volverás para ser "abducido" por ese ascensor hacia la Bruselas "contemporánea". Ahora, simplemente, contempla el incesante ir y venir de este espacio de "fusión" entre los dos mundos.



## El tramo final

Estás a unos pasos del corazón del barrio, la Place du Jeu de Bal, pero ahora no vas a entrar en ella (el Camino no lo hace). La vas a conocer a la vuelta, en el capítulo siguiente.



Ahora bien, echa un vistazo al reloj. En la plaza se instala todas las mañanas (pero más el fin de semana) el "mercado de las pulgas" más antiguo de la ciudad. Si va siendo la una, mejor haz un paréntesis y acércate ahora, no vaya a ser que luego sea demasiado tarde...

Retomando la marcha, vas a pasar justo por delante de uno de los pocos edificios "históricos" del barrio, la casa donde vivió y trabajó uno de los más grandes artistas de la pintura flamenca: Pieter Bruegel "el viejo". A pesar de todas las vicisitudes que ha vivido el barrio, la casa todavía se conserva desde la Edad Media.

Justo antes de llegar a ella, en la acera de enfrente una concha de peregrino incrustada en el suelo te indica que vas por el buen camino.



Los últimos metros del recorrido tal vez tengan menos sabor desde el punto de vista arquitectónico. El afán por sanear diluyó de alguna manera la personalidad del barrio.

Pero es aquí donde, a falta de monumentos, empiezas a descubrir mejor a sus habitantes... Por las aceras, en los "cafés", en las tiendas... Porque Les Marolles es -y ha sido siempre- un barrio de fusión de razas y culturas...

El barrio está lleno de detalles a veces íntimos, como unas pequeñas placas doradas que tal vez veas de vez en cuando medio perdidas en el suelo, entre el pavimento. No pases de largo.



Cuando llegues al número 315, mira bien el suelo. Verás una de ellas, junto a la humilde puerta. Unos pocos centímetros cuadrados bastan para relatar la cruda historia de la joven de 27 años que vivía al otro lado de esta puerta: "Aquí vivía Jenta Niechcicki-Goldman, nacida en 1915 en Polonia, arrestada el 1-8-1942, detenida en Malinas, deportada el 11-8-1942 a Auschwitz, asesinada el 13-8-1942".

Hay homenajes tan sumamente simples que son sobrecogedores...





Bien, ya has casi terminado. Unos pocos metros más adelante, puedes ver la espectacular Porte de Hal emerger al final de la calle. Es la única de las puertas de la muralla "nueva" de Bruselas que todavía se conserva.

La Rue Haute te lleva directo hasta ella. Por aquí salían de la ciudad los peregrinos que iban a Compostela. Encontrarás la última concha del peregrino en el suelo antes de llegar a ella.

Esta muralla "nueva" fue construida en el siglo XIII y, como te contaba al comienzo de esta historia, formaba el "Pentágono" que rodeaba la ciudad. Desapareció a finales del XVIII y principios del XIX pero su trazado lo ocupan las avenidas que siguen rodeando el centro de la ciudad. Por eso esta puerta está en medio de la avenida...



Aquí estas a punto de finalizar tu "etapa" del Camino de Santiago. Entra en el parque por el pequeño camino que ves a la derecha de la puerta. Dirígete hacia el obelisco de granito que hay unos metros más adelante.

Es un pedazo de Galicia. Fue traído desde allí y conmemora el lugar donde se reunían los peregrinos antes de iniciar la marcha. Una placa en el suelo te da cuenta de ello.

Enfrente del obelisco -y enfrente de ti-, hoy la ciudad, pero hace mil años, el bosque... y un camino de casi 2.000 kilómetros y varios meses de penalidades hasta la Plaza del Obradoiro. Mira hacia adelante... Acabas de recorrer una parte del Camino. Ahora que has comenzado, tal vez algún día te animes a hacer al menos la etapa final... Y ese día, sin duda alguna, recordarás esta piedra... y esta puerta... y esta maravillosa ciudad...

## Mapa del recorrido



### Un paseo con 1.000 años de historia

El recorrido que vas a hacer por el Camino de Santiago comienza en la Grand Place, justo en la calle que hay a la derecha del Ayuntamiento (Rue du Marché au Charbon). Junto a la Casa del Zorro verás una concha de peregrino en el suelo. Continúa por esta misma calle hasta la iglesia du Bon Séours. Verás que la calle va serpenteando e incluso atraviesa una calle aún mayor... pero vigila los letreros porque sigue siendo la misma calle.

A la salida de la iglesia toma por la Rue des Grands Carmes, que te va a llevar hacia la Ciudad Alta, primero con una cuesta muy ligera y luego, a partir del Manneken Pis, con una un poco más pronunciada. Sigue la cuesta hasta que llegues al Boulevard de l'Empéreur. Enfrente, junto a la bolera, tienes los restos de la antigua muralla.

Gira hacia la derecha por el Boulevard hasta la iglesia de Nôtre Dame de la Chapelle. Tienes que ir a la explanada que tiene delante, pero lo vas a hacer "por el camino largo", es decir, rodeando la iglesia por detrás y pasando luego por delante de su fachada principal hasta llegar a las pistas de skate (es el trazado del Camino...).

Luego, ligera marcha atrás para tomar la Rue Haute, ahora sí, hasta el final. Cuando llegues a la Porte de Hal, entra al parque que tiene a su derecha y dirígete hacia el obelisco.



## 9. *El sabor popular de Les Marolles*

*Última etapa por la Bruselas "antigua". En el capítulo anterior tomaste un primer contacto con el barrio de Les Marolles. Pero no te engañes, porque de alguna forma pasaste de largo. Ahora toca entrar en su corazón. Es un barrio que tienes que recorrer con la mente abierta y con los cinco sentidos... o con más, si es que los hay, porque son de esos sitios que tocan muy adentro.*

Éste es, de alguna forma, un camino de regreso. Y lo vas a hacer por la otra de las calles principales del barrio: la Rue Blaes que, ya te aviso, tiene más sabor que la Rue Haute.

Como verás, los comercios tienen muy poco que ver con aquéllos del "chic-alternativo" del comienzo de la Rue Haute. Desbordan en las aceras... Rezuman vida y diversidad.

Éste es un barrio mestizo... y así viene siendo desde hace 800 años. Porque desde la Edad Media aquí habitaban gentes humildes venidas de Europa y luego también de África.



Por eso aquí la diversidad se vive con tal naturalidad. Durante siglos ésa fue su cruz, pero luego también su orgullo. Por aquí han pasado gentes de tantas y tantas procedencias que incluso ha llegado a tener un idioma propio, el marollés.

## El templo del tecno

Y es en medio de este ambiente de barrio popular, donde apenas unas decenas de metros más adelante te vas a encontrar con un hito muy, pero que muy distinto: un local con aspecto de almacén cerrado, aparentemente anodino, con un gran letrero pintado sobre las puertas de metal azulado: Fuse.

De noche la cosa cambia, porque estás en uno de los grandes templos de la música tecno europea. Comenzó a funcionar en 1994 y aquí se fraguó una buena parte de la historia del tecno de los años 90. Hoy sigue siendo un lugar absolutamente de culto.



## La Place du Jeu de Bal

Así, entre unas cosas y otras acabas por llegar al corazón de este pequeño universo: la Place du Jeu de Bal, que antes dejaste a un lado. Aquí hay que venir por la mañana, y mejor los fines de semana. Es la sede del más entrañable "mercado de las pulgas" de la ciudad. Un mercado que no es grande (sólo la extensión de la plaza) y precisamente por ello es tan rabiosamente auténtico. No desborda por otras calles y por tanto no degenera... Es un mercado de las pulgas a escala humana.



Aquí las tiendas son las mantas en el suelo, cajas de bananas o a lo sumo un tablón sobre unas patas.

Encontrarás todo tipo de objetos viejos, vintage, ropa de "segunda" mano, manuscritos centenarios... incluso tal vez puedas encontrar viejas tarjetas postales con apasionantes historias...



Si eres aficionado al cómic...o incluso al cine, deberás saber que fue en esta misma plaza y en este mismo "mercado de las pulgas" donde Tintín compró su famoso barco en la historia del Secreto del Unicornio.

A nada que el tiempo acompañe, es el reino de las terrazas (por supuesto también en invierno). Porque aquí no sólo se viene a comprar. Aquí se viene a mirar, a dejarte sorprender, a socializar, a compartir, a tomar el aperitivo mientras escuchas a un músico callejero tocando el acordeón...

Por encima de todo aquí se viene a vivir. No te engañes, esto no es un mercadillo. Es un universo. Éste no es un sitio que haya que venir a visitar, aquí tienes que venir a convertirte en un personaje más de la historia. Inténtalo. No lo olvidarás nunca.





A mí siempre me ha gustado volver por allá sobre las 2 de la tarde, cuando el mercado ya está casi retirado del todo. Sobre todo si es un día de sol.

Los últimos visitantes apuran la mañana en las terrazas de la plaza; tal vez algunos músicos ambulantes intentan sacar sus últimas monedas, los vendedores terminan de recoger, y el suelo de llena de

papeles, de bolsas de plástico... los restos de la batalla. Algunos personajes, casi fantasmas, recorren el lugar en busca... ¿quién sabe de qué...? Es tiempo para una convivencia casi surrealista.

Es un vacío... un sabor de "esto se acabó"... o un sabor de "que esto no acabe..." Sí, lo sé, no es una visita "turística" muy ortodoxa, pero tiene tal punto de verdad... y de vida... que siempre me ha fascinado.

## El resto del camino

El resto del camino, que ya es muy corto, es un dejarse embriagar por este ambiente, por esta forma de entender la vida. Verás tiendas de antigüedades y de cosas viejas del estilo de aquella primera que visitaste, paredes pintadas con escenas de cómic, casas con decoraciones nada convencionales...



Déjate arrastrar por la ilusión. Ya sabes con qué ojos tienes que mirar. Entonces, tal vez encuentres unos simples contenedores de vidrio con un espejo roto que alguien abandonó junto a ellos y, como por arte de magia, se conviertan en una "performance" artística contemporánea que te haga "jugar" durante un buen rato con las imágenes que refleja el espejo... Es la magia del barrio.



O tal vez oigas una voz que te llama a tu espalda y descubras a Jean Baptiste, que desde su atalaya de la residencia Sainte Gertrude, te pregunta de dónde vienes, y se preste a contarte una vieja historia de lucha, de dificultades, de esperanzas, de desesperanzas... y sobre todo, de resistencia, de orgullosa e inquebrantable resistencia.

Y entonces, Jean Baptiste se convierte en la imagen viva de este barrio que estás a punto de abandonar. Un barrio que no basta con visitarlo; hay que sentir su alma, porque si no, simple y llanamente no has estado en él. ¡Salut, Jean Baptiste!



Tómate el tiempo que quieras, porque aquí acaba la primera parte de nuestra historia...

...

Luego, sigue la Rue Blaes hasta el final, hasta encontrarte de nuevo junto a la Iglesia de Nôtre Dame de la Chapelle. Vuelve a hacer los primeros metros por la Rue Haute hasta la plaza del ascensor de cristal y, ahora sí, sube en él.

Este ascensor te va a sacar literalmente del mundo en el que has estado viviendo. En unos segundos te va a "abducir" y te va a dejar en la plaza del Palacio de Justicia, listo para comenzar el recorrido por la Bruselas de los siglos XX y XXI... con sus secretos, sus fantasmas, sus sorpresas, sus contradicciones y, por encima de todo, esa forma tan deliciosamente peculiar de entender la vida de la que, creo, ya estás empezando a ser consciente.



## Mapa del recorrido



### **Un recorrido corto y casi recto**

Desde el obelisco, dirígete a la avenida (Boulevard du Midi), cruza la calle y continúa unos metros por ella cuesta abajo hasta llegar a la Rue Blaes. Éste va a ser el eje de tu recorrido.

A mitad de camino te llevará hasta la Place du Jeu de Bal. Luego, continúa por ella hasta la iglesia de Nôtre Dame de la Chapelle. Sal de la calle las veces que quieras pero no hace falta que te alejes mucho en cada una de tus salidas. Luego, simplemente recuerda volver a ella.

Ya en la iglesia, toma por la Rue Haute hasta la plaza en la que se encuentra el ascensor de vidrio y metal que te va a llevar hasta la explanada del Palacio de Justicia... y a la segunda parte de esta historia...



## 10. SEGUNDA PARTE

### *Extramuros*

*La Bruselas de los siglos XX y XXI está llena de personas venidas de todas las partes del mundo. Es una ciudad que ha sabido ser cosmopolita... pero lo ha hecho sin haber dejado nunca de ser un pueblo... Y eso la hace única. Probablemente nadie te haya propuesto antes una Bruselas como la que vas a ver... pero es que éste no es un viaje a la ciudad... éste es un viaje a su alma...*

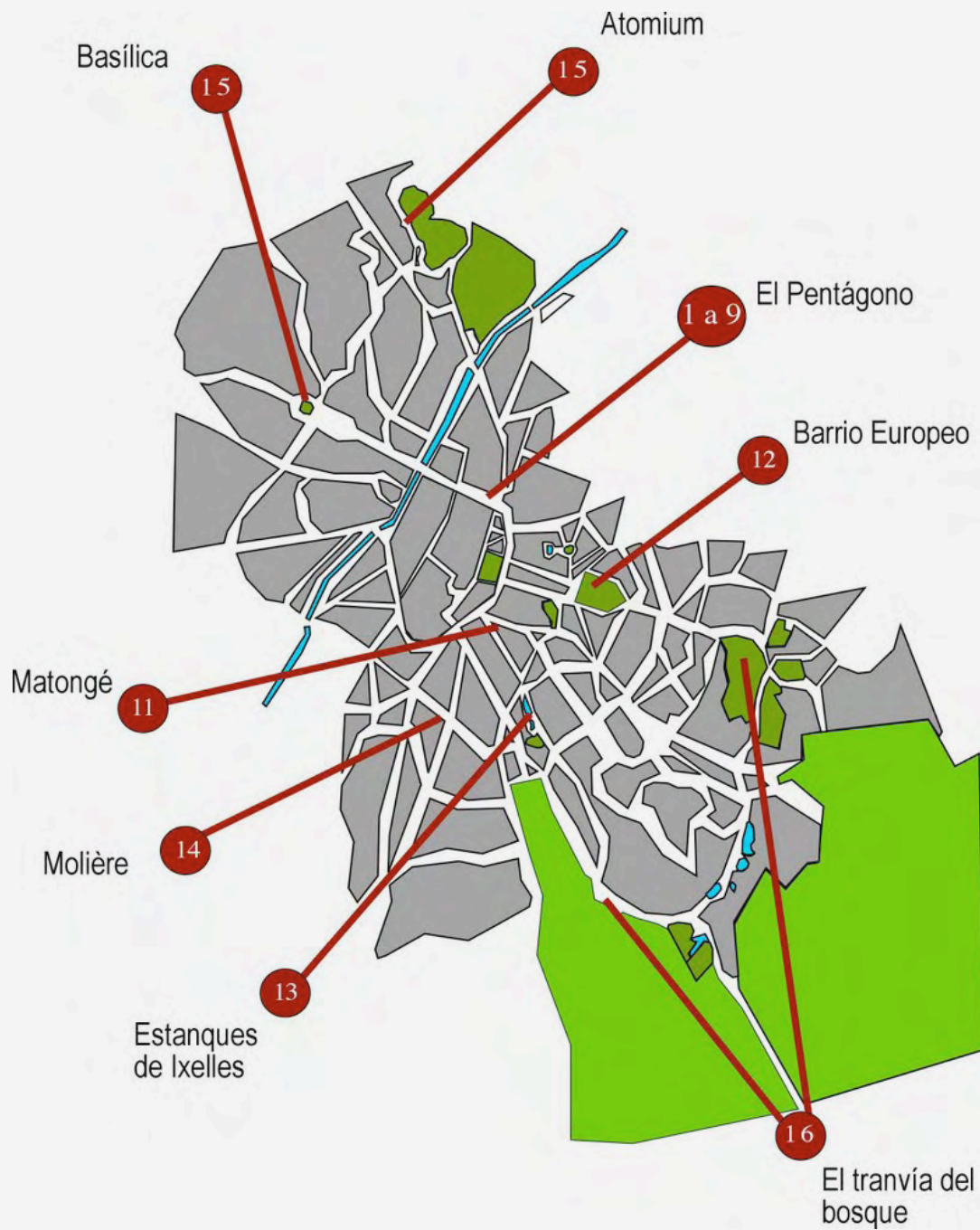


La segunda parte de tu viaje transcurre en el exterior del Pentágono. Es la Bruselas que creció en el exterior de las avenidas que rodean el centro de la ciudad.

Y esta segunda parte vas a iniciarla de golpe, como si un gigante te cogiese con su pulgar y su índice y te subiese de golpe a nuestra era. Ese viaje dura apenas unos segundos y lo vas a hacer en ascensor, en el ascensor de vidrio y metal que comunica Les Marolles con la explanada del Palacio de Justicia.

Según subes verás cómo vuelas sobre los tejados y tienes una panorámica hasta donde se pierde la vista. Acabas de llegar al presente.

## Mapa del recorrido



### **Horizontes más amplios**

La segunda parte de nuestra historia transcurre por el Sur y el Este del Pentágono, con la excepción del viaje final a Laeken, en el Norte de la ciudad.

En algunos casos tendrás que tomar el metro o el tranvía o el bus, pero no temas, Bruselas es una ciudad "a escala humana", y las distancias nunca serán excesivas.

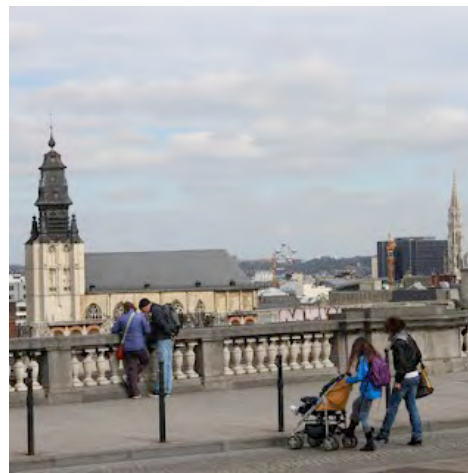
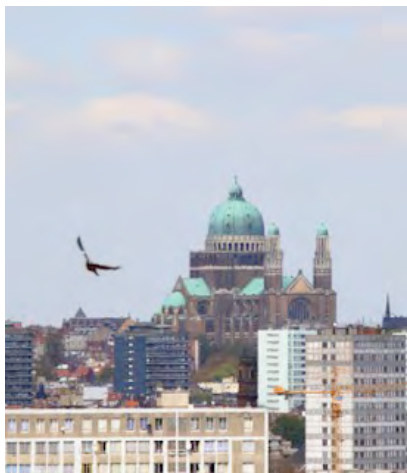


## *11. Glamour y exotismo. De Audrey Hepburn al corazón africano de Matonge*

*La Bruselas de los siglos XX y XXI está llena de personas venidas de todas las partes del mundo. Es una ciudad que ha sabido ser cosmopolita... pero lo ha hecho sin haber dejado nunca de ser un pueblo... Y eso la hace única. Probablemente nadie te haya propuesto antes una Bruselas como la que vas a ver... pero es que éste no es un viaje a la ciudad... éste es un viaje a su alma...*

Estás en la explanada del Palacio de Justicia, un sorprendente espacio grande y más o menos vacío... como si la sombría presencia del imponente edificio impidiese que nada pudiera crecer a su alrededor...

Enfrente de ti, en el mirador, el Norte de la ciudad: al fondo, la Basílica del Sagrado Corazón, a la derecha, el Atomium, a tus pies, dos viejos conocidos: la iglesia Nôtre Dame de la Chapelle y, saliendo a duras penas entre los tejados, la torre del Ayuntamiento. A la izquierda, los modernos edificios del popular barrio de Anderlecht, sede del principal equipo de fútbol de la ciudad.



El Palacio de Justicia es un edificio enorme (... desde aquí ves sólo una parte...). Y precisamente por ello no goza de muchas simpatías en una ciudad que ama las cosas a "escala humana". Para construirlo derribaron una parte del barrio de Les Marolles y se lo colocaron ahí, amenazante, sobrevolando las cabezas de sus habitantes...

Por unas razones o por otras, el edificio lleva ya muchos años medio oculto por unos eternos andamios. Y lo bueno es que, con el tiempo, estos andamios han pasado a formar parte de su espíritu, como si fuese su forma de pedir perdón por existir...

No servirá de nada, pero yo desde aquí propongo que los andamios se mantengan para siempre, como la gran aportación del siglo XXI a la obra... Aquélla que lo hizo humano... Entre

semana puedes entrar libremente por su puerta principal. Aprovecha para caminar por su enorme hall, con sus aires de catedral laica.

Delante, en la plaza, el monumento que rinde homenaje a los soldados muertos en las dos guerras mundiales, con la tumba al soldado desconocido en su interior.



## La Avenue Louise

Ahora, recuperado el "impacto inicial", es hora, como diría aquél, de caminar hacia la vida... Si empiezas a caminar en dirección opuesta al mirador te vas a encontrar con una de las zonas comerciales más importantes de la ciudad. A tu izquierda, la joyería Tiffany te anuncia lo que hay por esa acera. Pero ahora, déjalo de momento. Porque vamos a ir justo enfrente, al comienzo de la Avenue Louise.

La Avenue Louise fue una elegante avenida mandada construir por el rey Leopoldo II para ir cómodamente desde el centro de la ciudad hasta el Bosque de La Cambre.

Hoy sigue sirviendo para lo mismo, pero cuenta además con una importantísima

zona comercial, sobre todo en sus primeros metros, donde la avenida es más estrecha.



Tal vez no sea demasiado diferente de otras zonas comerciales europeas, pero te recomendaría un breve paréntesis de ida y vuelta por la avenida hasta la cercana Place Stephanie.



En Place Stephanie, más oferta comercial, hotel de lujo, chocolates... y un pequeño detalle que es, en definitiva, lo que me ha empujado a traerte hasta aquí.

Ahí arriba, en una de las fachadas laterales de los edificios de la Avenue Louise, la obra de un artista urbano que suele dejar su huella por la ciudad (se habla de Bonom, aunque no lo ha "reivindicado").

En plena zona chic, enfrente de uno de los hoteles más lujosos de la ciudad, una mujer entregándose al placer solitario...

Ahí está, desde hace meses, integrada perfectamente en el paisaje. Alguien intentó convertirla en motivo de polémica... pero no tuvo éxito. La polémica duró, literalmente, tres días. Y hoy se ha convertido en un elemento más de este tejido urbano, mucho más rico y diverso de lo que una simple mirada puede sugerir...

## Toison d'Or y Waterloo

Cerramos el paréntesis. Vuelve ahora al inicio de la avenida, donde se cruza con la avenida Toison d'Or ... y también con el Boulevard de Waterloo, porque la calle que ves son en realidad dos. Cada acera tiene su propio nombre y su propia numeración. Y es que cada una pertenece a un barrio (a una comuna, se llaman aquí) y cada una tiene su propia



"ley".

Esta avenida sigue el trazado de la muralla medieval. Esuno de los lados del "Pentágono" (si caminases un poco por ella "cuesta abajo" llegarás a la Porte de Hal). Pero ahora toca ir hacia el otro lado.

La acera de enfrente (el Boulevard de Waterloo) es el reino de las tiendas de lujo, desde Tiffany que ya viste antes, hasta Dior, Louis Vuiton, Armani, Gucci e incluso Abercrombi o BMW...

La acera más próxima a ti (avenida Toison d'Or) es más "mundana", pero también repleta de tiendas, un par de galerías comerciales, cines, una disco de moda y hasta una iglesia.

## Sonríe, llegas a Matongé

Sigue por esa acera porque unos metros más adelante te va a llevar a un mundo bien distinto. La popular Chaussée d'Ixelles y Matongé... el barrio africano de Bruselas.

La Chaussée d'Ixelles es una calle comercial popular, eso sí, con unas aceras casi imposibles, que hace de espacio de fusión de ambos mundos.



El barrio de Matongé son apenas unas cuantas calles y, sobre todo, un par de galerías comerciales. No es en absoluto un barrio-gueto. Es más bien la afirmación de una identidad.

Primero fue el barrio en el que se instalaron los congoleños que venían a estudiar a Bruselas (el entonces llamado Congo Belga era una colonia belga).

Tras la independencia de su país fue el lugar donde acudieron los que decidieron emigrar.

Toma el nombre de una de las principales avenidas de Kinshasa, la capital del actual Zaire. Y hoy es un trozo de África en el corazón de Bruselas.

Para entrar en este mundo nada mejor que hacerlo desde las galerías comerciales que tienen la entrada en la Chaussée d'Ixelles. "Sonríe, usted está en Matonge", dice el anuncio en francés y flamenco.



El interior es un lugar fascinante. Es el reino de las tiendas de ropa multicolor, pero sobre todo, de las peluquerías. Unos locales pequeños y normalmente abarrotados, en un ambiente de actividad frenética. De repente has aparecido a miles de kilómetros. No es un lugar para fotografiar. Es pura vida cotidiana y como tal debe respetarse. Es pura verdad.

Las galerías te dejan en el centro de la calle principal del barrio, el inicio de la Chaussée de Wavre. Recórrela unos metros hacia tu derecha y luego puedes dar media vuelta y volver hacia el comienzo de la calle, de nuevo en la Chaussée d'Ixelles.

Este pequeño recorrido te servirá para vivir el ambiente de este lugar, de sus tiendas de telas, de sus comercios de frutas y verduras africanas, de los comercios de oro, de los almacenes de productos para el cabello, de sus animadísimos bares de música por la noche...



Y sobre todo, de su gente. Un universo fantástico que surge así, de repente, al doblar la esquina. Y lo más fascinante de todo es que lo hace como si tal cosa, como si la diversidad, la espontaneidad, la convivencia y el respeto fueran las cosas más naturales del mundo...

## El barrio de Audrey Hepburn

Ahí, a apenas diez minutos a pie de Tiffany, en la Chaussée d'Ixelles, la frecuentemente abarrotada parada del bus 71, entre el Mc Donalds, el Hector Chicken y el Pizza Hut, es una alegoría de esta diversidad y de esta tremenda vida... Estás en Bruselas... pero podrías estar en cualquier otro lugar... ¿o tal vez no?...

Un barrio que, por si le faltase algo, fue el lugar de infancia de uno de los mayores iconos que ha producido Hollywood: la inigualable Audrey Hepburn.



Audrey nació en el número 48 de la calle Keyerfeld, que es la calle paralela a la Chaussée d'Ixelles.

Una calle estrecha, casi intrascendente, pero en la que aún puedes ver la casa familiar en la que nació.



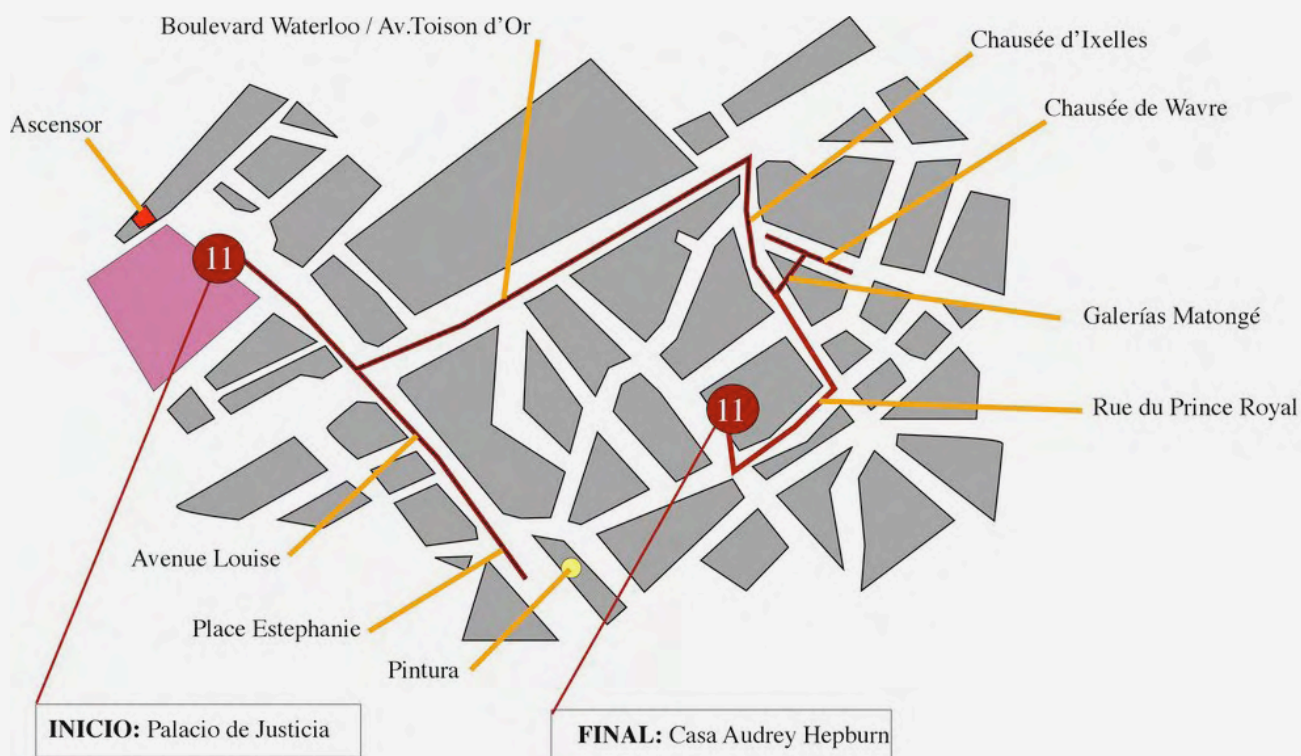
Una casa típicamente bruselense, de ladrillos claros, estrecha pero de varios pisos, discreta pero seguramente confortable.

Una placa de metal mantiene vivo su recuerdo junto a la puerta de entrada.

Con la presencia de Audrey Hepburn termina el paseo por este sorprendente rincón de Bruselas... una ciudad que, como ves, te puede sorprender al doblar cualquier esquina.

Y esto es, precisamente lo que vas a volver a ver en tu siguiente cita: el Barrio Europeo: ¿un lugar triste plagado de burócratas? ...Tal vez no...

## Mapa del recorrido



### Unos metros y varios mundos

El recorrido comienza en la explanada del Palacio de Justicia. Deja atrás el "mirador" y llega hasta la Avenue Louise. Haz un paréntesis y sube por ella hasta la Place Stephanie. Luego vuelve a bajar y regresa al lugar en el que se cruza con la Avenue Toison d'Or y el Boulevard de Waterloo (recuerda que en realidad es la misma calle, pero con un nombre distinto en cada acera).

Sube por Toison d' Or hasta la Chaussée d'Ixelles. Luego, sube unos metros por ella hasta el número 50, donde están las Galerías por las que entrarás a Matongé (las encontrarás en la acera de la izquierda una vez que hayas pasado por delante de Mc Donalds, FNAC y MANGO -todas ellas están en la acera derecha).

Las Galerías te dejan en la Chaussée de Wavre, cuyo inicio es la calle principal de Matongé. Recórrela unos metros hacia la derecha y luego da la vuelta hasta llegar de nuevo a la Chaussée d'Ixelles. Vuelve a subir por ella hasta la Rue du Prince Royal. Entra en esta calle y luego toma la primera a la derecha (Keyerfeld). En el número 48 está la casa natal de Audrey Hepburn.

Después deshaz el camino, desciende por la Chaussée d'Ixelles hasta su inicio. Ahí mismo tienes el Metro. Si vas al capítulo siguiente de nuestra historia, toma las líneas 2 ó 6 dirección Simonis (Elisabeth). Baja en la segunda estación, Arts-Loi, y toma las líneas 1 (dirección Stockel) ó 5 (dirección Hermann Debroux). Baja en la segunda parada (Schuman). Estás en el corazón del Barrio Europeo. No habrán pasado 10 minutos.



## *12. El Barrio Europeo: Cumbres Europeas y patatas al sol*

*El barrio europeo es la única imagen que se llevan de Bruselas miles de visitantes cada año. Llegan, se reúnen, "arreglan el mundo" y se van. Y cuando parten creen que han visto una ciudad, con sus oficinas de cristal, gris, llena de prisas y un poco carente de alma... Confiamos en que sean más perspicaces para sus negocios... porque lo que está claro es que no se han enterado de dónde han estado...*

Una visita al Barrio Europeo sólo puede comenzar en la Plaza Schuman, el verdadero corazón del barrio... y siempre en obras... como la propia Europa. Cuando llegues, sitúate en el pequeño jardín que hay en la rotonda central. Va ser tu primer punto de observación de este particular "ecosistema".

Enfrente de ti tienes el imponente edificio principal de la Comisión Europea (digo principal porque la Comisión ocupa otros muchos edificios más repartidos por la zona).

Es el "mítico" Berlaymont. Un hito arquitectónico en su día, con su forma irregular de hélice, que ofrece muchísimos metros cuadrados de fachadas acristaladas. Hace años se pensó en derribarlo porque en su construcción los arquitectos se habían dado un auténtico festín con el amianto. Pero al final se decidió renovarlo totalmente y conservarlo para solaz de generaciones futuras.



## El Consejo Europeo: el "reino" de la señora Merkel

Enseguida vas a poder tocarlo con tus propias manos, pero antes, sin moverte de aquí, mira el edificio de granito rosa pulido que tienes a tu izquierda. Es la sede del Consejo Europeo, la segunda de las instituciones europeas. Estás harto de verlo en los telediarios porque es el lugar donde se celebran las Cumbres Europeas. Hay una al menos cada trimestre, pero al cabo del año suele haber varias más extraordinarias. Las famosas "reuniones de Bruselas"... donde tanto manda la señora Merkel...



Aquí se reúnen los 28 jefes de Estado y de Gobierno. Más adelante verás la puerta por la que entran. De momento quédate con el edificio.

Si te fijas, a su lado, plaza abajo, hay una enorme obra. Son los trabajos de construcción de la nueva sede del Consejo: una extraña vasija dentro de una especie de urna de cristal... Aprovecha para hacerle fotos ahora en obras, porque dentro de unos años se las vas a poder enseñar a tus nietos. En unos meses, grandiosa (y tal vez polémica) inauguración.



Y justo a su lado, escondido entre tanta obra, el Residence Palace, sede del Centro Internacional de Prensa. El auténtico "nido de periodistas" de Bruselas. Es el lugar de trabajo de miles de ellos.

## La Comisión Europea: el Berlaymont

No hace falta que te acerques, vas a ver todo esto mejor desde enfrente. Porque ahora sí, llega el momento de tocar el Berlaymont. Abandona tu punto de observación, rodea el edificio por la izquierda y ve a la fachada que está detrás de la que has estado viendo.



Es la famosa fachada con las 28 banderas europeas (una por cada Estado miembro) que sale en los telediarios. Aquí dicen que manda el señor Barroso, presidente de la Comisión Europea... Su despacho, al menos, está dentro.

Hazte la foto frente a las banderas, como cualquier corresponsal que se precie... y hazlo también junto al letrero de la puerta. Luego, cuando vuelvas a casa y lo veas en el telediario, dirás aquello de "ahí he estado yo..." y entonces recordarás con un punto de nostalgia este maravilloso viaje...



La pequeña explanada que tiene delante el edificio es también la entrada principal cuando se viene en coche, por lo que no te extrañe si te encuentras con algún jefe de gobierno entrando o saliendo (verás que lleva una banderita de tela ondeando sobre el capó del coche).

La zona está repleta de oficinas relacionadas con las Comunidades Europeas, restaurantes y algún que otro café o pub irlandés realmente tranquilo durante buena parte del día, donde puedes hacer un alto y dejar reposar los espíritus...

Y, como anécdota, el pequeño rincón español, con la librería Punto y Coma y la elegante peluquería Herminio, una al lado de la otra, al principio de la Rue Joseph II.

Si vienes en un día laborable verás el ambiente ordinario de quienes vienen a "hablarlo en Bruselas".

## Un oasis para el cuerpo... y la mente

Pero esto es Bruselas y, si ya has conseguido entenderla al menos un poco, ya supondrás que detrás de este "teatro" hay una segunda lectura. Y así es... Abre un pequeño paréntesis y camina apenas 100 metros por el Boulevard de Charlemagne. Estás en otro mundo. Plazas Ambiorix y Marie Louise.

Un espléndido oasis de tranquilidad a tres minutos a pie de la vorágine. Si estás en plena negociación y quieres tomar un poco de distancia respecto a lo que se está hablando, escápate hasta aquí, siéntate en un banco, da de comer a las palomas y seguro que empiezas a ver el mundo de otra forma...



Aquí vas a encontrar además unas casas realmente deliciosas. Tómate tu tiempo. Rodea la plaza Ambiorix (dejando siempre los jardines centrales a tu izquierda), y observa las casas mientras te diriges hacia la vecina plaza Marie Louise.

Estás en un espacio de principios y mediados del siglo XX (no tendrás dificultad en distinguir ambas épocas), donde por todos los poros brota la "Bruselas real", esa ciudad que necesita tocar la tierra, saborear el tiempo, recordar que el mundo es un lugar en el que se puede (y se debe) vivir...



Y un poco más abajo, lo que en la plaza Ambiorix son jardines, en la plaza Marie Louise se convierte en uno de esos lagos urbanos que te vas a encontrar en numerosos lugares de la Bruselas moderna.

Aquí, con su cascada (aprovechando el desnivel), sus chorros de agua, sus patos y sus gaviotas.

Justo antes de llegar abajo del todo, no dejes de observar la chocante vista del lago y las pequeñas casas del barrio con las "enormes" construcciones europeas justo detrás.

Un recordatorio, para quien deba recordarlo, de que mientras probablemente en este mismo

momento, a apenas diez minutos a pie de este pequeño paraíso, 28 jefes de Estado y de Gobierno estén reunidos decidiendo el futuro de todos nosotros, hay una vida que late. No una vida de diferenciales con el bono alemán y objetivos de déficit... sino la vida de las cosas que realmente importan... o deberían importar...



## El Arco del Cincuentenario

Bien, cierra el paréntesis y regresa a Schuman (si lo haces por la rue Archimède, la paralela a aquélla por la que viniste, verás otra muestra de la presencia española en la zona. No temas, no pasarás de largo...).



Una vez en Schuman, antes de continuar con la visita a la "segunda parte" del Barrio Europeo, te recomiendo hacer un segundo paréntesis y acercarte al Arco del Cincuentenario que seguro que ya has visto antes al fondo de una de las calles que salen de la plaza. Merece la pena. No es un desvío grande.

El monumento se levantó hace algo más de 100 años para conmemorar el cincuentenario de la fundación de Bélgica. Tiene varios museos (en el ala de la izquierda según miras, el de la aviación, a través del cual sales a la terraza superior; y a la derecha, uno interesante, de coches antiguos, con una buena muestra de vehículos del siglo XX).

No hace falta que entres en los museos si no quieres, pero el paseo hasta aquí

es agradable, la foto impresionante y, si el tiempo es bueno y es la hora del almuerzo, verás que también es posible trabajar en el duro mundo comunitario y saborear un sandwich sobre la hierba al sol rodeado de cotorras verdes...

Ahora sí, vuelve de nuevo a Schuman para ir al otro de los "corazones" del barrio Europeo: el Parlamento.



## Cumbres Europeas... y patatas fritas con cerveza

Sitúate en el punto en el que comenzaste la visita y camina calle abajo por la rue Froissart, bordeando la fachada del edificio de granito rosa del Consejo Europeo. Verás que en realidad son dos edificios. Pues bien, justo el espacio que separa a ambos es el lugar por el que entran los participantes a las Cumbres Europeas.

Si echas un ojo, al final de la rampa verás a la derecha la marquesina azul donde se detienen los coches y esperan los periodistas para las declaraciones. Aquí, amigo mío, es dónde se cuece tu futuro...

Claro, que estamos en Bruselas. Y eso es Perfectamente compatible con que, justo al mismo tiempo, apenas a cien metros de aquí tú puedas estar también pensando en tu futuro, sentado en una terraza, al calor de una buena cerveza y con un enorme cucurucho de las que tienen fama de ser las mejores patatas fritas de la ciudad. Porque estás a punto de llegar al reino de Maison Antoine.

Verás que la calle por la que vas desemboca en una plaza. Es la Place Jourdan. Hotel, supermercado, restaurantes... y el kiosco de las patatas, con su tejado cónico de pizarra y su casi eterna cola.



Fíjate porque varios de los cafés de la plaza tienen carteles que avisan que las "frites" de Maison Antoine son bienvenidas. Es decir, que puedes entrar en ellos con tu cucurucho a comerlas tranquilamente si pides las bebidas. En el interior o en sus terrazas, incluso en pleno invierno, con sus estufas de infrarrojos.

Las patatas tienen su secreto, que obviamente no te van a revelar, pero que tiene que ver con el hecho de que se frien dos veces (primero a "baja" temperatura y luego unos segundos a temperatura muy alta), un aceite ("secreto") consistente, un envoltorio a base de varios cucuruchos de papel para que absorban la grasa, y una enorme colección de salsas (la "Andaluza", por alguna extraña razón, es una de las favoritas...). Crujientes por fuera y esponjosas por dentro...

Hay quienes prefieren las patatas de otras "friterías"... Bueno... es un buen pretexto para repetir la experiencia en otros sitios...

Y si te gusta la pizza, no dejes de echar un ojo en Mamma Roma. Pizzas excelentes (y muy originales), con porciones al peso para tomar allí o para llevar. Tiene varios restaurantes por la ciudad.



## El parque Léopold y el pueblo soberano

Y ahora, con el espíritu bien alimentado, ya puedes abordar la parte final de tu recorrido. Vas al Parlamento Europeo... y lo vas a hacer "por la puerta de atrás". Sal de la plaza y entra en el pequeño Parc Léopold, otro de esos oasis urbanos que esconde Bruselas detrás de cada rincón.

Si hace buen tiempo es un excelente lugar para tomar un respiro en sus bancos al lado del lago... Ve hacia la derecha rodeando el lago. Merece la pena.

Tal vez te hayas percatado de que allá en lo alto de la colina hay un edificio de acero y cristal de formas redondeadas. Es el Parlamento.

Seguramente, según vayas haciendo el camino, y vayas consiguiendo perspectiva, te irás dando cuenta de por qué durante años se le llamo "Le Caprice des Dieux" (el Capricho de los Dioses). Y no tanto por su magnificencia ni por su posición "ideal" allá en lo alto de la colina, sino porque es casi idéntico... al dibujo que aparecía en las cajas de los quesos "Caprice des Dieux"... Cosas del pueblo soberano...

Unos metros más arriba vas a llegar a este lugar:



Probablemente sigas viendo estos dos mismos caminos. A la izquierda, la amplia y cómoda escalera construida por las autoridades competentes para salvar el desnivel; a la derecha el incómodo camino que por su santa voluntad elige cada día el pueblo soberano para hacer lo propio.

Si hoy no ves el segundo es porque tal vez las autoridades competentes hayan decidido volver a sembrar la hierba. Pero no temas, no tardará en volver a aparecer.

Y es que, como suele decir un buen amigo, eurodiputado en ese mismo Parlamento, los designios del pueblo soberano son inescrutables...

## El Parlamento Europeo

El resto del camino te va a ofrecer unas magníficas vistas del edificio. Rodéalo por la derecha. Este edificio fue la sede originaria del Parlamento. Luego se quedó pequeño y en esa tendencia a la grandilocuencia propia de las autoridades comunitarias, se le añadieron una buena colección de edificios de vidrio que son los que tiene a su lado.



Allí, entre el edificio original y los nuevos, verás las banderas de los 28 Estados miembros y un extraño monumento al Euro.

Justo allí, sube por las escaleras que atraviesan uno de los edificios nuevos y llega a la explanada principal del Parlamento Europeo. Una explanada grande... sí... quizás un tanto fría...

Tal vez tengas la sensación de que éste sea un reino aparte. El reino del Parlamento. Grande, aséptico, a veces distante, como si le gustase vivir con sus propias normas... como aislado del resto del mundo... ¿Una metáfora?... ¿una falsa impresión...?



Sea lo uno o lo otro, lo que es cierto es que al final, al igual que ocurría con el camino de tierra de la parte de atrás, el pueblo soberano siempre acaba poniendo las cosas en su sitio (o por lo menos lo intenta...). Y eso aquí, en la fachada principal, ocurre en la plaza que hay justo delante, la Plaza Luxemburgo.

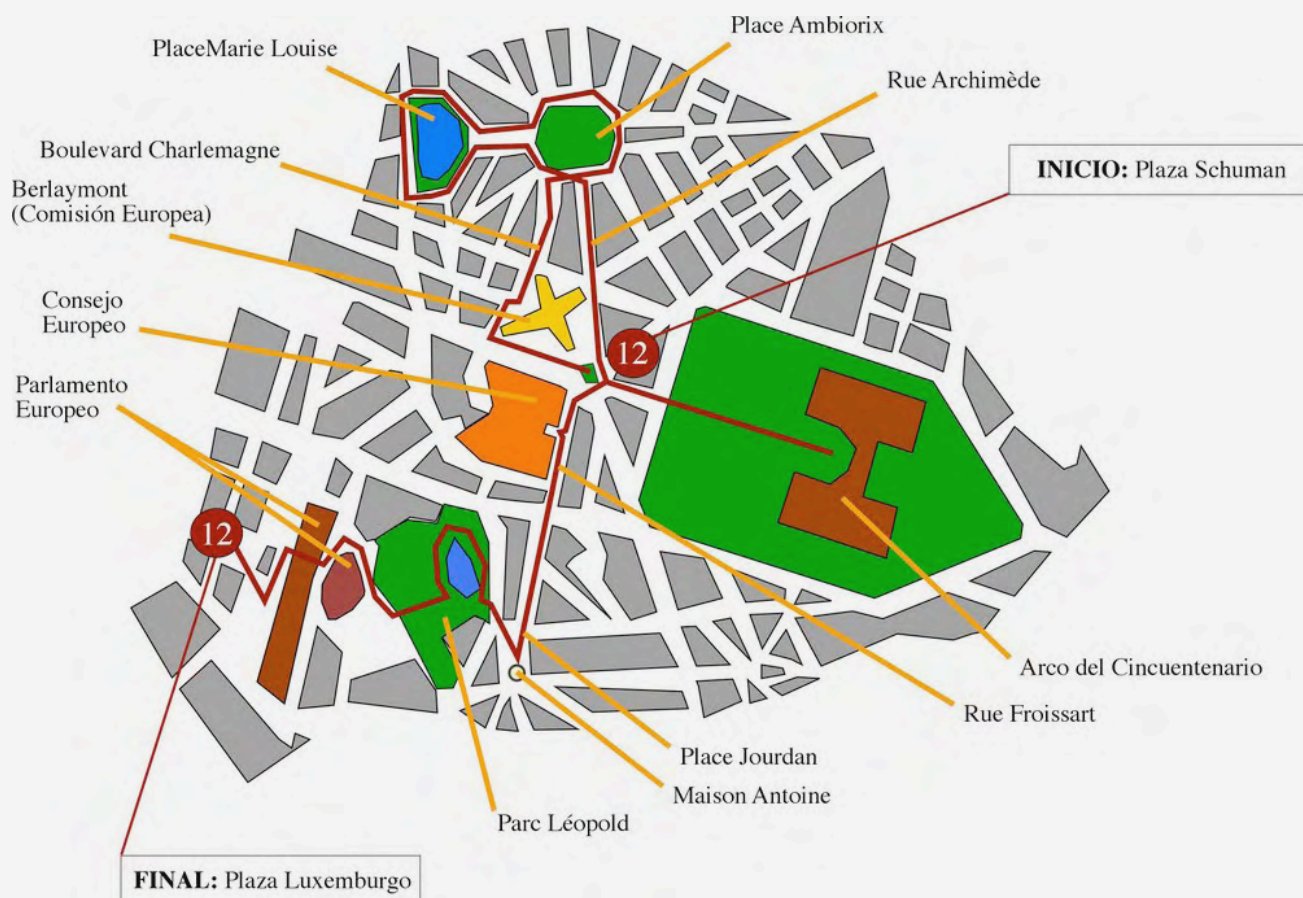
La Plaza Luxemburgo es el punto de conexión del Parlamento con "el mundo real". El pequeño edificio que enlaza la explanada con la plaza era la antigua estación de tren de Luxemburgo (la actual es subterránea) y la plaza conserva ese aire de plaza de la estación de una tranquila capital de provincia.

Está repleta de cafés y restaurantes que viven de las personas que trabajan o visitan el Parlamento. Llenos a la hora del almuerzo y llenos, sobre todo, en la tarde-noche, cuando termina la jornada laboral, se aflojan las corbatas y llega la hora de tomar unas cervezas o ver el fútbol con los amigos. El momento, incluso, de una sana irreverencia... como bien saben las esculturas que hay en el centro de la plaza, que llevan con resignado estoicismo el hecho de estar siempre en el centro de la fiesta...



En Plaza Luxemburgo vas a poner el punto y final a tu visita al Barrio Europeo. Hoy ya lo sabes. Que no te cuenten otra cosa: un lugar -sí-de edificios de cristal, trajes con corbata y primas de riesgo... pero también de lagos con gaviotas, deliciosos rincones donde enredarse con el tiempo, patatas fritas, cerveza... y hasta un "punto" de sana irreverencia...

## Mapa del recorrido



### Un paseo con dos corazones... y mucha vida

Inicia el recorrido en la Plaza Schuman (Metro Schuman). De ahí irás a las plazas Ambiorix y Marie Louise a través del Boulevard Charlemagne. Rodea ambas plazas (dejando la parte central a la izquierda) y luego regresa a Schuman, bien otra vez por el Boulevard Charlemagne, o, mejor, por su paralela, la Rue Archimède.

Para ir de Schuman al Arco del Cincuentenario la cosa es fácil porque lo verás al fondo de la calle, por la Rue de la Loi.

Una vez de nuevo en Schuman, prosigue el camino por la Rue Froissart hasta la Place Jourdan y sus patatas.

Para ir luego al Parc Léopold, sal por la calle que hay a la izquierda del Hotel Sofitel y simplemente cruza la calle. Rodea el estanque, dejando el agua siempre a la izquierda y cuando hayas dado una vuelta casi completa, sube por el camino que te lleva hasta el Parlamento Europeo.

Una vez allí, rodea el edificio por la derecha y, justo antes de llegar a su puerta principal, sube por la escalera que atraviesa el edificio que está enfrente. Te dejará en la explanada principal del Parlamento.

Allí verás ya la Plaza Luxemburgo, contigua a la explanada (separada de ella por el pequeño edificio de la antigua estación de tren).



### *13. Flagey y los estanques de Ixelles... ¿Existe el mundo fuera de aquí?*

*Si hubiera que resumir en un único lugar lo que hoy es Bruselas, éste sería sin duda la plaza Flagey y los Estanques de Ixelles. Un rincón dinámico, multicultural y tremendamente apegado a la tierra. Un sitio tan "redondo" que a veces da la sensación como si no hiciera falta que existiera el resto del mundo...*

Ixelles fue durante siglos un pequeño pueblo entre Bruselas y el bosque de Soignes, pero hace ya mucho que se convirtió en un barrio céntrico de la ciudad. Es grande y dentro tiene muchos pequeños barrios con personalidad propia. El de la Place Flagey y los Estanques de Ixelles es uno de ellos, pero tiene un algo especial, porque cuando vienes aquí eres capaz de entender el alma de Bruselas.

El lugar combina de una forma sorprendente el rápido ir y venir propio de una ciudad dinámica, un curioso "mestizaje" de razas, culturas y status sociales, y una forma de entender la vida un punto edonista que no está dispuesta a dejar que acabe el día sin haber sacado de él todo su jugo...

## Place Flagey

El corazón de este universo es la Place Flagey, que en los últimos años se ha convertido en uno de los lugares de moda, no ya del barrio, sino de toda Bruselas.



Flagey es un lugar de mestizaje que tiene una curiosa capacidad de atracción. Aquí acuden a diario los vecinos de los barrios de alto standing de la Avenida Louise y de los estanques de Ixelles, y los del popular barrio de Malibran, de ambiente musulmán, que arranca en la misma plaza. A ellos se unen los estudiantes que se dejan caer desde la cercana Universidad y los hipster, bo-bos, gafapastas y otros grupos urbanos de "modernos", fieles devotos del Centro Flagey, el edificio-totem que domina la plaza.

Y lo curioso, es que es la plaza de todos ellos, juntos... y hasta revueltos...

Además, Flagey es la plaza de los eventos. Es la plaza del mercadillo de los sábados y los domingos... No tiene precio tomar unas ostras con champagne en uno de los puestos aprovechando que vienes a comprar el pollo asado y el pan... Y también, cuando se tercia, es la plaza de las atracciones de feria, del fútbol playa, del circo, del cine de verano... o simplemente de los chorrillos de colores en las noches de verano... Y si es invierno y hace frío, pues abrigo... y que siga la fiesta...



La plaza está dominada por el edificio Flagey, el "trasatlántico", un magnífico ejemplo de la arquitectura Art Decó. En los años 30 fueron los estudios de radio y TV más avanzados del mundo. Eran la sede de la radio y TV belga, y aquí se escribieron algunas de las páginas más memorables de su historia... hasta que, como le ocurrió a otras televisiones históricas, acabó por quedarse anticuado y hubo que irse con los trastos a otra parte.

Durante años el edificio estuvo languideciendo e incluso se llegó a temer por su vida... Hasta que hace unos años unos "aventureros" decidieron convertirlo en un centro cultural de vanguardia con una programación tremendamente activa. Ese día renació y hoy vive una segunda Edad de Oro.

## Café, patatas y fútbol

Parte de ese atractivo se lo transfiere al Café Belga que habrás visto en sus bajos. Es un sitio al que hay que ir. Por la mañana, café y wifi en un ambiente tranquilo. Por la tarde tazón de chocolate con los apuntes, y por la noche copas, música y mucha gente. Los domingos por la tarde, actuación en directo. Y la terraza, imprescindible si hay un rayo de sol... aunque sea en invierno.



Enfrente, el pub irlandés con sus pantallas de TV para ver el fútbol y alrededor, bares, restaurantes, la tienda de los helados, la librería de comics...

En un guiño al mítico Flagey, casi todos los edificios de la plaza están contruidos con los mismos ladrillos amarillos, en una imagen que es tan poco bruselense que acaba por acentuar esa idea de espacio realmente único.

En el extremo opuesto de la plaza, junto a la pantalla gigante y la Chaussée de Malibran, está la mítica "friterie de Flagey", siempre en el "top five" de las mejores patatas fritas de la ciudad.

Probablemente no la encontrarás abierta para el "aperitivo" pero sí de madrugada. La Chaussée de Malibran es el eje de un

pequeño barrio de ambiente musulmán que nace justo aquí. Una "cuesta" interesante si quieres comprar un pollo asado convenientemente especiado, pan oriental o ropa de segunda mano.

## Los estanques de Ixelles

Volviendo al edificio Flagey, ya habrás visto que en esta esquina de la plaza nace un pequeño lago. Es el primero de los dos Estanques de Ixelles. Es la otra cara de una misma realidad. La otra cara de esta Bruselas que necesita siempre tener los pies en el suelo, en contacto con la naturaleza. Y, como suele ocurrir en estos casos, aquí el tiempo va más despacio.



De repente la ciudad se convierte en el lugar a donde a uno le gustaría vivir. Fíjate en las casas. Algunas modernistas, otras art deco... Recorre ambos estanques y déjate llevar por los detalles y las vistas de un barrio donde el concepto de "calidad de vida" adquiere un nuevo sentido.





No te extrañe si ves las ocas ir de un estanque al otro cruzando la calle con la mayor naturalidad. Ocas, patos, gansos, cisnes, gallinas de agua... Son los otros habitantes del barrio. Muy prolíficos en primavera, por cierto... todo un espectáculo...

Los estanques acaban en las proximidades de la Abadía de la Cambre. En la Edad Media esto era bosque y la abadía se encontraba en su espesura. Hoy está integrada en la ciudad, pero como es habitual que ocurra en Bruselas, con ese olor a bosque, como si no estuvieras en el centro de la ciudad...

Antes de entrar en el recinto, echa un ojo a las casas que hay en la calle que la rodea por la izquierda. Son buenos ejemplos de la casa burguesa bruselense que tanto vas a encontrar por el barrio.



Cuando recorras la abadía, sal por el otro extremo, un jardín de corte francés que salva un importante desnivel, que te va a sacar de este pequeño paraíso y que va a llevar hasta la Avenida Louise. Desde arriba tienes una vista de los tejados puntiagudos de la abadía.

Ahí, a tus pies, has dejado el barrio de los Estanques de Ixelles. Como un pequeño Shangri-La, un mundo dentro de sí mismo, con su dinamismo, su vida de día y de noche, su naturaleza y ese sentido tan peculiar de entender el tiempo...

Tanto, que a veces basta sentarse en la terraza de una de sus casas, mirar hacia lo lejos... y dejar que el espectáculo simplemente continúe en el cielo.



## Un heroico final

Antes de terminar, fijate en un detalle. Mira la Avenida Louise, verás un pequeño busto dorado sobre un pedestal en un islote de césped en medio de la avenida. Conmemora un hecho de la Segunda Guerra Mundial.

El edificio que tiene a su espalda (un edificio estrecho, en el número 453 de la avenida) era nada menos que el cuartel general de la Gestapo durante la Guerra, verdadero símbolo (y recordatorio) del terror bajo el que vivía la Bruselas ocupada por los nazis. Pues bien, en un momento de la guerra, el 20 de enero de 1943, un aviator belga se atrevió a llegar hasta aquí con su aparato en pleno día, bombardeó el edificio y regresó sano y salvo. Fue una auténtica bomba de optimismo y de confianza para los belgas: los nazis no eran invencibles.

El busto recuerda esa gesta y representa a su héroe, el bruselense Jean de Sélys Longchamp... que murió en otra acción de guerra siete meses después.

Bien, llegados a este punto tienes dos opciones: la primera sería hacer una extensión de tu paseo por Ixelles con un recorrido intimista hasta el lugar donde nació el escritor argentino Julio Cortázar. La segunda sería saltarte este paréntesis, tomar aquí mismo el tranvía e ir al bosque.

Naturalmente ambas son perfectamente compatibles... y recomendables. Lee los dos siguientes capítulos y simplemente decide...

## Mapa del recorrido



### **Buenas comunicaciones**

A la Place Flagey puedes llegar de varios modos: en los autobuses 60 (Barrio Europeo o Molière-Brugmann), 38 (Centro y Plaza Luxemburgo), 71 (Centro y Matongé), en el tranvía 81 (Estación de Midi o Arco del Cincuentenario), o en el tranvía 94 (el tranvía del bosque), desde la cercana Avenue Louise.

El paseo es sencillo. Cuando salgas de la plaza, ve bordeando los estanques (por ejemplo, por la derecha) hasta llegar a la Abadía de La Cambre. Por el camino, no dejes de echar un ojo a tu derecha a la Rue de La Vallée y al Jardin du Roi.

Cuando llegues a la Abadía, entra en ella y continúa hasta el jardín en escalera que hay en el lado posterior. Súbelo para salir de este pequeño valle y llegar a la Avenue Louise. En el número 453 estaba el Cuartel General de la Gestapo (una placa lo recuerda).

Desde aquí puedes volver hacia el centro con el tranvía 94, ir al bosque con el mismo tranvía (en sentido opuesto) o caminar menos de 10 minutos hacia el siguiente capítulo de nuestra historia (Molière-Brugmann), bajando unos metros por la Avenue Louise y entrando por la Rue de l'Abbaye que te lleva directo (cuesta arriba y cuesta abajo) hasta la plaza de Charles Graux. También podrías tomar el tranvía 7 hasta el Atomium.



## *14. Molière-Brugmann: Historias de cronopios, relojes... y el dulce sentido de la vida*

*El barrio de Berkendael (la zona de la avenida Molière y la plaza Brugmann) no es un sitio de turistas. No, no es feo; todo lo contrario. Pero en él no hay famosos monumentos ni espectaculares historias. Sin embargo es un lugar que te atrapa. Es tal vez el lugar que mejor retrata esa Bruselas discreta e íntima, que sabe cómo saborear un dulce sentido de la vida... Un barrio en cuyo corazón nació el escritor argentino Julio Cortázar... "enormísimo cronopio".*

Es un barrio burgués, como el de los Estanques de Ixelles, pero de alguna forma, diferente. Es un barrio de principios del siglo XX, un barrio de casas preciosas que te transportan a una forma de entender la vida, que encuentra un placer especial en saborear cada momento, sin estridencias. Y sobre todo, sin prisas. Un barrio de grandes ventanas y cortinas entreabiertas...

El paseo empieza en la pequeña calle Jules Jejeune. Apenas cien metros de calle que te introducen de golpe en este pequeño universo.

Casas típicamente bruselesas, rojas y blancas, de ladrillo y piedra... con mucho, mucho sabor. Con su pequeño jardín por delante (y otro más discreto detrás). Tranquilas... como si el tiempo se recrease por los rincones...

Verás poca gente por la calle, porque las casas se viven desde dentro... Y es que son casas que no están pensadas para ser habitadas, sino para ser vividas.



Tampoco hay comercios. Éstos se concentran en alguna calle cercana, para no alterar aquí esa atmósfera. Un concepto que en Bruselas se repite una y otra vez en los barrios de toda la ciudad.

La calle termina en la no menos placentera plaza Guy D'Arezzo. Aquí la rotonda central se convierte en un pequeño jardín y, eso sí, la tranquilidad se ve siempre alterada por los vecinos más ruidosos del barrio: una colonia de cotorras verdes, con sus enormes nidos repartidos por árboles y postes en toda la plaza...



En cualquier otro lugar esté pequeño espacio central sería un desierto rodeado por el tráfico. Pero aquí es distinto... Es un universo en si mismo. La rápida cerrera de alguien haciendo jogging, unos abuelos paseando un coche de bebé, las cotorras y las palomas disputándose unos restos de pan...

Apenas hay pasos de peatones para llegar, pero sus numerosos caminos radiales de tierra te indican a las claras que por alguna extraña razón aquí no es necesario.



De la plaza sale la avenida Molière, la arteria del barrio. Aunque es la calle con más tráfico, aquí el stress no está invitado. Recórrela despacio y déjate atrapar por sus casas. Art Nouveau, Art Deco...

De forma discreta echa un ojo furtivo en la distancia a través de alguna de las ventanas, sin cortinas. Tal vez veas una lámpara de mesa encendida junto a la ventana o entreveas una librería cargada de libros hasta el techo...

Como si todo un universo de historias estuviese ahora mismo viviendo detrás de esas paredes...

... Y maravíllate de que un ritmo de vida como éste todavía sea posible en pleno centro de una ciudad del siglo XXI.

## Plaza Brugmann

En un momento gira a tu derecha y llega a la siempre tranquila plaza Brugmann, el corazón de este pequeño mundo. Aparentemente vacía, pero en realidad repleta de restaurantes y tiendas...

Y justo aquí, en este curioso universo, un poco literario y un poco surrealista, fue donde nació uno de los más grandes y originales escritores argentinos, Julio Cortázar... en una palmaria demostración -diría alguno- de que los argentinos, como los de Bilbao, nacen donde quieren...



Julio Cortázar nació en el segundo piso del edificio blanco que hace esquina con la avenida Louis Lepoutre. Habida cuenta de cómo fue luego su literatura, puro surrealismo, el "absurdo" de un argentino naciendo en Bruselas estuvo realmente a la altura de la ocasión.

Aunque, bueno, en realidad el misterio no llegó para tanto. Su padre había sido nombrado para una misión comercial en la embajada argentina en Bélgica, y como acababa de casarse se llevó a su esposa a Bruselas para vivir juntos la aventura europea. Unos meses después nació Julio. Como dijo en alguna ocasión, "mi nacimiento fue un producto del turismo y la diplomacia..."



Fue el 26 de agosto de 1914... en medio de una lluvia de bombas. Las tropas alemanas estaban ocupando la ciudad en su marcha hacia París. Comenzaba la Primera Guerra Mundial.

En el número 116 de la avenida. Una placa conmemora su nacimiento en el portal de la casa: "Aquí nació Julio Cortázar escritor argentino (1914-1984) ENORMÍSIMO CRONOPIO".

Enormísimo cronopio... Los cronopios... esos seres inventados por él, ingenuos, idealistas, desordenados, sensibles, cargados de defectos y justo por eso entrañables, a los que hizo protagonizar tan deliciosas y disparatadas (¿o no?) historias... Seres verdes y húmedos, dijo en alguna ocasión...



Justo enfrente, de la casa, un busto de bronce y mármol rinde un homenaje al escritor... Verde y húmedo... como no podía ser de otra forma...

A pesar de las bombas, la familia Cortázar consiguió salir de Bruselas. Pasó a Suiza y luego a Barcelona.

A los cuatro años puso por primera vez el pequeño Julio sus pies en Argentina.

Con el tiempo, volvió a Bruselas varias veces y acabó por instalarse definitivamente a apenas 300 kilómetros de aquí, en la cercana ciudad de París, donde murió en 1984 y donde está enterrado.

Hoy has llegado a este pequeño rincón mágico. Fúndete con él por un momento. Siéntate -o "sentate"- en los escalones que sirven de base a la escultura y allí, frente a la misma puerta en la que nació, prueba a hacer sonar uno de sus textos.

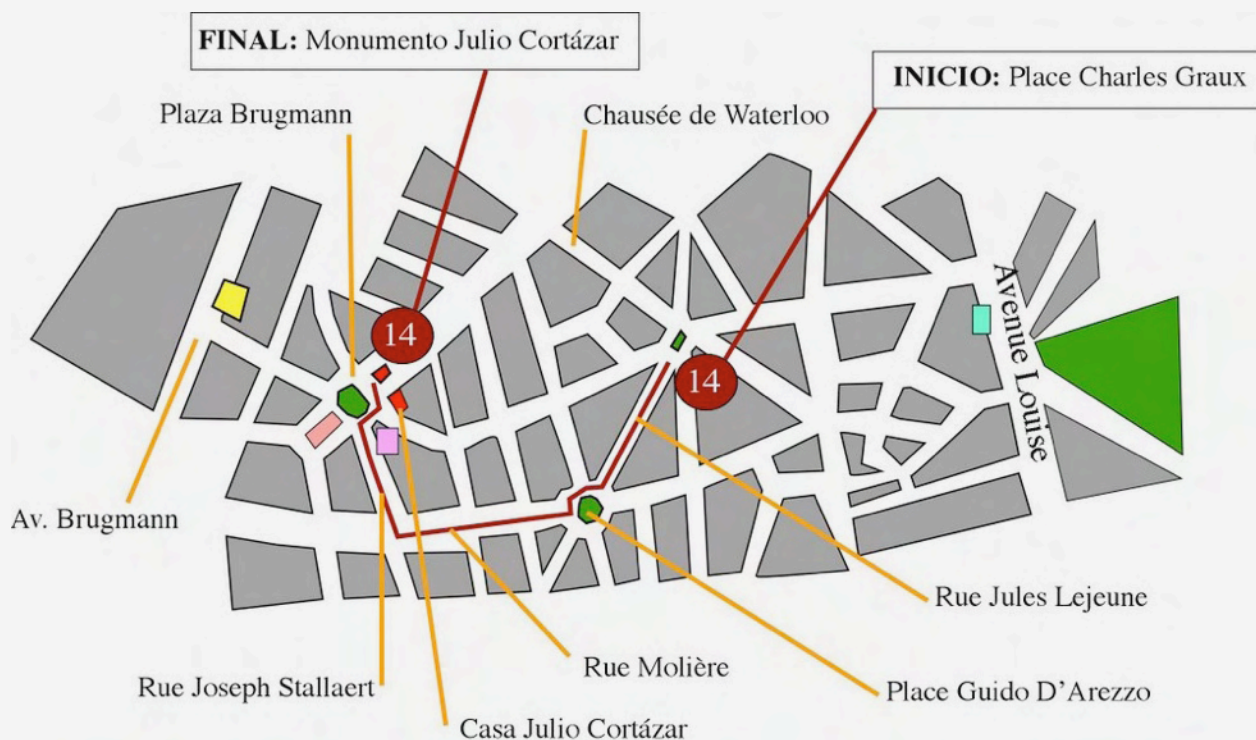
¿Qué te parece el imprescindible "Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj"?




"Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan -no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj."

Ahora pincha aquí y deja que sea la voz del propio Cortázar quien te lo cuente.

Y luego, respira hondo y siente el placer de que tus pasos te lleven por el barrio, decididamente, camino de... ninguna parte...

## Mapa del recorrido



-  Tranvía 92. Hacia (o desde) Place Stephanie, Palacio de Justicia, Place Royale...
-  Bus 60. Hacia (o desde) Av. Louise, Flagey y Barrio Europeo (Schuman, Ambiorix)
-  Tranvía 94. Hacia Musée du Tram: El tranvía del bosque

### Un paseo muy breve

El recorrido comienza en la Place Charles Graux. Si vienes desde la Avenue Louise te habrá bastado con subir y bajar la Rue de l'Abbaye.

Desde la plaza, toma por la Rue Jules Lejeune hasta la Place Guy d'Arezzo.

Cuando hayas disfrutado del lugar toma por la Avenue Molière (a la derecha según venías desde la Rue Jules Lejeune) hasta la Rue Joseph Stallaert, que te dejará en la misma Place Brugmann.

En el mapa ves algunos medios de transporte para continuar el camino: el tram 92 hacia el centro, el bus 60 hacia Flagey y el Barrio Europeo y, de nuevo en Louise, el tram 94. Si tienes alguna duda, envíanos un mensaje y trataremos de ayudarte.





## *15. El tranvía del bosque*

*Hay una Bruselas verde que apenas sale en las guías de viaje. Y sin embargo está tan presente en la vida cotidiana que incluso puedes ir al bosque en tranvía. Antes de comenzar, te voy a pedir que mires estas fotos. Todas están hechas dentro de la ciudad y a todos esos lugares puedes ir en tranvía en una misma mañana... Creo que no deberías irte de Bruselas sin tomar el Tram 94.*

El tranvía 94 recorre la ciudad de un extremo al otro y tiene la fascinante virtud de descubrirete los secretos de la Bruselas más verde con toda la naturalidad del mundo. No te engañes, no es un tranvía de excursionistas; es un tranvía normal y corriente que te va a enseñar la asombrosa manera en que la naturaleza puede estar integrada en la vida de una ciudad. Te propongo cuatro paradas que te van a llevar a cuatro lugares que acaban por ser secretos a fuerza de ser cotidianos.

El "tram" 94 lo puedes tomar en diferentes lugares bien comunicados (la Place Royale, el Palacio de Justicia, la Avenida Louise...) No te va a resultar difícil encontrarlo. Tómalo en dirección Musée du Tram (Información MUY IMPORTANTE sobre este tram).

El tram recorre la avenida Louise desde el comienzo hasta casi justo el final, por lo que es una buena ocasión para echar un vistazo a una calle a la que te has asomado en varias ocasiones. Luego enfila por las calles de la Universidad hasta llegar a un antiguo hipódromo (Hippodrome de Boitsfort). Cuando llegues ahí, prepárate porque te bajas en la siguiente parada: Coccinelles.



Cuando te bajas, cruza la calle. Comprueba que estás junto al número 169 de la calle. Pues bien, justo allí entra por la calle con la que hace esquina: la Drève du Compte. Es una pequeña calle con un semáforo en la esquina que se interna entre los árboles. Entra por ella. En apenas 100 metros habrás llegado al bosque.

Como por arte de magia, ya estás en otro mundo. Aquí entras en el reino del "bosque catedral", y lo haces por todo lo grande, un camino con hayas centenarias a ambos lados que te dan toda la sensación de ir avanzando por la nave central de una catedral muy especial.

Uno empieza a entender mejor a Gaudi cuando avanza bajo esas altísimas bóvedas hechas de ramas y hojas mientras escucha ese silencio hecho de ecos y de espacio... Porque, sí, aquí ya empiezas a escuchar los ecos del bosque...

Recorre el camino despacio. Deja un pequeño parking a tu derecha y continúa cuesta abajo hasta llegar a un pequeño lago. Es el estanque du Fer de Cheval (de La Herradura), cuyo nivel de agua depende en parte de cómo han sido las lluvias los días anteriores. Desde aquí tienes varias opciones de marcha, a pie, en bicicleta o a caballo. Este bosque tiene más de 30 kilómetros cuadrados de extensión. Pero no temas, que ahora vamos a optar por una ruta corta y sencilla a pie.

Sigue el sendero indicado en el mapa, el que sale justo a la izquierda del lago, pegado a su orilla. Atraviesa la estructura de troncos que lo cierra (son para impedir el paso de bicicletas en este sendero) y recorre dos tramos de este camino.



El primer tramo va hasta unos troncos idénticos a los que has atravesado; luego, cruza el sendero que te encuentras y vuelve a entrar en la continuación del sendero por el que venías, de nuevo cerrado por unos troncos idénticos a los que ya has atravesado dos veces. Recórrelo hasta unos nuevos troncos. Luego, puedes volver por otros caminos, pero sino quieres correr el riesgo de perderte, mejor regresa por el mismo camino por el que viniste... Y si te pierdes, ya sabes, pregunta a cualquiera con el que te cruces por el "étang du Fer de Cheval", el estanque de la Herradura, de donde partiste.

Te sorprenderá recordar que estás en plena ciudad y que has venido hasta aquí en tranvía. Parece que estás en medio del bosque, lejos de cualquier parte.



La mejor época para recorrerlo es entre finales de abril y finales de octubre, cuando la vegetación es abundante... aunque si vienes en invierno y te pilla una buena nevada es una auténtica experiencia... Estas dos fotos son del mismo sitio...

El bosque gana mucho por la mañana temprano y en un día muy nublado o con llovizna. Entonces se llena de misterio y los ecos son más profundos. Uno no puede dejar de recordar aquellos cuentos infantiles con árboles de ramas tortuosas, extraños sonidos y sombras que vigilan tu paso... y si de repente algún cuervo emprende el vuelo, entonces parece como si partiera a llevar noticias tuyas a su malvada dueña, oculta en algún lugar lejano...



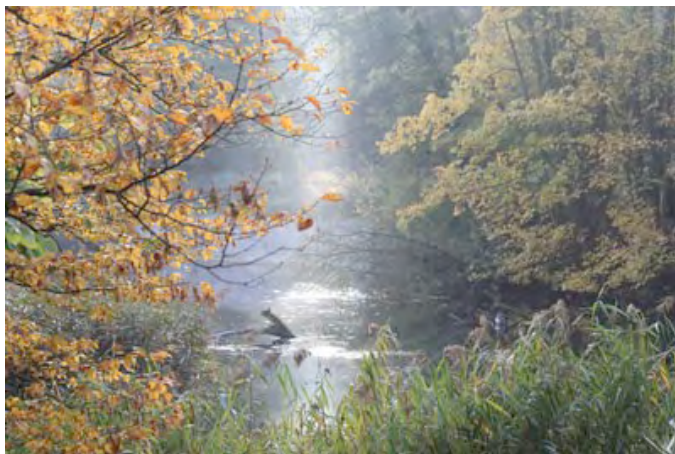
No abandones el camino. El ambiente lo vives perfectamente sin salir de él y hay que respetar a los habitantes del bosque (ardillas, más de 10 especies de murciélagos, zorros, corzos, roedores varios, ranas, aves...).

A los zorros no es raro verlos de noche o a primeras horas del día en las calles que bordean el bosque, husmeando entre las basuras o simplemente descansando sobre un felpudo.

El recorrido no es largo y merece la pena hacerlo despacio. En total no habrás estado más de una hora, pero habrás tenido la sensación de haber estado muy lejos.

## Segunda parada

Vuelta al tram. Tómallo en la parada en la que te bajaste antes, y sigue en la misma dirección Musée du Tram para un recorrido de apenas cinco minutos. Bájate en la parada Delleur, junto a la iglesia. Muy cerca vas a descubrir un sorprendente rincón de naturaleza en plena ciudad.



Toma cuesta abajo por la calle que tienes enfrente (Alfred Solvay). En poco más de cinco minutos estarás en el estanque de Boitsfort.

Continúa hasta llegar a la mitad del lago, para que tengas una vista de conjunto. Luego retrocede unos pasos y entra por el camino que tienes a tu izquierda.

Vas a ir bordeando el lago y poco a poco vas a sentir la curiosa sensación de que la ciudad simplemente desaparece. Apenas necesitarás imaginación para volver a sentir que estás lejos, muy lejos (...salvo que eches la vista atrás y vuelvas a ver la calle que has dejado a tu espalda...).

Déjate invadir por esa sensación de lejanía. Antes de llegar al final del lago descubre un pequeño rincón. Seguramente verás los cisnes, los patos, las garzas que viven aquí. Si la luz es propicia podrás tomar fotos muy interesantes.

## La casa de la colina

El camino que sigues acabará por entrar de nuevo en el bosque. No vas a llegar hasta él, pero ya que estás aquí, te recomiendo un pequeño "rincón secreto". Entra en el pequeño parque que hay al final del camino, junto a la antigua "Laiterie (lechería) de la Fôret de Soignes.



Desde aquí vas a llegar a la antigua residencia del Eric Solvay, un rico hombre de negocios de la Bélgica del siglo XIX. Los jardines, en fuerte desnivel, son interesantes pero mi debilidad es sobre todo, en lo alto de una cuesta empinada, la vieja mansión en ruinas.

No deberías hacer un gran esfuerzo para transportarte a momentos clásicos de escenas truculentas en películas en blanco y negro... ¿acaso no te recuerda a la mansión de la película Psicosis...? Si el día es nublado y tormentoso, la experiencia no tiene nombre...

La casa está rodeada de vallas metálicas porque se producen desprendimientos, pero el lugar es realmente mágico (... también en parte por eso...). Probablemente pronto alguien decidirá restaurar el edificio. Ese día la ciudad habrá ganado una bella casa... y perdido un precioso misterio...



A su alrededor hay un cuidado jardín que merece la pena disfrutar, y que te va a llevar a la que siempre fue la entrada principal de la residencia. Desde aquí tienes apenas un corto paseo hasta la parada del tram 94, que normalmente está casi enfrente, pero como el lugar está en obras, te aconsejo que bajes hasta la siguiente... que no es otra sino aquélla en la que te bajaste antes, Delleur (la de la iglesia).

## La ciudad tranquila

Una vez en el tram (sigues en la misma dirección, Musée du Tram). La primera parada es Wiener, la plaza del antiguo pueblo de Boitsfort, que a pesar de que hoy es un barrio de Bruselas, conserva todo su sabor con la antigua Maison Communale, el kiosco de música, los cafés, sus casas (alguna realmente espectacular) y sus dos pequeños lagos. Un lugar ideal para descansar en un banco junto al lago... o, si crees que ha llegado la ocasión, para reponer fuerzas en algunos de los cafés de la plaza.



Hayas decidido hacer uso de esta parada o no, la siguiente va a llegar en apenas cinco minutos, Tenreuken, y es un lago que está exactamente al lado de las vías del tram. El lago de Tenreuken.

Aquí puedes echar un ojo desde uno de los extremos o bien rodearlo siguiendo el camino. Como prefieras. Eso sí, no te olvides de echar un ojo a las casas de la acera de enfrente o a los edificios de oficinas que hay en los alrededores.

Merece la pena hacer esta parada aunque sólo sea para constatar cómo se pueden integrar la ciudad y la naturaleza.

Los coches, el tranvía, las casas, las oficinas, el lago, los patos, los cormoranes, las garzas, tal vez algún zorro al comenzar el día... como si fuera la cosa más natural del mundo en una ciudad dinámica del siglo XXI.

## Cisnes, lagos y praderas

Cuando termines, último regreso al tram 94. Ahora estarás sentado un poco más, aunque no llegará a 10 minutos. Por las ventanillas verás la ciudad, algún hipermercado, restaurantes, colegios, algún lago más... hasta llegar casi al final de la línea. ¿Has acabado muy lejos? ... Pronto verás que no.

Desciende en la penúltima parada: Empain. Aquí vas a ver... un par de lagos más, y te vas a dar el gusto de caminar por grandes praderas de hierba.

Comienza por la derecha, por los estanques Mellaerts, en la confluencia de dos avenidas importantes. Según la temporada, podrás alquilar una barca de remos para navegar junto a los cisnes. Fíjate en las casas que hay en la orilla opuesta del lago. El barrio que comienza ahí es residencial y hay numerosas mansiones como las que ves.

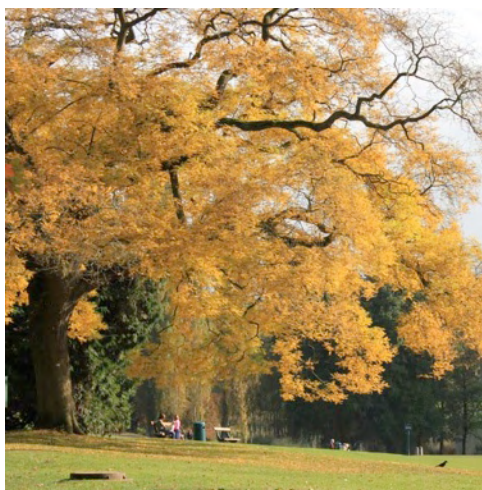
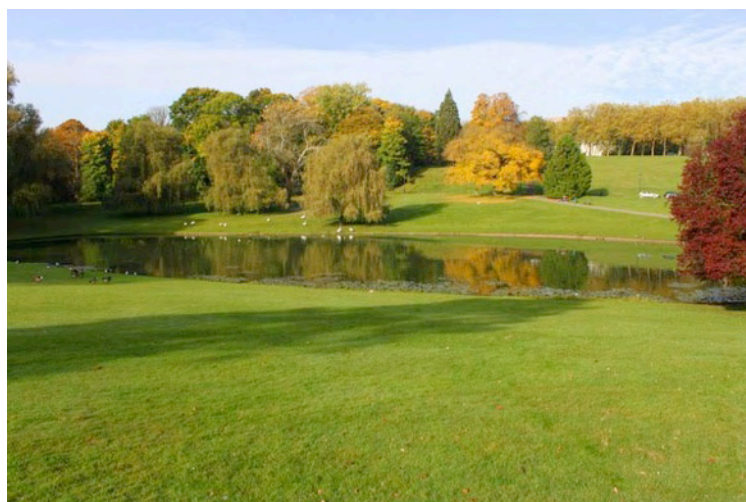
También verás un restaurante, La Brasserie des Étangs Mellaerts, donde puedes tomar algo antes de emprender la última (y no muy larga) parte del recorrido, que consiste simplemente en cruzar la calle por ahí mismo, atravesar las vías del tram y entrar en el vecino parque de los estanques de Woluwé. Un camino cuesta arriba (por escalera o por rampas) te llevará hasta el inicio de este nuevo recorrido.

Verás dos estanques, rodéalos dejándolos siempre a tu derecha, sin acercarte demasiado (o acércate y luego vuelve a alejarte). El camino te acabará llevando al corazón del parque, una zona ondulada de praderas y árboles con un par de lagos más y unos cisnes que no dudan en perder toda compostura si te ven con un trozo de pan duro en la mano dispuesto a compartirlo con ellos.



Un lugar realmente magnífico donde terminar este recorrido por el alma verde de Bruselas, una ciudad de espacios abiertos que, como ya has tenido ocasión de comprobar, se viven con tal naturalidad que parece como si realmente las cosas no pudieran ser de otro modo...

En invierno, si ha nevado, verás además a los niños deslizarse en trineo por las laderas...



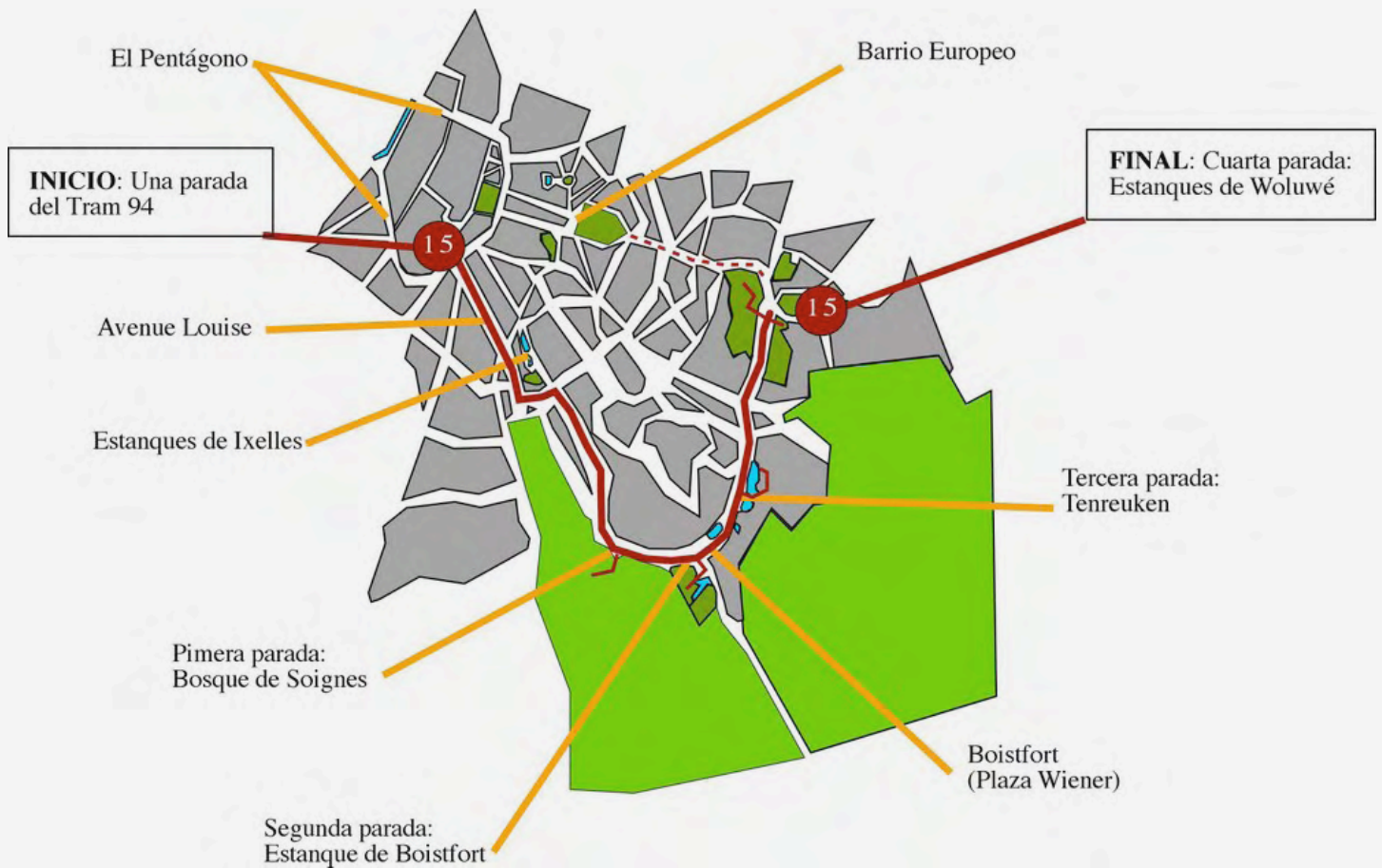
Aquí acaba este viaje. Aunque te parezca que has estado muy lejos, en realidad estás a un paso del centro. Durante la mayor parte del recorrido no hemos hecho otra cosa que rodearlo.

Si tomas el tranvía (ya no el 94) en poco más de 5 minutos estarás en el Arco del Cincuentenario, a las puertas del Barrio Europeo, donde quizás en este mismo momento algún ejecutivo, llegado esta misma mañana en avión, esté deseando terminar sus reuniones del día para poder salir de esta ciudad gris, triste y funcional...

Un último apunte. Finalmente llegaste al "Musée du Tram" (el Museo del Tranvía). Si después de tanto paseo sientes la curiosidad de visitar aquellos otros modelos antiguos, tienes la ocasión aquí mismo antes de regresar al centro... o tomar otro tram para abordar la última etapa de tu recorrido.

## Mapa del recorrido (I)

---



### Información importante

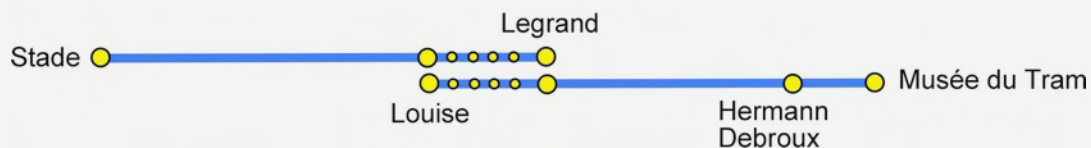
Todo este recorrido lo puedes hacer con el tranvía 94 en dirección Musée du Tram. La vuelta no es necesario que la hagas en la misma línea. Tienes un camino mucho más rápido. Toma cualquier tranvía dirección Montgomery. En pocos minutos te dejará en el metro, a las puertas del Barrio Europeo. Si tienes alguna duda, envíanos un mensaje y trataremos de ayudarte.

Eso sí, antes de nada, lee en la página siguiente una INFORMACIÓN IMPORTANTE sobre la línea 94:

## Mapa del recorrido (II)

---

### Esquema del tram 94



### Información Importante sobre el Tram 94

El tranvía 94 lo puedes tomar en diferentes puntos de la ciudad, en dirección Musée du Tram. Ahora bien, MUY IMPORTANTE: la línea está dividida en dos partes y cada tren recorre más o menos la mitad de la línea y vuelve. Por lo tanto, no puedes ir de una punta a otra sin bajarte (aunque, eso sí, no hay que pagar dos veces...).

Hay, no obstante, un pequeño tramo en mitad de la línea que recorren los trenes que han salido de un extremo y del otro (el que recorre la avenida Louise, entre las paradas Louise y Legrand).

Por tanto, si tomas el tranvía en el primer tramo de su recorrido (el que sale desde Stade, junto al Atomium y va hasta Louise) deberás tomar un tren que vaya en dirección Legrand, bajarte ahí y tomar el siguiente que venga en dirección Musée du Tram. Puedes hacer esto mismo en cualquiera de las paradas entre Louise y Legrand, que es el tramo que comparten ambos segmentos de la línea.

Cuando vuelvas a subir tienes que validar de nuevo el billete, pero no te contará como un nuevo viaje porque cada billete es válido durante una hora en todas las líneas de tranvía, metro y bus.

Si lo tomas a partir de Louise, la cosa es sencilla, simplemente toma un tren en dirección Musée du Tram... (también te vale Hermann-Debroux si vas a las tres primeras paradas de nuestro recorrido).

En las paradas que tienen una pantalla con información te dice cuál es la última parada de los próximos tranvías que lleguen. Esta información la pone también en cada tranvía junto al número.



## Mapa del recorrido (III)

### Paradas 1 y 2: Fôret de Soignes y Estanque de Boitsfort

Recorrido tram 94

- 1 Parada 1:  
Cocinelles
- 2 Parada 2:  
Delleur
- 3 Subida:  
Boitsfort Gare
- 4 Parada Opcional:  
Wiener



#### **Información importante: Obras en Boitsfort Gare**

Es muy probable que encuentres obras en Boitsfort Gare (número 3 en el mapa). Como consecuencia, se ha desplazado un poco la parada del tram. Si es así recuerda que, tras la primera parada es mejor que no subas al tram en la parada de Boitsfort, sino que bajes un poco por la calle y vuelvas a subir en la parada de Delleur (número 2 en el mapa) (justo al lado de la iglesia), que es la misma en la que te bajaste.



## *16. El Atomium, Laeken y la Basílica que espera su gran historia*

*El norte de la ciudad marca el final de esta historia. Allí, un poco en las afueras, están las realizaciones más singulares que ha propuesto Bruselas en el siglo XX. Como si a esta ciudad a escala humana y con los pies en la tierra le costase trabajo asimilar propuestas rompedoras y las pusiese lejos y en lo alto para de alguna manera ir acostumbrándose a ellas poco a poco... Es el momento de encontrarte con una Bruselas muy distinta, la de las colinas Heysel y Koekelberg..*

En el siglo XIX Heysel era una bucólica aldea a unas leguas de Bruselas, con sus bosques, sus fuentes y su pequeña iglesia milagrosa. Tal vez por eso la eligieran los nuevos reyes de Bélgica para construirse allí un palacio de vacaciones... Y tanto llegó a gustarles, que acabaron por convertirlo en su residencia permanente. Hoy, viven y trabajan en él.

Luego vinieron dos Exposiciones Universales, y lo que había sido un idílico rincón rural acabó por convertirse en un lugar de grandes espacios, medio ciudad y medio campo, donde en 1958 se construyó el que iba a convertirse en uno de los iconos de la ciudad: el Atomium, la "Torre Eiffel" de Bruselas.



El Atomium es un edificio de 102 metros de alto que representa una molécula de hierro aumentada ciento sesenta y cinco mil millones de veces.

Era el mejor símbolo de una época optimista, fascinada por el progreso y los descubrimientos científicos, la energía nuclear con fines pacíficos... los "fabulosos sesenta" estaban asomando la nariz...

Hoy, 50 años después, el edificio sigue siendo espléndido y original. Porque, como ocurre con su "prima" parisina, además de un ejercicio de ingeniería, es por encima de todo una conseguidísima creación estética.

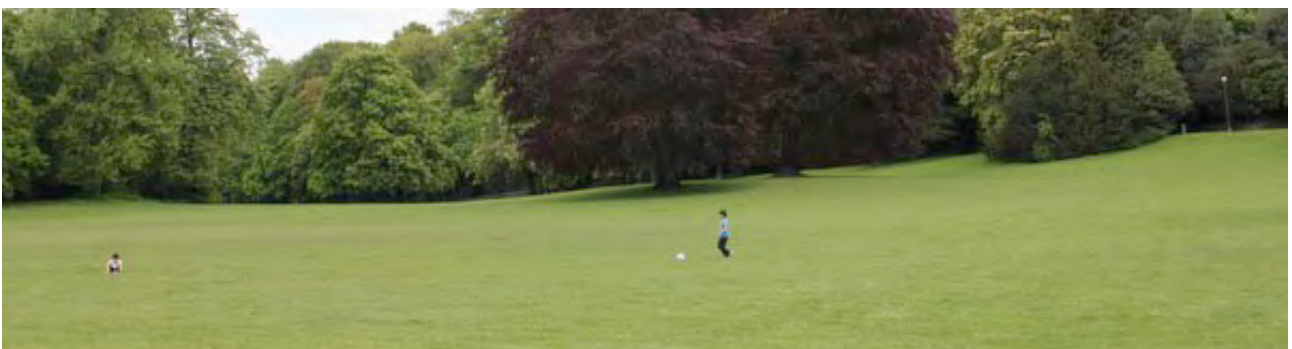
Y al igual que sucede en París, el edificio queda realzado por su entorno, aquí una rectilínea avenida en ligera cuesta. Hierba y árboles, que permiten que los volúmenes de acero se expresen con toda su fuerza.

Ascensores y escaleras comunican por dentro esas esferas, hasta el restaurante de su piso superior. Desde abajo, en un día de sol es curioso observar cómo las esferas reflejan lo que hay a su alrededor, tierra, hierba, nubes, como si fueran un conjunto de pequeños mundos que se van transformando con los cambios de la luz...

Y luego, por la noche, una iluminación sutil y efectista lo hace mágico. Porque el edificio parece que se desmaterializa, casi como una presencia fantasmal llena de destellos que flota en el espacio. El viaje, realmente, merece la pena. En una época en que la moda "fifties" vuelve a arrasar, el Atomium es el verdadero e indiscutible "Rey del Vintage".

A su alrededor, algunos pabellones supervivientes de las Exposiciones Universales (hoy recinto ferial), la Pequeña Europa (una excelente colección de edificios en miniatura de toda Europa), un parque acuático, una extensa oferta de restaurantes y cines... y el estadio de fútbol de los queridísimos Diablos Rojos, la selección nacional de Bélgica, que tiene enamorado al país entero: el estadio Rey Balduino (antes Estadio Heysel, de muy triste memoria...).

## Laeken: el parque y el Palacio





Justo al lado del Atomium comienza el parque de Laeken, amplias extensiones de hierba, enormes árboles, conejos... y el Palacio Real, la residencia de los monarcas belgas. Dirígete hacia la entrada principal del Palacio. No podrás entrar, pero el recorrido desde el Atomium merece la pena.

Si te gusta caminar sobre la hierba, éste es tu sitio... aquí, como si fueras Ulises en su viaje a Ítaca, tanto o más importante que la meta es el propio camino...

Y luego, en algún momento, a lo lejos, los edificios del centro de la ciudad apareciendo entre los árboles... un pequeño recuerdo de cuando estas tierras eran una idílica aldea, a la vez cerca y alejada de la ciudad...

Frente a la entrada principal del Palacio verás el delicioso Memorial a Leopoldo I, el primer rey de los belgas, aquél que prestó juramento sobre los escalones de la Iglesia de Santiago en la Place Royale...

Es una construcción "neogótica" de finales del siglo XIX. Una de esas obras que le hacen a uno reconciliarse con los "neos". No se trata de una simple copia de una construcción medieval ni una fría construcción academicista. Es una obra original de una enorme delicadeza, colocada además en un lugar espléndido. El resultado es realmente espectacular.

¿Recuerdas los paisajes de fondo de La Adoración del Cordero Místico, de la Catedral de Gante? Aquí podrías estar dentro del cuadro...

Si te encuentras con ánimos para un paseo adicional de ida y vuelta de unos veinte minutos, puedes bordear la valla del Palacio Real (bastante triste, por ciento) y acercarte al Pabellón chino y la Torre japonesa que el rey Leopoldo II ordenó levantar junto al palacio.

Si no, es momento de regresar a las cercanías del Atomium, tomar el metro (o el tram 19) y acudir al lugar que va a poner punto y final a este viaje.

## Una Basílica que espera su gran historia

La Basílica del Sagrado Corazón es una larga y un poco triste historia de amor e indiferencia. Es una gran basílica del siglo XX, construida en una época en la que ya no se hacían grandes basílicas. Se comenzó en un estilo Neogótico cuando esas modas ya estaban pasando... y se terminó en un estilo Art Deco cuando hacía décadas que ya había pasado a mejor vida... Esta iglesia parece haber tenido siempre la extraña capacidad de no estar nunca en su tiempo... y eso a veces se paga.

Tal vez por eso nunca ha sido amada por los bruseleses... y eso que está en un lugar espectacular, visible desde muchos puntos de la ciudad (como habrás tenido ocasión de comprobar en las fotos de esta guía si has andado un poco observador...).



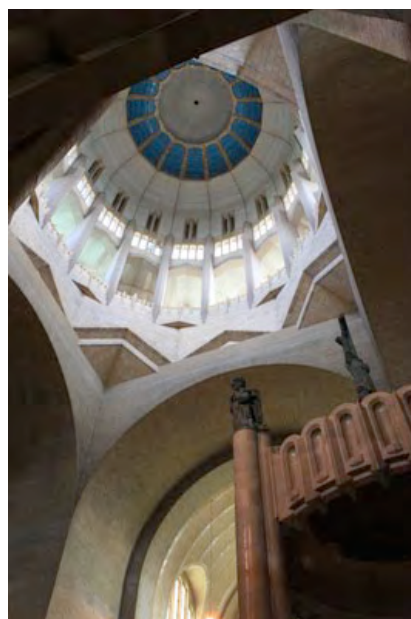
Es la sexta iglesia más grande del mundo. Y, si hiciera falta, podría albergar a más de 20.000 personas. Su interior es sobrio, grande... tal vez frío... Ladrillo, hormigón armado, terracota, espacios vacíos...

Volúmenes Art Deco en su extraordinaria cúpula, en su sorprendente baldaquino, casi salido de un cómic norteamericano de los años 30...

... Subida en ascensor hasta la base de su cúpula para una vista espectacular...

Según la recorres notas que falta algo,... es un vacío que va más allá de la falta de muebles o de ornamentación... Cuando sales, de nuevo en la calle, vuelves a observar sus volúmenes, la rotundidad de sus cúpulas verdes, la masa de sus muros de ladrillo oscuro, la dureza de sus líneas rectas y de sus ángulos que parece que cortan el propio aire... Un cuerpo espectacular... ¿pero su alma...?

Y entonces te das cuenta. Lo que le falta a esta Basílica es una historia. Una gran historia que llene esos espacios y dé sentido a esos volúmenes. Le falta un alma que le haga ocupar el lugar que le corresponde en esta ciudad tan llena de historias...



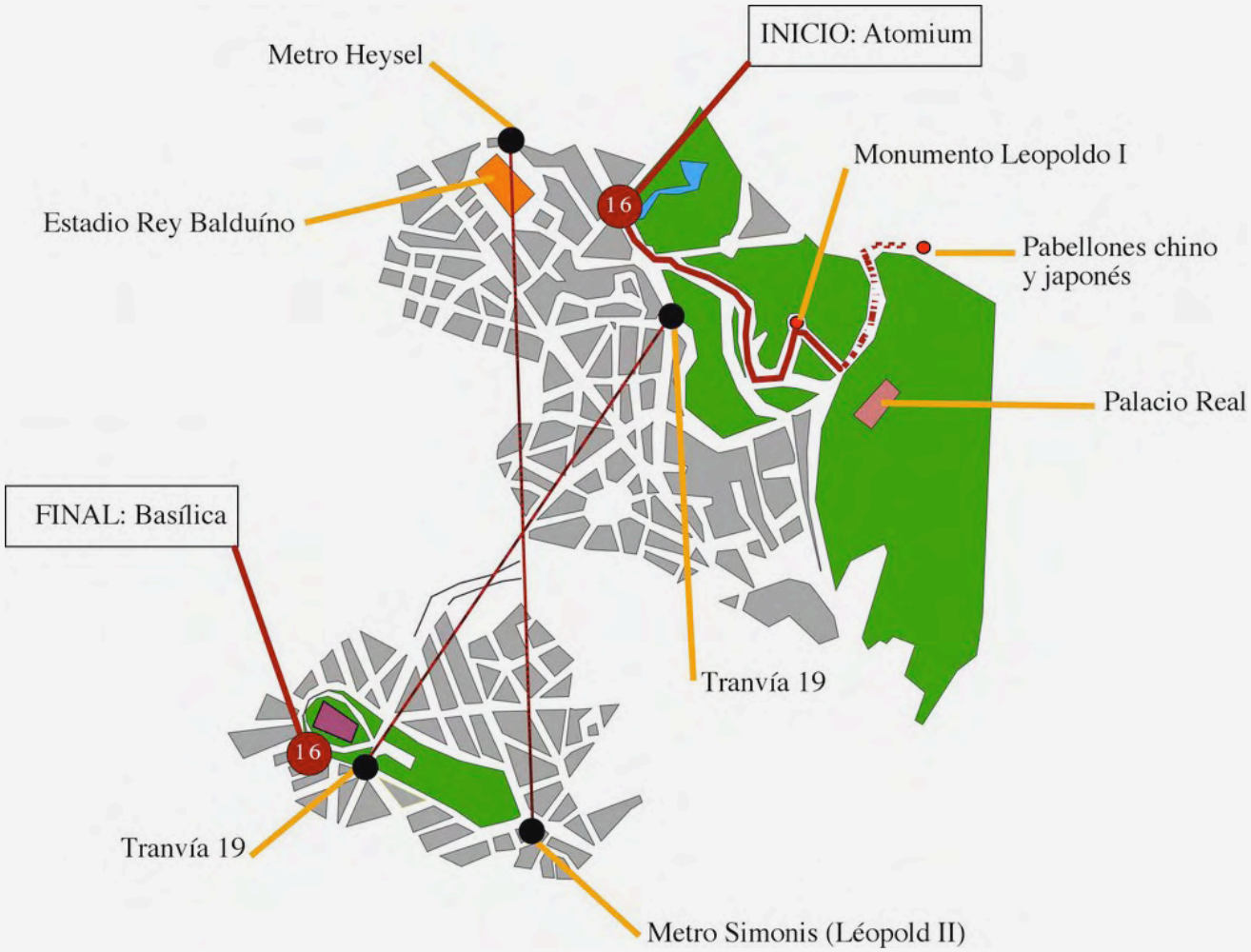
Entonces entiendes todavía mejor el alma de esta ciudad. Y entiendes mejor el viaje que estás a punto de terminar. Eres consciente de que no has hecho un viaje a través de unas calles y unos monumentos. Has hecho un viaje a través de las historias que dan sentido a cada uno de sus rincones. Has hecho un viaje a través de su alma...

Por eso el viaje termina aquí. Por eso termina justo aquí este pequeño juego que comenzó con unas viejas tarjetas postales allá por el 1 de enero de 1904... Porque según sigues mirando esta Basílica vas notando como si empezase a tomar sentido... como si tuviese un "algo" especial de lo que hasta ahora no te hubieras dado cuenta...

Si realmente ocurre eso, es que la estás empezando a llenar con la más grande de las historias... con la tuya propia... Y a partir de hoy, ese edificio, como la propia ciudad, ya será un poco tuyo. El juego ha terminado... ¿o tal vez acaba de comenzar...?



# Mapa del recorrido





## *17. EXTRA. La nieve en Bruselas*

*No es fácil programar un viaje a Bruselas con un cierto tiempo y saber si te vas a encontrar con nieve. Pero si cuando llegues te la encuentras, no dudes en alterar los planes y prepárate a disfrutar de una ciudad mágica.*

Bruselas tiene un clima que no es especialmente propicio para la nieve, pero es muy normal que te puedas encontrar con un par de buenas nevadas a lo largo del invierno. Puede ser desde principios de diciembre hasta finales de febrero... e incluso hasta marzo... pero nunca se sabe. Eso sí, lo normal es que el manto blanco permanezca varios días, ya que las temperaturas máximas no llegan a los cero grados durante el día (puedes contar con -10 o menos por la noche...).

Vamos... un tiempo de perros... o no... Porque te va a regalar una experiencia realmente diferente... Abriégate bien los pies y la garganta (tal vez también las orejas...) y lánzate a la calle. Verás que en Bruselas la vida se altera un poco pero no se detiene.



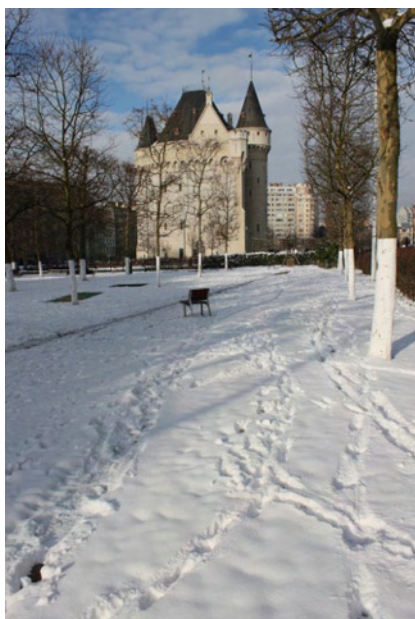


Además... no sabes lo bien que puede llegar a saber un chocolate caliente junto al fuego, o una sopa de tomate después de una "expedición" bajo la nieve.

Si te pilla una buena nevada, disfruta de recorridos cortos. Y aprovecha entre uno y otro para visitar interiores (museos, cafés, tiendas...). Haz incluso una breve incursión en el hotel. No apures la salida. Retoma fuerzas y luego continúa... que merece la pena y esto no va a durar mucho.



Porque lo más probable es que más tarde o al día siguiente deje de nevar. Y entonces descubres una ciudad diferente, un tanto irreal, como esas ciudades de cuento en lo alto de las nubes...



Y si te gusta la naturaleza, toma el tranvía y ve al bosque. Escucha el silencio y juega a ser un explorador. Tal vez encuentres las huellas de un corzo que haya pasado por aquí mismo hace poco...

Descubrirás que los bruselesenses se toman las cosas con la mayor naturalidad del mundo, y siguen saliendo al parque a dar de comer a los patos... o a pasear al niño, aunque haya que cambiar el cochecito por los esquís.

Y la vida continúa... como si fuera lo más normal del mundo ver volar las garzas sobre un lago helado mientras esperas la llegada del tranvía...

Eso sí, nunca pises un lago helado... aunque veas las huellas de otros que lo han hecho antes que tú. Hay zonas en las que la capa de hielo puede ser fina.

En definitiva, nunca hagas que la nieve te arruine el viaje. No dudes en cambiar los planes... y disfruta de un espectáculo que va a estar al alcance de muy pocos a lo largo del año.





[www.tadeuszimm.com](http://www.tadeuszimm.com)  
Vuelve a descubrir la magia de viajar

Compártelo en

facebook

edición septiembre 2013

Brugman